

TOKYOPOP

FULL METAL PANIC!

Hacia lo desconocido



Shouji Gatou
Art by Shikidouji



Volumen 3 Hacia lo desconocido

Shouji Gatou
Shikidouji

Traducción
Kapia

Revisión
Astrovago/Ottavia/Pingüino

Mundo Fanzin



www.menudo-fansub.com

#menudo-fansub @ irc.immortal-anime.net

Shouji Gatou, Shikidouji, 2000

Full Metal Panic! Hacia lo desconocido

Título original: Full Metal Panic! Yureru into the Blue

Traducción Kapia

Revisión Astrovago, Ottavia, Pingüino

Edición Crash

Título original:

FULL METAL PANIC! YURERU INTO THE BLUE

de Shouji Gatou, Shikidouji

Publicado en Japón en 2000



FULL METAL PANIC!™

CONTENIDOS

- 008 Prólogo
- 014 Toy Box
- 044 Fiesta en el fondo del mar
- 078 Presión del agua, fuerte presión, supresión
- 112 El veneno infecta
- 147 Hacia el océano azul
- 203 Epílogo
- 208 Notas de autor

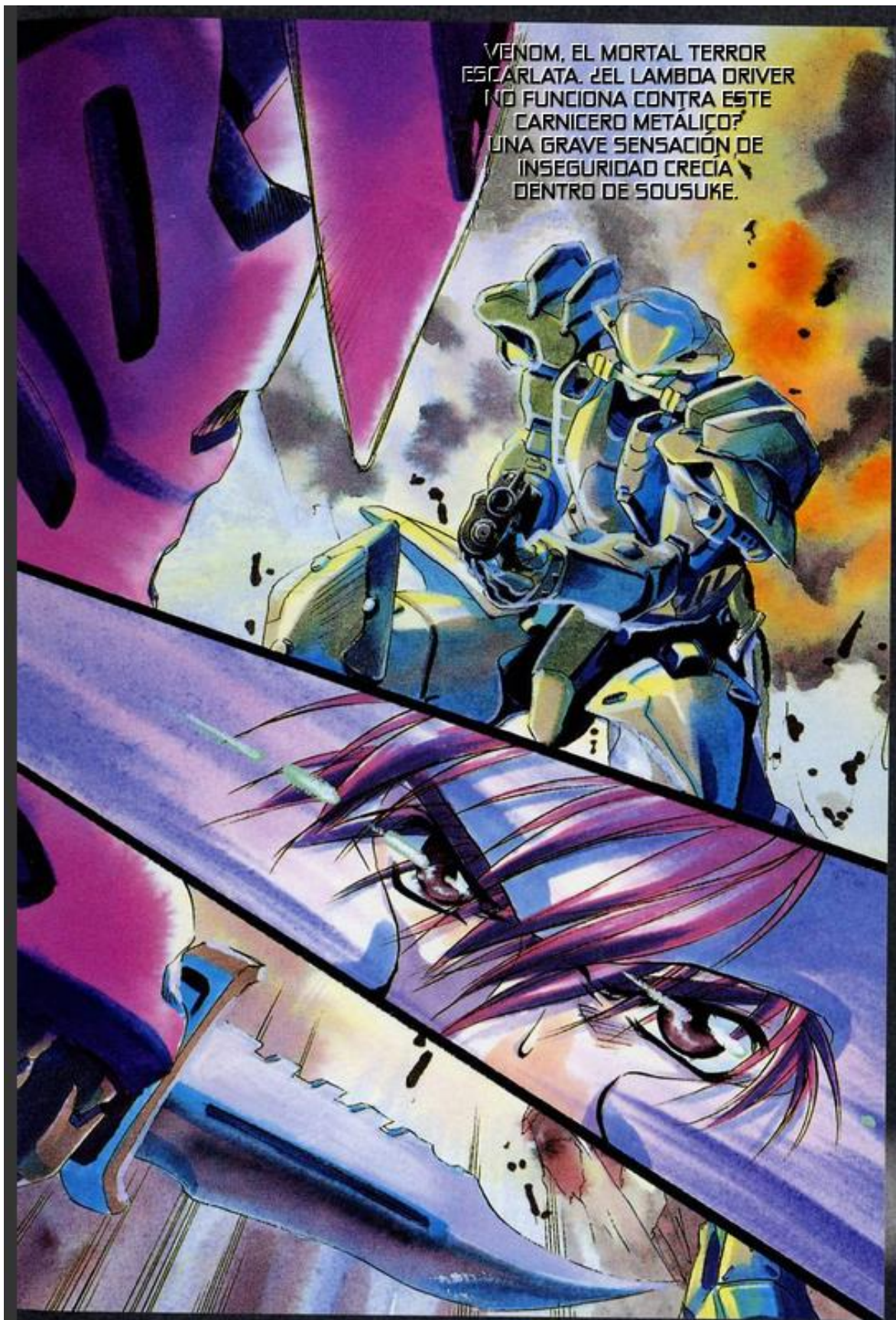
¿QUIERES IRTE DE VIAJE A UNA ISLA EN EL PACÍFICO SUR?

SÓLO LOS DOS

¡OH, QUÉ
LANZADO!
EL CORAZÓN DE
KANAME LATÍA
CON FUERZA
DESPUÉS DE
ESCUCHAR LA
INVITACIÓN DE
SOUSUKE.



VENOM, EL MORTAL TERROR
ESCARLATA. ¿EL LAMBDA DRIVER
NO FUNCIONA CONTRA ESTE
CARNICERO METÁLICO?
UNA GRAVE SENSACION DE
INSEGURIDAD CRECIA
DENTRO DE SOUSUKE.





PRÓLOGO

Las vacaciones de verano del segundo año de bachillerato de Kaname Chidori, terminarían en una semana. Cuando pensó en esto, un suspiro se escapó inconscientemente de sus labios. El delgado rostro de Kaname era bien parecido, pero, en ese momento, se mostraba con una expresión de leve depresión. Este era el momento en que todas las actividades de verano se habían disfrutado y el contenido de su monedero era desalentador. Los días transcurrían muy lentamente.

Sus amigos no eran de gran ayuda, pues estaban ocupados trabajando a media jornada en una compañía de juguetes, ocupados con los cursos de verano o en viajes con sus parejas. Kaname estaba sudando en la escuela, por el tórrido calor, trabajando para el festival cultural que todavía estaba a más de un mes.

Estaba con su uniforme de gimnasia, extendida en el pasillo solitario como una vagabunda sobre una sábana, allí en el pasillo había sombra, estaba bien ventilado y el suelo estaba frío. Con el aire acondicionado de la oficina del consejo estudiantil actualmente dañado, el lugar era como una sauna.

Kaname estaba bocaabajo, observando un documento de asignación de presupuesto.. *Qué inútil*, pensó. *«Papel vitela, cinta para envolver, madera».* *Palabras sin sentido para objetos tan triviales.* *¿Qué demonios hago aquí? Mientras estoy haciendo esto, Kyouko está haciendo estudios sociales en su trabajo, Mizuki está estudiando donde Yozemi, Shiori y su novio están en una casa de huéspedes en Izu Kogen, donde están... argh, qué perra. Quiero mis propios recuerdos, recuerdos intensos y ardientes. ¡Recuerdos de verano tan monumentales que los recuerde por el resto de mi vida! Pero el verano ya se acaba. Esto es realmente inútil, ¿no?*

Hojeaba el documento página por página hasta que su mano se detuvo repentinamente, Kaname exclamó:

—¿Y esto qué es?! —Frunció el ceño mientras revisaba la parte de la factura que detallaba el costo de producción para el portón de la recepción que estaba siendo construido para el festival cultural. El portón que era diseñado cada año para ser la entrada principal del festival siempre había requerido una detallada planeación porque era la vista más famosa del festival. El año pasado, el club de arte había usado el tema de la paz que incluía un montaje tridimensional de muchísimas palomas volando hacia el cielo azul.

El costo de producción del portón de este año era anormal. Normalmente costaría entre ¥70.000 y ¥80.000 como máximo, pero de acuerdo esta factura, este año costaba ¥1.476.000. Estaba escrito con una letra familiar y fácil de reconocer: *Esa* letra.

—¿Cómo podría un portón costar *tanto*? —exclamó Kaname mientras la rabia inundaba su cuerpo. Se puso de pie y corrió por el pasillo hacia el patio que se encontraba detrás de las salas de entrenamiento. Este lugar servía como almacén para guardar los materiales del festival y, en ese momento, había varios hombres empapados de sudor, trabajando duro en construir el portón. Ya que la construcción requería tanto tiempo, los miembros del comité ejecutivo empezaron a trabajar en las vacaciones de verano.

—¿Q-qué...? —Cuando Kaname vio por primera vez el portón que estaban construyendo, sus ojos se abrieron por su sorpresa. Era más un fuerte que un portón. Con un marco de metal tan alto como un edificio de dos pisos, podía pasar perfectamente como una atalaya. Estaba fortificada con placas de hierro, remaches y portas largas y delgadas, todo en color plomo. Era increíblemente resistente y se alzaba poderosamente sobre todo lo que había abajo.

El olor a hierro quemado llenaba el aire. Placas de metal, marcos de acero, algunos dispositivos electrónicos y un generador se encontraban en fila, al tiempo que los taladros eléctricos y los quemadores de gas creaban un gran escándalo.

—¡Quien esté a cargo de esto que venga! —gritó Kaname.

El capataz del lugar se asomó desde el otro lado del portón de acero. Era Sousuke Sagara, con su desordenado cabello negro, su rostro serio y los labios fruncidos. Llevaba guantes negros de trabajo con un casco de seguridad completo con un visor. Sousuke dijo:

—Oh, Chidori, ¿sucede algo?

—Sousuke, ¿qué es esto? —dijo Kaname.

—Como puedes ver, es el portón para el festival cultural.

—Eso *no* es lo que veo. ¡Explicame esto!

Sousuke calmadamente dobló sus brazos y observó el portón de recepción sin terminar.

—El tema del año pasado era la paz, el de este año es la seguridad. Este portón es tanto un punto de defensa como de observación para mantener el orden público. Hay estructuras similares en Irlanda del Norte y en Palestina.

—No estamos en Irlanda del Norte o en Palestina —insistía Kaname—. ¡Estamos en Tokio!

—Todavía no está terminado, planeamos añadir más cosas como altoparlantes y reflectores —dijo Sousuke, en un tono normal—. Está diseñada para aguantar bastante tiempo si algunos terroristas armados atacan un evento lleno de gente.

Sousuke, que había crecido entre campos de batalla en el extranjero no podía comprender el ambiente pacífico de Japón.

Las probabilidades de que terroristas armados atacaran el festival cultural de su escuela eran casi nulas, pero él no entendía la realidad.

—¿Sabes qué? Es más probable que aparezca la policía que unos terroristas —afirmó Kaname.

—No importa, ni la policía está equipada para destruir este portón —respondió Sousuke.

—No, no me refería a es-

—Ni los terroristas podrán interferir. Su principal función es su efectividad como elemento disuasorio. Creo que las personas que visiten este festival tendrán una sensación de seguridad cuando vean este portón.

—¿Sensación de seguridad? —Ese portón de recepción tenía un aura tan siniestra que no era posible que nadie se sintiera seguro—. ¿Estás pidiendo medio millón de yen para esta basura? —preguntó Kaname.

—Así es. Parece que podré adquirir material blindado israelí con un descuento excepcional. Usualmente cuesta cinco millones de yen pero tengo un viejo amigo que es un vendedor de armas francés y-

¡Wap!

Kaname golpeó la cabeza de Sousuke con el paquete de documentos que llevaba en su mano.

—¿Y eso a qué ha venido?

—¡Cállate! ¿Eres consciente de cuál es el presupuesto para el festival cultural? ¡Un millón y medio de yenes! ¿Qué pasará si hacemos las cosas a tu manera? Una escuela sin nada más que una fortaleza tristealzada como un monolito en la entrada, ¿no crees que sería un festival cultural deprimente?

—Mmm...

—El material blindado es rechazado, usa madera contraenchapada. ¡Ugh! —Mientras Kaname gruñía, caminaba en círculo alrededor del portón de acero. El marco era

increíblemente grueso. Podía ver lo difícil que había sido construirlo, pero no entendía para qué. *¿Por qué Sousuke siempre desperdicia su energía de esta forma?*

Suspirando por centésima vez en el día, Kaname caminaba distraída bajo el centro del portón. Mientras pasaba, Sousuke gritó:

—Uh, oh, Chidori, eso es-

El pie derecho de Kaname pisó un interruptor, lo que causó que una boquilla instalada arriba empezara a sacudirse.

—¿Eh?

Una sustancia roja que parecía pintura empezó a rociarse violentamente desde la boquilla en todas direcciones. La niebla roja redujo su visibilidad a cero.

—Muy tarde... —murmuró Sousuke, intentando apartar la niebla. Mientras que la nube roja se aclaraba, Kaname aparecía allí de pie con un aspecto patético, todo su cuerpo pintado de rojo como un mentaiko.

—¡Ack! ¿Q-qué ha...?

—Un error del dispositivo de marcado —respondió Sousuke calmadamente.

—¿Y eso qué es?

—Es un dispositivo que reacciona ante los extraños que intentan ingresar armas al festival cultural. Rocía pintura sobre ellos, de forma que aunque escapen, los sospechosos puedan ser reconocidos a simple vista. Pero parece que todavía hay que mejorarlo.

—Eres un... eres un... —El cuerpo de Kaname se sacudía y su cabello rojo se erizaba.

—Chidori, cálmate.

—¿Cómo te atreves a hablarme de esa forma?! —Iba a correr hacia a él y patearlo, o eso pensaba él. Pero en un instante, una emoción diferente inundó el pecho de Kaname como una ola. Era una tristeza profunda, más profunda que el mar. Bueno, no era *tan* profunda, pero era una tristeza más profunda que la piscina de la escuela. Quizá su actual estado patético aceleró el sentimiento que había estado experimentando antes.

—¿Chidori? —Sousuke miró dubitativo a Kaname mientras sus hombros se sacudían y las lágrimas caían de sus ojos.

—Esto es demasiado —chilló.

—No hay nada de que asustarse, la pintura no es tóxica para los humanos.

—¡No me refería a eso!

¡Whack!

Kaname finalmente golpeó a Sousuke. Como un trompo dio vueltas a gran velocidad, se chocó contra el portón y cayó al suelo.

—Estoy triste, eso es lo que tengo... —Kaname dejó salir un suspiro sin mirar a Sousuke que estaba en el piso indefenso—. Así es como terminará mi verano. Esto es a lo que se reduce mi juventud y mi verano de este año: ¡No sólo estoy con un chico obsesionado con la guerra sin ninguna delicadeza sino que estoy toda roja como un robot y estoy llorando bajo una puerta de chatarra!

—Mmm.

—Probablemente no entiendas, ¿no? Las vacaciones de verano son una época importante para las chicas.

Mientras Sousuke se ponía de pie, miró a Kaname y dijo:

—¿Eso es cierto?

—¡Sí lo es! Al menos en el manga y las telenovelas... pero como sea, ya no me importa. Dejaré de desear alguna experiencia especial. Sólo me sentaré en mi casa hasta que la escuela empiece dentro de una semana. Al menos no tendré que ver tu estúpida cara.

Sousuke estaba cada vez más sumiso, mientras soportaba lo peor del odio de Kaname.

— En otras palabras, ¿no tienes nada que hacer durante una semana?

—No, nada. Siento decepcionarte.

Sousuke puso su mano en la barbilla y contemplaba su próximo movimiento. Mientras veía a los estudiantes que trabajaban, susurró algo como si no quisiera que escucharan.

—¿Quieres irte de viaje conmigo por unos días?

—¿Eh?

—A una isla en el Pacífico Sur con abundante naturaleza. Sólo los dos: Nadie más.

Kaname no creía lo que escuchaba. Sousuke nunca la había invitado a ningún lugar antes. ¿Y los dos solos en una isla del Pacífico Sur?

—¿L-lo dices en serio?

—Sí, y no te preocupes por tus gastos. He estado esperando una ocasión para invitarte desde hace tiempo.

Unos cuantos días, o sea que dormiremos allí. Una chica y un chico en un viaje solos de noche.
Kaname estaba increíblemente sorprendida por la repentina invitación.

—Jo... esto, eh... bueno, uh...

—¿No quieres ir?

—No... es eso.

—Creo que te gustará.

Kaname empezó a decir incoherencias y a balbucear, su mente combatía infinitas preguntas. *¿Qué hago? No estoy segura. ¿Quién diría que Sousuke sería tan atrevido? Mi corazón no está preparado para esto. Pero si digo que no quizá no haya otra oportunidad. Supongo que mejor averiguo un poco más sobre lo que quiere hacer. Primero que todo, él y yo no tenemos ese tipo de relación.* Su rostro estaba enrojecido pero su mirada era ausente y su mente continuaba dando vueltas.

—¿Qué vas a decidir? —preguntó Sousuke—. ¿Entonces mejor lo olvidamos?

Mirándolo desde el rabillo del ojo, Kaname respondió dudosa:

—¿No harás nada raro?

—No haré nada raro.

—¿No será peligroso?

—No será peligroso.

—¿Tendré un lugar decente donde dormir?

—Lo tendrás.

—Mmm...

Así es, pensó Kaname, cuando lo pienso bien, es lógico que durmamos en habitaciones separadas. Igual no tengo otra cosa que hacer que vagar en mi casa y será bueno hacer algo emocionante al final de mis vacaciones. Todavía no he hecho mis tareas pero bueno. Sí, sólo una pequeña aventura...

Se encogió de brazos y respondió:

—Oh, bueno. Si realmente lo quieres, iré contigo.

—Entonces está decidido. Te recogeré por la mañana de pasado mañana —dijo Sousuke mientras volvía al trabajo.

Desafortunadamente, el pequeño viaje no terminó con sólo una «pequeña aventura».

CAPÍTULO 1: *TOY BOX*

Agosto 25, 23.45 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Aguas costeras de las Islas Marianas

Pasadena, Submarino de la Marina Estadounidense

—Centro de mando, aquí el sonar. Nuevo contacto, se encuentra en dos-cero-seis. Designación: Sierra 15 —reportó el encargado del sonar que se encontraba de servicio, justo cuando el capitán, el Comandante Killy B. Sailor, estaba a punto de anunciar que se iba a tomar su primer descanso en seis horas.

Típicamente, el capitán dejaría el submarino a manos del oficial de servicio, se encerraría en su cabina y se sentaría sobre el inodoro con gran determinación, tras lo cual divagaría pausadamente mientras se fuma un cigarro cubano. Pero gracias a que su subordinado había encontrado un nuevo contacto con el radar, no había forma de que el capitán dejara su puesto sin confirmar la identidad del contacto.

Sailor maldijo tan fuertemente que todos en el centro de mando pudieron escuchar:

—¡Mierda!

Mientras en su pétreo rostro su ceño se fruncía, encogió lleno de ira sus musculosos hombros. A veces se susurraba —muy despacio, por el miedo— entre sus subordinados que con su inestabilidad emocional, se parecía a Schwarzenegger en una comedia.

Era el décimo día desde que salieron de Pearl Harbor en Hawai. El USS Pasadena, el submarino nuclear de ataque rápido (SSN) que Sailor comandaba, viajaba a una profundidad de dieciséis metros y a una velocidad de crucero de veinte nudos, equivalentes a unos treinta y siete kilómetros por hora.

—Capitán, debe abstenerse de utilizar ese lenguaje en un lugar como este —protestó el joven, delgado y muy atractivo oficial ejecutivo de descendencia japonesa, el Teniente Marcy Takenaka.

—¿Eh? Takenaka, ¿es que acaso eres idiota? Dije «mierda» porque eso es lo que quiero hacer en el baño. Te tomas muy personal lo que tu capitán dice, ¿eh, Oficial ejecutivo?

—Eso es parte de mi trabajo. La marina reconoce mi derecho a hacerlo —respondió el oficial ejecutivo sin perder la compostura.

El Capitán Sailor miró al teniente como si fuese a perder el control.

—Ahí vas de nuevo, todos los japoneses son iguales: una risa apenada y luego viene la lista de estúpidas razones. Por eso no los soporto.

—¡Ah! Hay al menos dos errores en lo que ha dicho. Uno: soy norteamericano. Dos: No me río cuando estoy apenado.

—¡Cállate, cabeza nuclear hueca! —El Capitán agarró repentinamente al Oficial de navegación con rabia.

—¡Ng!

—Tras dos años juntos, por fin lo entiendo: Takenaka, eres un espía enemigo. Eres el peor enemigo que alguna vez se aprovechó del presupuesto de nuestra amada Marina: Eres un payaso de la Fuerza Aérea. ¡Todo lo que dices lo confirma!

—¿Qué está diciendo? ¡Suélteme de inmediato, Capitán!

Todos los de la tripulación que se encontraban en el centro de mando sacudieron sus cabezas como diciendo «Ya estamos otra vez». Cada vez que algo aparecía, ya fuera en el menú del buque o en la información del reactor nuclear, el capitán y el oficial ejecutivo siempre tenían una discusión.

—Disculpen, centro de mando, aquí el sonar. Con respecto a Sierra 15...

Recordado por su subordinado del nuevo contacto que había sido detectado hace un rato, el Capitán Sailor volvió a sus cabales:

—Ah, sí. Claro, claro —El Capitán Sailor apartó de un empujón el cuerpo del Oficial Ejecutivo Takenaka y cruzó el centro de mando, asomándose en la habitación del sonar que se encontraba más adelante—. ¿Y qué es? ¿Se encuentra lejos?

—Sí, señor. Además de ser intermitente, la señal es débil; así que todavía no puedo estar seguro. —El encargado del sonar estudió la pantalla con una expresión de preocupación. Frunciendo el ceño mientras veía la imagen verde parecida a una cascada, dio media vuelta y levantó varios cuadrantes e interruptores.

Los submarinos no tenían nada que pudiera llamarse ventanas. Mientras se movía, la única forma que los tripulantes tenían para investigar el exterior era a través del sonido. Si hubiera una nave que no hiciera ningún sonido, nadie a bordo del submarino sabría de su existencia, aunque estuviese pasando justo en frente.

—Parece muy grande; podría ser un *boomer* ruso pero no hay datos que lo confirmen, y el demonio de todas formas es muy diferente —afirmó Sailor. Un *boomer* o SSBN era el término para un submarino con capacidad nuclear. Era un gran buque lleno con una carga de cabezas nucleares diseñadas como vanguardia en una guerra nuclear—. ¿Podrá ser un nuevo modelo de la clase Typhoon? —se preguntó.

Tras un momento, el Oficial Ejecutivo Takenaka se recuperó de su ataque de dificultosa respiración y metió la cabeza en el cuarto del sonar para opinar.

—No, señor, eso no es posible. Ningún astillero fuera del Severodvinsk puede construir la gigantesca clase Typhoon. Si una nave de ese tipo estuviera en el mar, los de la Flota Atlántico en el Mar de Barents lo habrían encontrado primero. El SOSUS también lo habría detectado ya. Pero qué raro, ni una advertencia de ComSubPac (Fuerza Submarina, Flota Pacífico)...

—¡Soy consciente de todo eso! ¡Lanzador vertical sin cerebro! —Sailor lo interrumpió con una retahíla de términos que ninguna persona común habría entendido.

—¿Por qué...? Ajam. Sea como sea, quizá fuera mejor pensar que este es un modelo nuevo —sugirió Takenaka.

—Mmm... —Sailor descansó su barbilla sobre su mano.

Un submarino gigante de nacionalidad desconocida estaba navegando frente a Pasadena. No parecía ruso y no sabían si era enemigo o aliado. Para un submarinista, todos los contactos desconocidos son enemigos.

—Vamos a seguirlo —ordenó Sailor—. Obtendré el permiso del cuartel general. Nos elevaremos a profundidad de periscopio.

—Sí, señor. ¿Preparo un telegrama? —preguntó Takenaka.

—Sí, adelante.

—Sólo un minuto, Capitán. He determinado su distancia —murmuró el marinero que usaba un sonar de alta frecuencia y poco rango. Su rostro empalideció de miedo—. Está cerca, es gigantesco. Está a menos de medio kilómetro y se acerca.

A sólo medio kilómetro: casi cinco veces el largo de este submarino, pensó. A esa distancia tan corta, no me sorprendería que chocáramos en cualquier momento. ¿Cuándo demonios se acercó tanto?

—¿Profundidad?! —gritó Sailor.

—¡Está a ciento cincuenta metros! A este paso nos chocaremos.

Antes de que el reporte finalizara, el Capitán Sailor anunció fuertemente:

—¡Estríbor! ¡Tres-tres-cero! Profundidad: doscientos cincuenta, ¡máxima inmersión! ¡Rápido!

—¡Sí, señor! En dirección a tres-tres-cero, profundidad: doscientos cincuenta. ¡Máxima inmersión!

El Oficial Ejecutivo volvió apresuradamente al centro de mando y le dio órdenes detalladas al timonel, que se encontraba sentado operando los controles de una forma diestra pero que denotaba ya un poco de cansancio. De repente, la nave viró bruscamente en un intento desesperado de evitar chocar con la nave de nacionalidad desconocida. La turbulencia de la repentina rotación causó un estruendo y el casco parecía crujir y gruñir.

—Maldición, hasta los surfistas de Honolulu nos van a escuchar. Sonar, ¿han mostrado alguna señal de ataque? —preguntó Sailor.

—¡Ninguna, señor! ¡Están demasiado cerca! —La repentina maniobra produjo un estado de caos febril dentro del Pasadena—. También se están sumergiendo y están muy cerca. Rango: Trescientos sesenta... No, doscientos setenta... doscientos... ciento ochenta... —gritaba el encargado del sonar apegado a sus auriculares. El Sierra 15 se acercaba, el misterioso submarino iba derecho en un curso de colisión.

¡Mierda, mierda, mierda! ¿Por qué no intentan esquivarnos? ¡Ya han debido vernos!

—¡Capitán, no podemos esquivarlo completamente!

Un escalofrío bajó por la espalda de Sailor.

Una colisión en las profundidades del océano, esta era la pesadilla de todo submarinista. Era diferente de un accidente de tráfico. Una pequeña raja en el casco no era insignificante bajo esta gigantesca presión del agua. Si el casco se abría y el agua de mar entraba, probablemente sería muy tarde. Los ciento cincuenta y tres tripulantes, el metal, el aceite y el combustible nuclear, todo se convertiría en una mera pérdida en el mar...

—Rango: Noventa... Cuarenta y cinco: ¡Vamos a chocar! —advirtió.

—¡Preparaos para el impacto! —gritó Sailor con el micrófono del submarino en mano.

Cada integrante de la tripulación en el submarino se sujetó firmemente a algo cercano, incluyendo pasamanos, paneles y los espaldares de sus sillas. Desesperados, algunos tomaron bolígrafos y sartenes. Incluso algunos marineros se agarraron los testículos sin darse cuenta.

El horrible chirrido de metal contra metal sería la señal del choque destructivo... que nunca ocurrió. El Pasadena continuó sumergiéndose, generando un sonido horrible, pero eso fue todo. Ya había pasado hace mucho el punto en que debía haber colisionado con el otro submarino.

Mientras el Oficial Ejecutivo se tranquilizaba, ordenó al timonel mantener el curso y la profundidad. Repentinamente, el interior de la nave se silenció. La tripulación se miraba tímidamente unos a otros con malas expresiones. Lo que los iba a atacar no lo había hecho a pesar de todo el tiempo que había pasado. Todos los ciento cincuenta y tres tripulantes

parecían compartir la misma sensación incómoda que viene cuando un largo ataque de hipo cesa.

—Sonar, aquí el centro de mando. ¿Dónde está Sierra 15? —preguntó susurrando el Capitán Sailor.

—Aquí el sonar. Bueno, tan sólo... desapareció.

—¿Que hizo *qué*?

—Desapareció. Hasta en el rango de ondas cortas, no hay nada allí —respondió nervioso el encargado del sonar.

¿Cómo puede un contacto gigantesco del tamaño de un Typhoon soviético desaparecer en un instante?, se preguntaba.

Desconfiado, Sailor ordenó que detuvieran las máquinas. Para así no hacer ni un sonido e investigar cuidadosamente el área, dejaron que la inercia moviera lentamente la nave.

Fue en vano, el hombre del sonar reportó:

—Nada, señor. Realmente se ha ido.

—¿Cómo puede ser? Revise bien el BQQ 5 —ordenó Sailor, pensando que podía ser un error del aparato.

—Capitán, no es que esté en contra de hacerlo, pero no creo que el radar esté dañado —dijo Takenaka en un tono reservado.

—¿Qué te hace pensarlo? ¿En qué te basas para decir eso?

—No diría que me baso, pero esto pudo haber sido el famoso *Toy Box*.

—¿Qué es eso?

—Se rumora que hay un submarino fantasma absurdamente gigante. Aparece y desaparece sin hacer un sonido. Es increíblemente rápido. Un gran número de submarinos se lo han encontrado pero todos han fallado al perseguirlo.

La versión mejorada de la clase Los Ángeles que usaba la marina estadounidense, eran los submarinos más poderosos del mundo y eso era el Pasadena. No era una exageración decir que no había blancos que estos submarinos no pudieran detectar. ¿Pero ni uno solo de estos submarinos había logrado atrapar al *Toy Box*...?

—Eso es difícil de creer. ¿Dices que justo ahora nos topamos con ese tal *Toy Box* o lo que sea? —dijo Sailor.

—Creo que hay muchas probabilidades —afirmó Takenaka.

Sailor permaneció en silencio y se tocó la frente con sus dedos índice.

—No me gusta cómo suena eso: ¿Un submarino de nacionalidad desconocida que no podemos detectar, paseando en el océano? ¿Y si está cargado de misiles nucleares? ¿Qué significa eso?

—Bueno... —Por un momento, Takenaka se quedó sin palabras—. Si la nave fantasma lo deseara, podría acabar con cualquier base militar en cualquier ciudad del mundo antes de que alguien la detectara. Eso es lo que significa.

Solamente eso podría causar una guerra nuclear entre los Estados Unidos y los soviéticos. ¿Quién crearía un submarino así? ¿Cómo puede ser aceptable que exista?

Sailor se levantó de su silla como si hubiese tomado una decisión.

—Mandaremos un reporte al cuartel general —declaró—. Suban a profundidad de periscopio. Tengo algo que hacer.

—¿A dónde va? —preguntó Takenaka.

—¡A la letrina! —reveló Sailor, dejando a Takenaka con el control, se fue del centro de mando.

Je, pensó Takenaka mientras caminaba por un pasillo estrecho, si lo que acabamos de encontrarnos fue el Toy Box, me encantaría ver la cara del Capitán Sailor. Me hizo quedar en ridículo. Tiene la peor de las personalidades, es el peor tipo de cabrón psicópata. Tan sólo espera, Capitán del Toy Box, cuando tenga la oportunidad, juro que te haré limpiarme el trasero con tu lengua!



Al mismo tiempo

Submarino Anfibio de Asalto Tuatha de Danaan

—¿Pasa algo, Capitana? —preguntó el Comandante Mardukas, Oficial Ejecutivo del Tuatha de Danaan, cuando vio la espalda de Tessa temblar.

—No, sólo un escalofrío. Quizá es por el aire acondicionado —respondió Tessa.

—¿Será? Está bien para mí, pero-

—Entonces sólo fue mi imaginación. No hace frío. —Tessa se obligó a sí misma a sonreír mientras sus ojos caían sobre la carta de navegación proyectada en la pantalla junto a ella.

Tessa, la Capitana (y Coronel) Teletha Testarossa, una chica de sólo dieciséis años sentada en la silla del capitán. Tenía grandes ojos grises, una piel tan blanca como la porcelana y un cabello rubio cenizo atado en una trenza.

El centro de mando del Submarino de Asalto Tuatha de Danaan, que Tessa dirigía era diferente del de Pasadena y mucho más grande. Su estructura era similar a una versión más pequeña y con el techo más bajo de los cuartos de control que se ven en televisión cuando se lanzan los cohetes. La luz era algo opaca e imágenes azules y verdes iluminaban la habitación. Situadas al frente de la habitación había tres grandes pantallas y de frente a ellas había quince asientos.

Los miembros de la tripulación llevaban a cabo tareas especializadas e incluían un timonel y un oficial de navegación, un navegador submarino y un oficial encargado del control de incendios, un ingeniero y un ingeniero especializado, un oficial de cubierta y muchos más. También había otros tripulantes que tomaban el control cuando era necesario llevar a cabo las operaciones para llegar a tierra cuando salían a la superficie.

El cuarto del sonar, que era los oídos de la nave, y los dispositivos electrónicos y de comunicación estaban en la habitación contigua. El encargado del sonar, el Contramaestre Dejirani hablaba desde el cuarto:

—Centro, sonar. Centro, sonar. Nuestro amigo el Pasadena está saliendo a la superficie. Oh, parece que van a pasar por la capa termal. Parece que no se dan cuenta que estamos detrás de ellos. Jaja.

Mardukas levantó sus cejas pero no dijo nada. Combatió el deseo de callar a Dejirani y en vez de eso, levantó el puente de sus lentes con su dedo índice. *No, esta no es la Marina Real en la que estabas. Paciencia, paciencia*, se repetía a sí mismo en un intento de calmarse.

Junto a él, Tessa no demostraba ninguna señal de haberse ofendido por la actitud del contramaestre, pero estaba jugando con el bolígrafo que estaba a su lado. Los datos detallados del Pasadena estaban minimizados en una esquina de la pantalla.

—Sí, buen trabajo —dijo—. Fuimos un poco malos con el Pasadena. Esperemos que no tenga el corazón roto.

—Eso es imposible. Si fuera yo, mi orgullo estaría terriblemente herido —respondió Mardukas. El Comandante Richard Mardukas era un hombre delgado, en la década de los cuarenta, que todavía llevaba su gorra sobre su delgado cabello de los días en que servía en la Marina Británica. «S-87-HMS TURBULENT» estaba bordado en la gorra azul marino. La nave

Turbulent de Su Majestad era el nombre del submarino que solía dirigir, pero la palabra «turbulento» no describía para nada la apariencia de este hombre. Con unas simples gafas de montura plateada y su piel pálida, no era la típica imagen de un marinero. Era más del tipo que uno encontraría yendo en un tren a su casa que en el centro de mando de un submarino.

—¿Orgullo? ¿Tú crees? —preguntó Tessa.

—Así es —aseguró Mardukas.

—Pero no se puede hacer nada. No tenemos un compañero para realizar ejercicios de práctica.

—Es verdad.

Mithril, la organización militar a la que pertenecía esta nave, tenía cuatro grupos de batalla en el mundo. Entre esos, el Tuatha de Danaan estaba a cargo de las operaciones en el Pacífico Oeste, pero desafortunadamente este grupo de batalla no tenía más submarinos. Sin un compañero regular de ejercicios, el Tuatha de Danaan normalmente localizaba una nave de la Marina Estadounidense y llevaba a cabo pruebas de acercamiento, ataque, vigilancia y evasión. Usualmente la prueba terminaba al acercarse secretamente y esquivar el blanco sin ser notado, pero ocasionalmente era necesario hacer las pruebas de una forma más agresiva. Pero al ser un compañero de ejercicios sin saberlo, la práctica era insoportable para el escogido.

—Pero obtuvimos resultados. Tal vez sea mejor disminuir la velocidad de nuestra propulsión normal —sugirió Mardukas.

—Sí, quizás, aunque igualmente no nos habrían visto ni diez segundos —se quejó Tessa mirando el techo.

Había pasado muy poco tiempo desde que el Tuatha de Danaan había salido al mar. Aunque sus tripulantes tenían experiencia en combate real, algunas cosas todavía requerían ser probadas y los equipos debían ser mejorados. Para poner las habilidades de la nave a prueba, este tipo de encuentros no podían evitarse.

Aunque el Tuatha de Danaan era el nombre del submarino, también era el nombre del grupo de batalla. Era una fuerza a pequeña escala, así que tratar al Tuatha de Danaan como el equivalente a un escuadrón era suficiente. Eso hacía a Tessa la capitana del barco y la líder del grupo de batalla. En operaciones donde la delicadeza y la rapidez eran importantes, era necesario que la autoridad se centrara.

Finalmente, la prueba fue un éxito y el Pasadena se fue. Era un buen momento para terminar el viaje de tres días y regresar a Mérida, donde la isla que era su cuartel estaba localizada.

—Ya podemos ir a casa también. Fijen el EMFC en propulsión normal pasiva y reactiva. Sigamos a velocidad estándar— ordenó Tessa. Era una voz casi demasiado amable para dirigir el submarino más avanzado del mundo pero no se podía hacer nada al respecto.

Mardukas repitió las órdenes de su oficial superior:

—Sí, capitana. EMFC: pasivo.

—Estación EMFC. Modo pasivo, sí. Deteniendo turbulencia. Quince... diez... cinco... Todos los instrumentos: fase de corrección completa.

—Propulsión normal, contacto.

—Maniobrando. Propulsión normal, sí. Número uno, listo. Número dos, listo. Propulsión normal, contacto.

—Adelante a velocidad estándar.

—Adelante. Sí.

Mientras cada estación respondía, el par de hélices con las que el De Danaan estaba equipado, empezaron a girar. Las aproximadamente diez capas de aleación de memoria de forma de las que estaban hechos los propulsores cambiaban de forma como un ser vivo y eran ideales para mantenerse en silencio y para el rendimiento de la propulsión. La nave, que fácilmente podía exceder las treinta toneladas, empezó a desplazarse velozmente. El suelo apenas temblaba y prácticamente no producía sonido.

—Capitana, estamos a treinta nudos —afirmó Mardukas.

—Bien, esto servirá por ahora. Cuarto de sonar, por favor, preste atención a los alrededores de la zona marcada como cero-cinco-cero —ordenó Tessa—. Un bote pesquero japonés está operando en esa zona.

—Entendido, señora. ¿Por qué? —preguntó el encargado del sonar.

—Ocasionalmente, se producen accidentes al engancharnos con las redes de pesca. A nosotros no nos pasaría nada, pero el otro bote podría volcarse.

Era verdad. Era un tipo de accidente que ni siquiera un capitán veterano podría evitar, pero ninguna marina en el mundo admitiría oficialmente haber cometido ese tipo de accidente.

—Ah, tiene sentido, cambio y corto —aceptó el encargado del sonar a través de la radio.

Mientras escuchaba la conversación, a Mardukas lo invadía la curiosidad. *Ahora todo anda muy bien*, pensó.

Cuando el De Danaan empezó, casi toda la tripulación se oponía a Teletha Testarossa. No era una sorpresa. ¿En qué mundo una chica tan joven podría ser capitana de un barco de una organización militar? Además, los miembros de la tripulación del De Danaan, que fueron reunidos de todo el mundo, eran excelentes profesionales en sus respectivos campos. Aunque prácticamente eran unos sinvergüenzas que habían sido despedidos de las milicias normales, sentían un gran orgullo por poder operar esta nave.

Mardukas recordó cuando Tessa había sido presentada a la tripulación principal. Oh, sus expresiones cuando le oyeron decir:

—Soy el oficial ejecutivo. La capitana es la señorita a mi lado.

Sus ojos tenían una mirada que le hacía pensar que habían escuchado algo como «El Papa se ha ido a vivir a China».

Aunque había sobrellevado varios obstáculos desde entonces, la impresión actual de la tripulación sobre ella había cambiado inmensamente. El incidente de Sunan hace cuatro meses había sido especialmente decisivo. La dirección de Tessa podía haber sido llamada milagrosa. Había operado este gigantesco submarino como un caza a reacción a través de una lluvia de cargas de profundidad lanzadas por enemigos norcoreanos, pudiendo pasar admirablemente a través de la línea de bloqueo. Al ser la persona que había rediseñado la nave, conocía bien lo que tenía entre manos y era probablemente la única persona que podía llevar su potencial hasta el límite. Sus habilidades y su coraje habían dejado atónito a Mardukas, quien había pasado veinticinco años dentro de submarinos. Ahora que se había ganado los méritos, una rara atmósfera se hacía sentir en todo el De Danaan.

En los submarinos típicos, con sólo hombres a bordo, era natural que se diera una sociedad estrictamente patriarcal. El capitán —en otras palabras, el padre— era el poder absoluto. Pero el De Danaan era más una sociedad matriarcal con Tessa a la cabeza. Los hombres le obedecían y se sentían satisfechos cuando lograban protegerla. La princesa era hermosa y sabia como una diosa. El Tuatha de Danaan o «gente de la Diosa Danu» fue nombrado acertadamente, pues reflejaba a los dioses de la mitología céltica.

—El EMFC también está bien. Si seguimos así, estaremos en la base para el mediodía —afirmó Mardukas mientras veía los datos detallados que se mostraban en su pantalla personal.

—Bien. Ahora podremos celebrar la fiesta de cumpleaños; además, hay un invitado programado para llegar a la isla mañana —respondió Tessa de buen humor.

—¿Y a quién se refiere?

—A la Srta. Kaname Chidori. Le dije al Sargento Sagara que la trajera a Isla Mérida cuando mejor le viniera a ella, ya que hablamos muy poco después del incidente del Behemoth.

—Ah, ya veo.

Mardukas se daba cuenta de la alegría en la voz de Tessa siempre que mencionaba cualquier cosa relacionada con el Sargento Sagara. Desde el combate con el gigantesco Arm Slave que ocurrió hace dos meses, mencionaba al joven sargento a menudo, probablemente sin darse cuenta. Mardukas no sabía tanto sobre el Sargento Sousuke Sagara, pero había escuchado que era un suboficial excelente y muy responsable. Era un miembro de la Unidad de Respuesta Especial (SRT), un equipo de élite de las fuerzas terrestres del De Danaan y estaba actualmente en una misión en Tokio. Era además el único que podía pilotar el Arbalest, un AS especial del De Danaan.

Probablemente, Mardukas hablaría muy pronto cara a cara con el Sargento Sagara para poder evaluarlo. Dependiendo de la situación, podría haber una necesidad de enviarlo a otro lugar para distanciarlo de Tessa. Mardukas no quería actuar como un padre, pero su trabajo como Segundo Comandante era evitar cualquier distracción. Mardukas ya había confiscado una montaña de fotografías de la Capitana Testarossa pertenecientes a la tripulación de la nave y al personal de combate terrestre. Incinerarlas parecía demasiado extremo, así que se pusieron bajo el cuidado del médico de la nave, el Teniente Goldberry.

Una hora después de que empezaran a navegar a velocidad estándar, la IA madre del De Danaan hizo sonar una pequeña alarma para llamar la atención de la capitana.

—Capitana, mensaje entrante en canal E2... ahora recibiendo —anunció la IA con voz de mujer.

—Entendido. Envíamelo una vez esté terminado —ordenó Tessa.

—Sí, señora.

Recibir un telegrama utilizando comunicación ELF o de Frecuencia Extremadamente Baja (*Extremely Low-Frequency*) en el fondo del mar, tardaba un poco. Después de cinco minutos el mensaje era transferido a la pantalla de la capitana.

Tessa lo leyó y suspiró.

—Sr. Mardukas...

—¿Sí, Capitana?

—Nuestro regreso a la base deberá posponerse, junto con la fiesta. Debemos dirigirnos al sur —dijo, pasando el telegrama a Mardukas. El telegrama ya descifrado contenía órdenes concisas del jefe de operaciones de Mithril:

Orden prioritaria (98H088-031)

260115Z

De: Central de Comando de Operaciones Integradas / Jefe de Operaciones Almirante Gerome Voda.

Para: TDD-1 Tuatha de Danaan.

A: Ocurrencia de [Situación B26c] en área L6-CW.

B: Tuatha de Danaan debe interrumpir inmediatamente la misión actual. Después de recoger a las fuerzas terrestres, debe avanzar al área oceánica N 09° 30', E 134° 00' dentro de 50 horas, luego esperar.

C: Permiso para reunirse con fuerzas terrestres al norte de N 17° 00' en el mar de forma oportuna.

D: Preparar a las fuerzas terrestres a bordo para especificación de los detalles de la Situación B26c.

E: ROE (Reglas del Enfrentamiento), mantener la paz hasta próximas ordenes.

Fin.

—Por Dios, el almirante es demasiado rígido al tratar con las personas —exclamó Tessa.

—Nuestra región objetivo es el Archipiélago Perio —dijo Mardukas sin abrir su carta de navegación.

El Archipiélago Perio era una hermosa cadena de islas de arrecife de coral ubicada al sur. Hacía pocos años que se había vuelto independiente y había adoptado la apariencia de una república, pero en realidad estaba bajo protección estadounidense. Su pueblo llegaba apenas a los veinte mil, era una pequeña nación que subsistía gracias al turismo.

Mardukas no pudo recordar rápidamente a qué se refería una «Situación B26c». Y la razón era que las crisis militares de Mithril tenían más de cien categorías, si se les dividía sin mucha rigidez. Los números de los casos recurrentes eran fáciles, pero no podía memorizar todo eso.

Tessa parecía ser diferente. Antes de que Mardukas pudiese abrir su archivo de datos para leer, ella susurró:

—Se refiere a armamento químico. Significa que una instalación de almacenamiento ha sido atacada y ocupada por algún grupo armado.

Armas químicas: armas de destrucción masiva; por ejemplo, el gas sarín, el tabun y el VX. Aunque no había tantas, algunas de las bases estadounidenses seguían en la República de Perio, aun después de haberse independizado. Mardukas recordó haber leído en alguna parte que entre esas bases había una instalación encargada del desmantelamiento y eliminación de cabezas nucleares especiales. Este paraíso sureño, atestado de gente durante la temporada de turistas, era un depósito de gas venenoso y un grupo terrorista lo había ocupado.

—No son buenas noticias —se lamentó Mardukas—. Si la instalación llegase a explotar...

—Sí, los veinte mil habitantes del Archipiélago Perio y los diez mil turistas no saldrían bien parados. Ese pequeño país podría desaparecer —dijo Tessa.

—Sin embargo, la milicia estadounidense probablemente llevará a cabo una operación de supresión. Siempre hay gente preparada para algo como esto. Me pregunto si ganar el control sería difícil si envían una unidad especial equipada con AS.

—Estaría bien que eso pudiese arreglarlo, pero si algo sale mal... —Tessa dejó de hablar y frunció el ceño mientras miraba la pantalla frente a ella.

—Entonces es nuestro turno. La guerra ha vuelto a empezar —declaró Mardukas.



Agosto 26, 13.30 (Tiempo Estándar de Japón)

Sobre el Océano Pacífico

124 kilómetros al sudoeste de Iwo Jima

Sousuke Sagara estaba nervioso. Habían hecho un vuelo de conexión y estaban en camino a la base del Pacífico Oeste de Mithril: Isla Mérida, que quedaba a novecientos treinta y dos kilómetros al sur de Tokio. Se encontraban a una altitud de más de tres kilómetros.

Sousuke estaba sentado en la cabina de pasajeros del turbohélice de doble motor. El avión vibraba fuertemente por momentos durante el viaje, la fuerte luz del sol brillaba desde la ventana. Por el brillo, no podía leer la expresión en el rostro de Kaname Chidori, que estaba sentada frente a él. Sospechaba que estaba de mal humor, pero no entendía por qué. *Qué desconcertante*, pensó.

Cuando Sousuke había ido a recogerla a su apartamento esa mañana, Kaname estaba de muy buen humor, llevando su maletín lleno de ropa adicional y con una sonrisa extragrande.

—¡Vale, vamos! —había exclamado en un tono muy alegre.

Cuando le había explicado que tendrían que ir al Aeropuerto Chofu en la ciudad y abordar un Cessna que había apartado, ella exclamó sorprendida:

—¡No me digas que eres rico o algo, Sousuke!

El momento en el que el Cessna se dirigía a Hachijojima, era obvio para cualquiera que Kaname estaba completamente emocionada. Frecuentemente expresaba elogios hacia Sousuke como «Te juzgué mal» y «No sabía tu buena habilidad para conseguir cualquier cosa», tras lo cual miraba por la ventana, encantada con el escenario.

El problema había empezado en el aeropuerto de Hachijojima, donde habían cambiado a otro avión dirigido a la base de Mithril. Aparentemente, Kaname había pensado que se quedarían en Hachijojima o en algún lugar cercano, así que preguntó inexpresivamente:

—¿Vamos a cambiar de avión?

Sousuke había pensado que era hora de revelar su destino a Kaname:

—Vamos a la base del Pacífico Oeste de Mithril. La Coronel Testarossa quiere verte.

Repentinamente, Kaname había dejado de hablar y sólo murmuró:

—Ah, ya veo...

Tras lo cual no volvió a decir nada durante horas.

Qué raro. ¿He cometido algún terrible error?, pensaba Sousuke, pero no podía recordar haber hecho nada. Después de preocuparse tanto, se aclaró la garganta y le habló al mismo tiempo que el avión pasaba la latitud N°20.

—Chidori...

—¿Qué *necesita*, Sargento Sagara, señor? —Una atmosfera de odio llenaba el ambiente.

—Si no estás contenta por algo, quiero que me lo digas. Haré lo que esté en mi mano para ayudar.

—Ah, en ese caso...—dijo Kaname, sonriendo pero llena de cinismo—. Lo que me pone de mala leche es algo sobre lo que no puedes hacer nada. Dejémoslo así.

Sousuke no sabía qué hacer. Una vez se encontraran con la Coronel Teletha Testarossa, había planeado llevar a Kaname a cierto lugar, pero tal y como iban las cosas, parecía que lo mejor sería olvidarse de ese plan.

Kaname sólo dijo:

—No hay nada más de qué hablar.

Y giró la parte superior de su cuerpo para mirar por la ventana en una posición que hacía que sus pendientes de aro reflejaran la luz del sol y brillaran.

¿Suele llevar esos pendientes?, intentó recordar Sousuke.

El copiloto se había asomado desde la cabina de mando y anunció:

—Sargento Sagara, hay un mensaje desde la Isla Mérida para usted.

—¡Ya voy! Chidori, me voy un momento —anunció Sousuke, pero Kaname no respondió. Con una mueca en su rostro, Sousuke mantuvo la cabeza baja hasta entrar a la cabina y tomar los auriculares del copiloto—. Al habla Sagara.

—Hola, soy yo. —La transmisión era algo entrecortada pero el barítono se escuchaba bien; era el colega de Sousuke, el Sargento Kurz Weber.

—Kurz, ¿qué pasa?

—Tenemos una orden de reserva de tipo B. Tú también la tienes. Dicen que debemos reunirnos con el De Danaan en el mar lo más pronto posible. Estamos a punto de ir por helicóptero.

Sousuke sintió como si quisiera llorar. *¿Órdenes de reserva en este preciso momento?*

Él y Kurz, miembros de las fuerzas de combate terrestre, no siempre estaban a bordo del Tuatha de Danaan. Normalmente vivían en tierra entrenando y llevando a cabo otras misiones, y cuando era necesario eran llamados a la nave como reserva. Muchas cosas podían pasar una vez estuvieran a bordo. Podían terminar combatiendo o esperando varios días y al final no hacer nada.

Ya que la orden de abordar al De Danaan había sido emitida, Kurz y los demás en la Isla Mérida llegarían a la nave en helicóptero, pero Sousuke ya estaba en camino a la isla y parecía que no podría alcanzar a subir a ese helicóptero.

—Podemos esperar unos veinte minutos. ¿Crees que podrás llegar? —preguntó Kurz.

—Imposible. Todavía faltan unas dos horas para llegar a la isla.

—Entonces no queda otra opción que *esa*. No te vayas a resfriar. No, igual sé que no lo harás. Jajaja.

—A mí no me importa hacerlo. El problema es Kaname. ¿Qué hacemos?

—Oh, cierto. Tessa está en medio del océano.

—Podemos hacer que Kaname espere en la Isla Mérida; o si no, llevarla de vuelta.

Sousuke empezó tener un sudor frío.

Kaname estaba como mínimo de mal humor, ¿cómo llegar ahora y decirle: «Ha ocurrido una emergencia, espérame en la base» o «Lo siento, pero deberás regresar a Tokio»...? ¿Cómo podría decirle algo así cuando fue él quien la invitó en primer lugar?

—¿Realmente debo ir? Allí hay otras personas. La coronel seguramente podrá dejar pasar-

—Uh, espera un segundo. ¿Qué dices, chica? —Sousuke podía escuchar a Kurz susurrándole a alguien al otro lado del auricular. Después de esperar pacientemente, escuchó a Kurz nuevamente—. Acaba de llegar un mensaje. Parece que es de Tessa. Dice: «Si Kaname acepta, por favor, tráetela a la nave». Estamos de suerte, ¿eh? Tienes permiso de traer a un civil a bordo, así que tráetela contigo.

—¿Kaname tendrá que hacer *eso*?! —exclamó Sousuke. La forma de subir al De Danaan de forma independiente mientras éste estaba en el mar era algo único.

—Ella puede hacerlo. Al menos *eso*.

—Mmm...

Por supuesto, era algo preocupante que Kaname estuviera a bordo de una nave de guerra a punto de iniciar una operación, pero dependiendo de cómo se mirara, el interior del superpoderoso De Danaan era potencialmente el lugar más seguro del mundo. Quizá era mejor no preocuparse tanto.

—Entonces la llevaré —respondió Sousuke. Después de hacer dos o tres arreglos, finalizó la transmisión.



Mientras tanto, Kaname estaba de mal humor. Anteayer, cuando había aceptado la invitación de Sousuke, había estado preocupada por que irse los dos solos era realmente una mala idea. No parecía que ningún problema fuese a aparecer, pero tenía un presentimiento de que este viaje terminaría cruzando alguna línea invisible.

Además, tampoco era simplemente *cualquier* viaje. Irse de viaje sola con un chico era un asunto muy serio en la vida de una chica típica de dieciséis años. Era muy diferente de ir un domingo a un parque de diversiones y el hecho de que iba con Sousuke hacía que fuese algo más complicado. La forma en que lo regañaba en la escuela o cómo cuidaba de él actuando

como la hermana mayor «porque no había más opción»: era algo extraño pensar que ese tipo de relación podría cambiar, no sutilmente, sino *completamente*. Hacerse más íntimos podría destruir una situación cómoda.

Mientras sus pensamientos se revolvían, podía sentir una presión en su pecho. *Debería cancelarlo*, había pensado múltiples veces. Pero cuando despertó al día siguiente, su estado mental había cambiado. Metía alegremente su ropa y sus cosas de aseo en la maleta cuando se dio cuenta de que estaba tarareando. *Bueno, lo que tenga que pasar, pasará. Eso es suficiente*, había pensado mientras empezaba a ansiar el momento del viaje. *No hagas esto difícil. Tan sólo intenta divertirte con él todo lo que puedas. Come bien. Dejaré que las cosas sigan su curso. Si empieza a tener ideas raras, bueno... ni hablar. No, no soy tan fácil, pero si la situación se da... No, olvídalo. Qué difícil, jejeje...*

Esa mañana, cuando estaba lista, también había pasado por un estado similar de indecisión, y cuando él le dijo «Quiero que veas a la Coronel Testarossa» en Hachijojima, había sido vencida por una inevitable sensación de agotamiento.

Oh, así que es eso, había entendido. *Es otra misión de Mithril. La chica importante te lo pidió, sólo me estás entregando como un paquete a esa isla rara. ¿Así que básicamente soy una idiota por haberme preocupado tanto, alternando entre felicidad y preocupación los dos últimos días?* Kaname se sentía increíblemente miserable.

Sousuke estaba hablando por radio en la cabina del piloto. Hablaba en voz alta y el diálogo era muy rápido y en inglés, así que Kaname no estaba segura de lo que decía.

Cuando regresó, Sousuke se sentó y parecía preocupado.

—¿Y qué ha pasado? —preguntó Kaname con voz forzada.

Sousuke la miró y dijo:

—Los planes han cambiado.

—Oh, ¿sí?

—Hay una emergencia y la coronel no está en la Isla Mérida.

—¿Y?

—Si no tienes problema, quiero que tú y yo vayamos a la nave donde ella se encuentra.

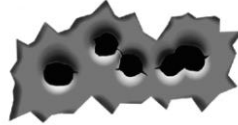
—¿Eh?

«Nave»... tenía la sensación de que había escuchado eso antes. Mithril, el grupo mercenario supersecreto y con la última tecnología para el que trabajaba Sousuke, tenía una nave de... asalto o algo así y Tessa era la capitana o algo similar.

Era cierto que Kaname había tenido la necesidad de ver a Tessa desde hace un tiempo. Tessa conocía el secreto escondido dentro de Kaname, pero desde el incidente con explosivos que había ocurrido en Ariake antes de los exámenes del semestre anterior, sólo había hablado con Tessa unas cuantas veces por teléfono.

—Vale, lo que sea. Me da igual —respondió Kaname indiferentemente.

—Qué alivio. Por ahora espera —dijo Sousuke antes de regresar a la cabina.



Sousuke se movía entre la cabina del piloto y la de los pasajeros. Sacó una gran bolsa de un estante en la cabina, toqueteó la radio y le dijo algo al piloto.

Después de haber pasado dos horas desde que su destino fuera cambiado, Sousuke le preguntó a Kaname:

—¿Tienes traje de baño?

—¿Eh? —*¿Por qué me pregunta eso? ¿No se supone que ya no vamos a la isla?*, se preguntó—. Bueno, sí tengo.

—Póntelo. Puedes utilizar la parte trasera.

—¿Qué está pasando? ¿Qué...?

—Date prisa. No tenemos tiempo —dijo Sousuke mientras caminaba hacia la cabina de forma inusualmente agitada.

Sin otra opción, Kaname entró al baño al fondo y se cambió rápidamente. Había traído también un bikini blanco, pero las ganas de usarlo en frente de Sousuke ya habían desaparecido. Cuando regresó con una toalla encima, Sousuke se estaba poniendo un traje de buzo sobre su ropa normal.

—¿Qué está pasando?

—Lo siento, no hay trajes de tu talla.

—No, no me refiero a eso.

—Coloca tu equipaje en esta bolsa —Sousuke le lanzó bruscamente una bolsa color verde oliva a Kaname—. Cuando termines de llenarla, asegura bien los cierres, tiene dos, debes asegurarte de que estén bien cerrados. Es mejor que metas también esa toalla. Y si puedes, que te ates el pelo.

—Uh, oye, por favor, explica-

—¡Sargento! —gritó el piloto. Sousuke entró nuevamente a la cabina. Sin entender la razón, Kaname puso sus cosas dentro de la bolsa verde.

—¿Listo? —preguntó Sousuke.

—Sí, ¿pero por qué tengo...?

—Esa bolsa es completamente impermeable. Además, puede soportar fuertes impactos.

Mientras decía cosas sin sentido, Sousuke abrió otra bolsa y se puso lo que había dentro. Era una mochila de forma rara, con un cinturón grueso y accesorios metálicos.

—Uh, de casualidad es...

—Póntelo. ¡Date prisa! No, yo lo haré. No hay tiempo.

—¡Guaah! ¡¿Qué estás haciendo?!

Sousuke había asegurado el cinturón y los accesorios a Kaname mientras ella lo miraba sorprendida. Sus manos cubiertas de caucho tocaban sus brazos, hombros, piernas y trasero. Mientras se ponía roja, estaba a punto de protestar.

—¡Sargento! ¡Un minuto!

—¡Ya lo sé!

—¡No tenemos suficiente gasolina para volverlo a intentar!

—¡Ya lo sé! ¡Todo irá bien!

Abrumada por la estresante conversación, Kaname inconscientemente permaneció callada. Sousuke estiró de los accesorios metálicos y del cinturón, asegurándose de que estuvieran ajustados.

—¡Ouch! Oye, ¿qué está-?

—¡Treinta segundos! —gritó el piloto.

—¡Gracias! ¡Nos vemos! —respondió Sousuke.

—¿Uh? ¿«Nos vemos»? Eh, espera... —dijo Kaname extremadamente confundida.

Sousuke se puso detrás de ella y aseguró sus accesorios a los de ella. Estaban unidos, como si fuese un *nininbaori*.

—¿Qué? ¡Oye! ¿Qué estás...? —dijo Kaname.

Sousuke tenía todo unido a él, incluyendo la bolsa con el equipaje. Y cargando a Kaname, caminó con grandes zancadas hacia la parte derecha de la cabina de pasajeros.

—Uh...

El copiloto movió una palanca en la pared junto a la escotilla y ésta se abrió instantáneamente, causando que un fuerte viento entrara al avión.

—¡Agh!

El ruido del motor sonaba más fuerte mientras el viento frío aullaba intensamente. Sólo era visible el horizonte donde el cielo azul se encontraba con la superficie del agua. No estaban a mayor altura de la que tiene la torre de Tokio, pero desde ahí era suficiente para causar vértigo.

Sousuke dejó caer una bola de humo para observar la dirección del viento. Después de hacerle una señal con el pulgar al copiloto, le dio una palmadita en el hombro a Kaname y dijo:

—¡Bueno, allá vamos, Chidori!

—¡Definitivamente no! ¡El avión no ha aterrizado! —dijo negándose.

—Por supuesto.

Kaname luchó para meterse en el avión pero al estar unida a Sousuke por el cinturón, no podía moverse como quería.

—¿Qué estás haciendo? Oye, no me digas que vamos a saltar de aquí...

—Afirmativo —gritó Sousuke y, con gran esfuerzo, saltó del avión con Kaname.

Mientras el suelo desaparecía a sus pies, Kaname se sintió abrumada por la sensación de sus órganos golpeando simultáneamente con su cabeza.

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaah! —Sabía que estaba gritando pero su voz era borrada por el violento viento y casi no llegaba a sus oídos. La imagen de la hélice del avión todavía era visible desde el rabo del ojo pero rápidamente se hacía más y más pequeña. El mundo sólo tenía un color: azul. Todo, el cielo transparente, el brillante océano y el sol. No había nada más—. ¡Aaaaaaaaaaaaaaaah!

Sousuke y Kaname eran la única existencia de ese mundo azul, un mundo sólo para ellos. *Qué maravilloso sería si al menos no hubiese gravedad*, pensó. Sintió que podía perdonar todo lo que había pasado, incluso cómo estaba siendo obligada a saltar hacia su muerte.

En el mismo momento en que la mente de Kaname se llenó de un sentimiento de misericordia, fue golpeada por un fuerte impacto tras lo cual su cuerpo flotaba.

De hecho, el paracaídas se había abierto. El mundo azul desapareció, oculto tras un paracaídas verde oliva sobre su cabeza. El viento que había estado golpeando su cuerpo semidesnudo había desaparecido y una suave brisa mecía su cabello. Colgando del paracaídas, Sousuke y Kaname empezaron a descender lentamente.

—Estamos muertos —susurró Kaname mientras miraba el mar debajo de ellos. No había señal de la nave de la que Sousuke había hablado. Rápidamente llegaron al agua.

—Escucha, Chidori. Antes de llegar, quitaré el paracaídas. Respira hondo.

—¿Por qué?

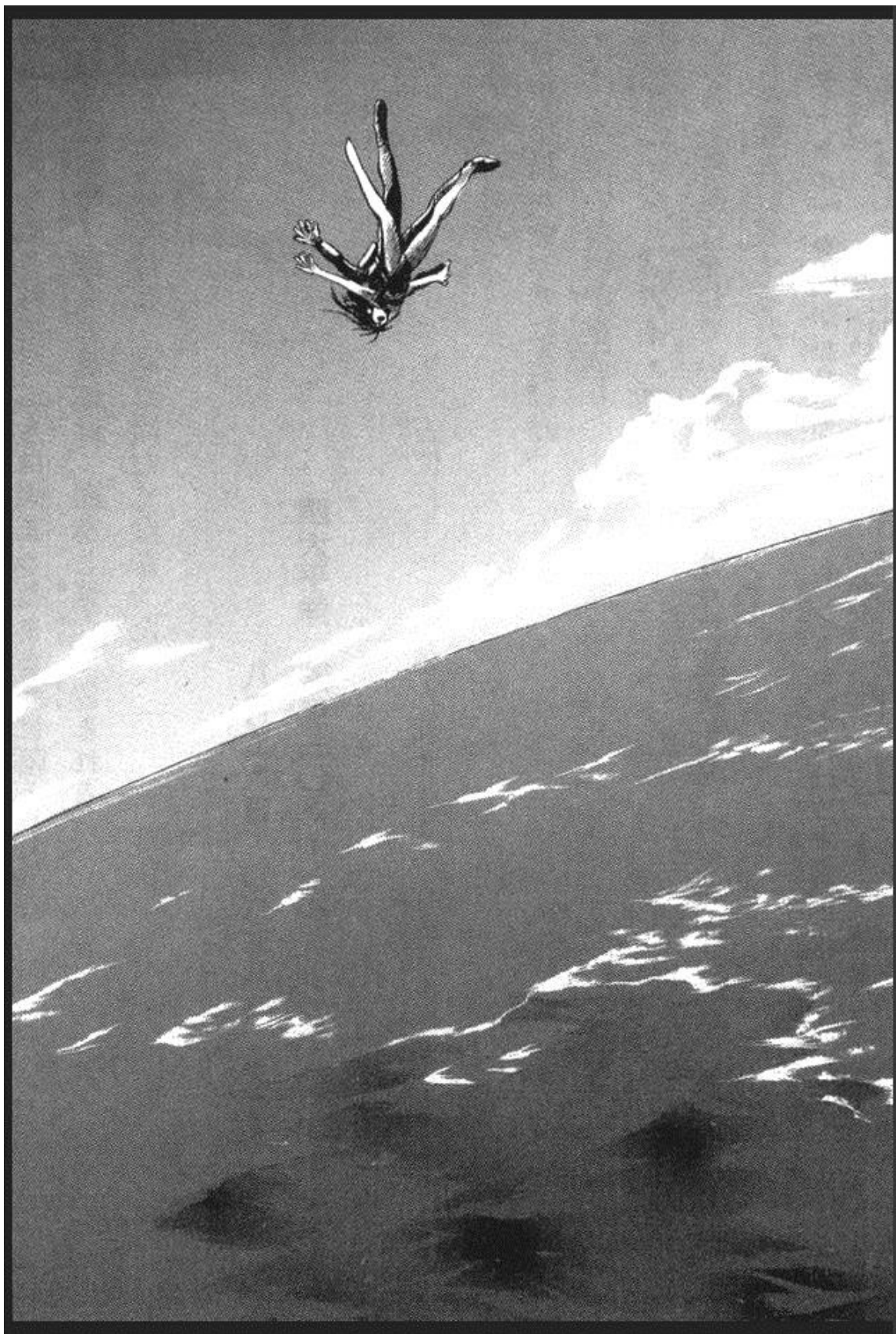
—Para que no te ahogues. En tres... dos...

Ya habían caído el equivalente a varios pisos. Las formas de las olas eran ya discernibles.

—Quitando el paracaídas —anunció Sousuke.

Aunque Kaname sentía que quería llorar, en vez de eso, llenó sus pulmones de aire como le ordenaron. El paracaídas se separó con un ruido y cayeron directamente al océano.

Después del impacto final, el agua de mar y las burbujas envolvían el cuerpo de Kaname. Sin embargo, el agua no estaba tan fría como pensaba.





Agosto 26, 06.38 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Océano Pacífico Oeste, Profundidad: 100 metros

Tuatha de Danaan

—Centro de mando, aquí el sonar. Hemos detectado sonidos de una entrada de tamaño humano, en dirección tres-uno-siete. La distancia estimada es de cuatrocientos sesenta metros —informó el encargado del sonar a Tessa.

—Bien, eso es más o menos lo que se había planeado. Mantengan el curso, por favor, disminuyan la velocidad a tres nudos.

—Velocidad: tres nudos. Sí, señora.

La nave que navegaba lentamente bajó la velocidad para poder atrapar a Sousuke y a Kaname, que acababan de zambullirse.

—Por favor, envíen una tortuga y que lo controle el Sr. Goddard —ordenó Tessa.

—Sí. Envíen una tortuga a estribor.

El oficial de cubierta tomó el control y presionó un interruptor. Las tortugas eran pequeñas máquinas sin tripulantes y controladas a distancia con las que la nave estaba equipada. Su tamaño y forma eran similares a las de las tortugas marinas y estaban cargadas con equipo de comunicación y sensores ópticos. A través de la aplicación de tecnología AS, también eran capaces de nadar sin hacer ruido. Eran periscopios ambulantes, por decirlo así. Al utilizarlos, el De Danaan era capaz de investigar libremente la superficie del océano.

Esta tortuga en particular estaba programada para nadar hacia la ubicación de Sousuke y Kaname. Si usaban ropa de buceo y se agarraban a la tortuga, ésta podría llevarlos hasta la nave. La tortuga llegaría hasta una escotilla abierta, entrarían a una cámara hermética y la operación estaría completa. Este era un proceso que otros miembros del grupo habían llevado a cabo muchas veces. Hacer que el submarino saliera a la superficie sólo para recoger a una o dos personas era ineficiente y peligroso. El resto del personal de combate terrestre y el helicóptero habían sido recogidos cuando el submarino salió a la superficie hace una hora.

—Aquí el sonar. Las personas que se zambulleron están forcejeando en la superficie —dijo preocupado el encargado del sonar.

—¿Qué está pasando? —preguntó Tessa.

—Se pueden estar ahogando. El agua se agita violentamente y están gritando. Esto no va bien.

En el centro de mando se sentía la tensión. Era algo común que los paracaídas se enredaran causando que las personas se ahogaran después de llegar al agua.

—Oh no. Envía a un buzo a la escotilla doce, dile que esté preparado para ir inmediatamente si-

—Uh, espere un momento. Están gritando algo. Están hablando en... ¿japonés? Voy a poner el sonido. Por favor, escuche.

Cuando el encargado del sonar conectó el circuito, el sonido en cuestión resonó a través de los altavoces del centro de comando. Ciertamente era el sonido de miembros agitándose en el agua y también podían escuchar la voz de alguien gritando. Tessa contuvo la respiración y escuchó cuidadosamente las voces.

El poderoso sistema de sonar del De Danaan transmitió:

—¡Detente, Chidori! ¡Ah!

—¿Por qué razón? ¡No me importa si te ahogas!

Glub.

—No... ¡me estrangules!

—¡Cállate! ¿Acaso a ti te ha importado siquiera un poco cómo me siento yo, anormal inhumano? ¡Me das *asw*! ¡Te *odio*!

Gluuub.

Mardukas, quien estaba de pie junto a Tessa, miró los ojos de su capitana en busca de una decisión. Al igual que la mayoría de la tripulación, él no sabía japonés, así que no entendía el diálogo entre Sousuke y Kaname. Todos miraban a Tessa mientras ella se inclinaba sobre su silla. La misma pregunta se podía ver escrita en la expresión de todos: «¿Por qué la capitana está ahí plantada sin ayudarlos?».

—¿Capitana?

—Déjalos estar —dijo Tessa bruscamente mientras se acomodaba en el respaldo de su silla.



Después de mucho escándalo, Kaname estuvo obligada a ponerse un raro traje de buzo, a aferrarse a un extraño robot tortuga y a sumergirse en el agua con Sousuke. Un submarino gigante los esperaba debajo del agua. Para Kaname, el Tuatha de Danaan era una gran maravilla. Sus curvas delicadas y su tamaño lo hacían parecer como si fuera capaz de volar.

La brillante luz que entraba desde la superficie creaba una silueta en el casco que parecía la forma de un cuchillo. Por supuesto, por su gran tamaño, Kaname estaba insegura de si esa era realmente su forma. Cuanto más se acercaban ella y Sousuke, más abrumada se sentía por su tamaño. Debía tener el tamaño de un rascacielos de Shinjuku. Una mejor descripción sería una montaña negra flotando de lado en medio del océano.

Sousuke guió a Kaname cogiéndola de la mano y entraron por una escotilla en medio del casco. Mientras esperaban en la apretada cámara hermética, lo que quedaba de agua fue extraído y Kaname estaba finalmente libre de la boquilla que olía a caucho.

—¡Ugh! Nunca escuché nada de un submarino. —Tosía Kaname suavemente, apretando y relajando sus puños. No entendía por qué, pero las puntas de sus dedos se sentían entumecidas.

—Ya te lo había dicho varias veces. Además, ya has estado aquí antes —insistía Sousuke.

—¿Oh?

—Es verdad. Aunque esa vez utilizamos un método más difícil para abordar y estabas inconsciente.

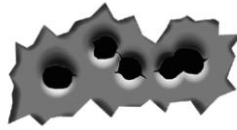
Kaname permaneció en silencio.

Sousuke abrió la escotilla del suelo y los dos bajaron por la escalera y llegaron a otra cubierta. Allí, una chica de cabello rubio cenizo y uniforme caqui los esperaba.

—¿Tessa?

—Sí, cuánto tiempo sin verte —respondió Tessa, ladeando su cabeza y sonriendo—. Bienvenida, Srta. Kaname Chidori. Tienes permiso de abordar.

Y de esta forma, Kaname finalmente logró completar su segundo abordaje al submarino anfibio de asalto Tuatha de Danaan.



Agosto 26, 16.25 (Tiempo Estándar de Perio)

Isla Berildaobu, República de Perio, Pacífico Oeste

Instalación Estadounidense para la Eliminación de Armas Químicas

La explosión del helicóptero de ataque iluminó fuertemente el arrecife de coral bajo el cielo nocturno. El fuselaje tragado por las llamas giraba violentamente perdiendo su velocidad a medida que caía y entonces se estrelló contra la superficie del océano, donde se despedazó.

Se escuchaba el rugido de una ametralladora, el sonido de balas pasando, maquinaria militar ardiendo y un grueso humo negro cubriendo el aire. Sobre la playa de esta isleta que se había convertido en un campo de batalla, había un Arm Slave azul de pie —un M6A3 Dark Bushnell—. Era un *mecha* de alta tecnología basado en los SEAL, las fuerzas especiales de la marina estadounidense. O mejor dicho, solía estar basado en ellos, pues ahora sus miembros se torcían en ángulos grotescos: el arma humanoide de 26 metros de altura estaba muy dañada. Sus vísceras metálicas y gel macromolecular podían verse esparcidos alrededor.

Además del rugir de las explosiones y de los cañones, se podían escuchar los gritos y exclamaciones de los soldados participando en la operación de supresión. Rápidamente, sus gritos de furia se convirtieron en gritos de desesperación.

—Aquí Eco 84. ¡Me han golpeado! ¡Mayday! ¡Mayday!

—¡Mi pierna! ¡Necesito refuerzos!

—¡Maldito rojo! ¡Acabó con Bob!

—... Destruído... ¡Repito, Noviembre 1 fue destruido! El teniente está muerto. Noviembre 3 asumirá el control-

—¡Eyecten! ¡Salgan de aquí ahora mismo!

—¡Que alguien me ayude! ¡Ayuda! ¡Ayudadme!

A pesar de escuchar los gritos de sus camaradas en la radio, el contramaestre de primera clase Ed Olmos apenas tenía tiempo para prestarle atención a sus palabras. El AS que piloteaba —un M6A3— corría por la playa reforzada con hormigón. No tenía a ningún aliado a su alrededor. Los otros dos *mechas* del escuadrón de Olmos habían sido destruidos. Ambos pilotos tenían buenas habilidades, pues habían pasado un entrenamiento intenso y fueron

escogidos para el grupo militar de élite. A pesar de todo eso, habían sido asesinados rápidamente por un solo AS: un AS rojo no identificado.

—Imposible. Algo así de imposible no puede estar sucediendo. ¡Mierda! —Dentro de la cabina, Olmos se encontraba pálido por la incredulidad. No podía dejar de sudar y sus dientes no dejaban de castañear. Sus ojos oscuros buscaban apresuradamente a su enemigo. *¿Dónde está?*

Los sensores del M6A3 Dark Bushnell todavía no veían al *mecha* enemigo. Sin embargo, lo que sus ojos sí podían ver era humo negro, los escombros de sus aliados y edificios parcialmente destruidos.

¿Dónde está? ¿Dónde está el rojo...? Repentinamente, apareció un remolino de aire frente a él. Confiando en sus buenos reflejos, Olmos hizo a su AS saltar hacia el lado. Un cohete rozó su lado izquierdo. Algo había explotado tras él, pero sin distraerse por la onda de choque, apuntó a la silueta borrosa y disparó balas de cuarenta milímetros del rifle de su *mecha*. El humo resultante se tragó cualquier rastro de luz. Aunque las tres ráfagas debían haber hecho blanco, no hubo ninguna reacción.

El *mecha* enemigo apareció, saliendo del humo a gran velocidad. Era un AS rojo oscuro. La parte superior tenía forma de triángulo invertido y su cabeza parecía un diamante, creando una silueta esbelta pero al mismo tiempo robusta. Si debía decidir, parecía un AS de estilo occidental, pero era un modelo que Olmos jamás había visto en ningún catálogo. Su apariencia tenía un aire de elegancia pero, al mismo tiempo, parecía poseer un poder increíblemente siniestro. Además, el AS enemigo se reía como si se burlara de Olmos a través de sus altavoces externos.

—¡Maldito hijo de perra! —Olmos perdió el control y embistió con un rugido. Apuntó su lanzagranadas al enemigo y disparó. Hubo explosiones a quemarropa, lo suficientemente cerca para afectar a su *mecha*. Entonces, apuntando donde estaba el enemigo, descargó lo que quedaba de la munición de su rifle.

No hay forma de que pueda sobrevivir a eso sin heridas, pensó Olmos.

Inmediatamente después, el *mecha* enemigo apareció de entre la violenta tormenta de llamas y esquirlas. A pesar de un ataque tan brutal, no tenía ni un rasguño.

—No...

De frente al atónito Olmos, el *mecha* rojo dijo:

—¿Te has quedado sin munición? Deberías conservar tus recursos.

—¿B-b-b...?

—Por cierto, eres el último. Alguno de ellos lloraron y rogaron por sus vidas, pero oye, tú lo hiciste bien, soldado.

—¡Maldito! —El Dark Bushnell arrojó su rifle vacío y sacó una pequeña pistola de su cadera. Apuntó rápidamente a la cabeza del *mecha* enemigo y disparó. La bala rebotó en medio del aire como si hubiese golpeado un escudo transparente. Más allá de donde aparecieron las chispas rojas, el *mecha* rojo permanecía de pie.

—¿Qué...?

El AS rojo extendió su dedo índice y lo movía de izquierda a derecha ante el agitado Olmos.

—Tch, tch, tch... No, no. Te mostraré cómo se hace. ¿Listo? —Apuntó su dedo índice como si fuera un arma directamente al *mecha* de Olmos.

¡Bang!

Por un momento, el aire se distorsionó. Un poder invisible salió disparado de la punta del dedo del AS rojo y viajó a través del aire. Era algo desconocido, no era una bala. Era algo parecido a un extraño proyectil de energía que atravesó la sólida armadura e hizo que la cabina del Dark Bushnell y el cuerpo de su piloto explotaran.

Hasta el segundo final, Olmos no había entendido lo que había sucedido. El último Dark Bushnell del equipo de supresión perdió a su piloto y su sistema de control, colapsó inmediatamente y dejó de moverse. No había ni una abolladura en la armadura del *mecha* rojo. El resto de la unidad enemiga huyó. El combate había terminado y el hombre en el AS rojo pasó lista.

Había diez Arm Slaves subordinados. De esos, uno había sido destruido y otro había perdido su brazo izquierdo. De la infantería y demás, había seis muertos en combate y diez heridos. No era un número pequeño de víctimas, pero cuando se tiene en cuenta que luchaban en contra de las fuerzas especiales estadounidenses, que se jactaban de tener una increíble habilidad, les había ido bastante bien. Los doce Arm Slaves enemigos habían sido aniquilados, la mitad de los helicópteros y demás maquinaria había sido destruida. Y a juzgar por los cadáveres que habían quedado, al menos dos docenas no regresarían a su país natal.

Qué lástima. Ah, barras y estrellas para siempre.

—Bien, y ahora... —Caminó con su AS hacia el depósito de armas químicas de la base. La pared externa había sido alcanzada por balas perdidas y se estaba cayendo en varios lugares.

De saber que esta instalación se encargaba de eliminar cabezas nucleares con productos químicos mortalmente venenosos, cualquier persona palidecería al ver esto. Pero a él no le importaba. Arrodilló su AS, salió de la cabina y llegó al suelo. En las últimas semanas, se había familiarizado con su pierna artificial derecha. Se sentía satisfecho con su matanza mientras alzaba la mirada y observaba su *mecha*.

Este AS rojo era llamado Plan 1058 por su organización, su sobrenombre era Codarli. Era una versión mejorada del problemático Plan 1056. El antiguo Plan 1056 había sido destruido junto con su pierna derecha hace cuatro meses en Corea del Norte.

—Si tan sólo hubiese estado pilotando algo así... —Recordó ese combate, la pelea con el AS blanco de Mithril, y una sonrisa amenazante apareció en su rostro.

—Gauron —llamó una voz. Un fornido hombre de aproximadamente treinta años, que recordaba a un luchador de combate cuerpo a cuerpo, se acercó. Su raza era indeterminada. Parecía latino, pero también podía ser asiático, tenía ese tipo de rostro. Sus ojos eran caídos, pero al mismo tiempo, despedía un aura característica de los hombres a los que nada los perturbaba. La forma en que sus pequeñas gafas redondas descansaban suavemente sobre su nariz de alguna forma completaba su extraña presencia.

—Kurama, ya ha terminado. ¿A dónde fuiste?

—Llegó una llamada del Sr. Zinc —respondió Kurama inexpresivamente, como si el combate que acababa de terminar no hubiese dejado ninguna impresión en él.

—Mmm.

—Es tal como dijiste, parece que se dirigen aquí.

—¿Oh?

—Parece que el submarino recogió a la fuerza de asalto. No están observando o vigilando, parecen ir en serio.

Cuando escuchó eso, Gauron sonrió como si estuviera satisfecho.

—Mmm, son tan serios... Están mordiendo el anzuelo.

—En ese caso, yo diría que es un anzuelo algo extravagante. —Kurama observó la escena posterior al combate: Arm Slaves quemándose, helicópteros de combate y tropas americanas aquí y allí. Con el fracaso de su operación, los superiores en el Pentágono probablemente perderán su trabajo.

—Así es. Sabes muy bien cómo me encanta un buen espectáculo —dijo Gauron.

—Es verdad —Kurama sacó un estuche para cigarrillos, cogió una zanahoria del tamaño de un cigarrillo y le dio un mordisco—. Hay otra cosa que debes saber, tu adorada pareja puede que también esté a bordo.

—¿Qué?

—No estamos seguros todavía, pero parece que ya no están en Tokio.

—Bien, bien. Maravilloso. ¡Fantástico!

—No te alegres demasiado. Si la chica muere con la gente de Mithril, todo se irá a la basura.

—Ya lo sé, está bien. Me aseguraré de que no muera.

Gauron sacudió su cabeza con una alegría honesta pero fuera de sus cabales. Estaba muy feliz. Había muchas cosas en este plan que no le gustaban. Una de ellas tenía que ver con tener que encargarse del chico y la chica por separado. Sin embargo, la situación recientemente se había vuelto más interesante.

—Sí, sí. Tendré cuidado. No la dejaré morir. Sólo que... —murmuró Gauron.

—¿Sólo que...?

—... los accidentes pasan.

CAPÍTULO 2: FIESTA EN EL FONDO DEL MAR

Agosto 26, 08.07 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Pacífico Oeste, Profundidad: 660 metros

Enfermería del Tuatha de Danaan

Tessa, a quien Kaname no había visto hacía un tiempo, daba una impresión más elegante que antes en un uniforme color caqui, una apretada falda hasta la rodilla y una corbata azul oscuro que le sentaba bien. La última vez que se vieron, Tessa tenía una camiseta grande y unos pantalones anchos, así que no importaba de qué forma la viera, no parecía ni capitana ni coronel.

Ab, realmente es militar... Observando bien a la chica enfrente de ella, Kaname sintió una extraña admiración.

—¿Q-qué sucede? —Tessa retrocedió dos pasos con una expresión de desconcierto.

—Oh, nada. ¿Cómo has estado?

—Bien, gracias. Pareces... un poco cansada, Kaname.

Kaname estaba envuelta en una sábana, sentada en la cama de la enfermería, tomando chocolate caliente. Acababan de hacerle un examen médico, tomando su temperatura corporal, pulso y presión sanguínea.

La médica de la nave que había examinado a Kaname era una mujer de color que se presentó como la teniente Goldberry. Después de examinarla y repetir una y otra vez cosas como «Ya estás mejor» y «Eres muy fuerte», la teniente Goldberry le dio la certificación de que no había problemas.

Mientras tanto, Sousuke se encontraba de pie en la puerta de la enfermería; su postura era rígida. Kaname lo vio por el rabillo del ojo y dijo:

—Pues claro, me han empujado de un avión y tirado al océano, además de obligarme a bucear. Estoy tan cansada que es una locura, en serio.

Una solitaria gota de sudor frío se formó en la frente de Sousuke.

—Lo siento. Los aviones normales no son capaces de aterrizar en este submarino. Ya sabía que iba a ser un poco difícil.

—Está bien, he estado pensando en verte. Además, ¿no tenemos mucho de qué hablar?

—Sí, también está eso. Pero primero, ¿sargento Sagara?

—Sí, mi coronel —respondió Sousuke con extremada cortesía.

—Por favor, ve al hangar principal. Cuando llegues allí, ¿podrías decirle a alguien, no importa a quién, que ya es hora?

—Entendido. —Aunque Sousuke mostró señales de duda por un momento, finalmente saludó y se fue de la enfermería.

Kaname, que había presenciando la conversación, se sintió algo incómoda. La conversación de Tessa y Sousuke había sido completamente práctica, sin extrañas inclinaciones o implicaciones que pudiesen ser detectadas.

Previamente, la capitana había declarado a Kaname que ella, Tessa, se había enamorado de Sousuke y que ella y Kaname debían esforzarse para poder llevarse bien. Esto era algo problemático por sí mismo, ya que Kaname no tenía ninguna inclinación especial hacia Sousuke. Desde el punto de vista de Kaname, ella habría respondido «Oh, claro, diviértete», pero...

Sí me molesta, pensó. Después de haberlo admitido a ella misma, Kaname se dio cuenta de que era imposible relajarse cuando Sousuke no estaba en Tokio por alguna misión de Mithril. *¿De qué hablan él y Tessa cuando no estoy? ¿Hablan de cómo estarán juntos para siempre? Quizá en el gimnasio o en la bodega de la nave, cuando nadie los mira, están intimando...*

—¿Kaname?

—¿Eh? —respondió, obligada a pausar sus extraños delirios.

—Por ahora, ¿por qué no te cambias y te pones ropa normal? Te mostraré el submarino. Hay cosas importantes de qué hablar.

—C-claro. Espera un segundo. —Kaname se fue a la parte trasera de la enfermería y empezó a cambiarse. Cuando se quitó el traje de baño, sus ojos se detuvieron sobre su imagen reflejada en el espejo de la pared.

En el espejo estaba el cuerpo desnudo de una chica atractiva: piel suave con su cabello negro medio mojado cayendo sobre sus delgados hombros y grandes pechos. Se abrazó los hombros en un intento de ocultar sus senos, arqueó un poco su espalda, levantó la barbilla y se miró de lado.

Oh, esto es... Está muy, no, bastante... bien. Por supuesto, ella no iría tan lejos como para describirse como voluptuosa; pero aún así, sus líneas eran atractivas. *Al menos no perderé...* Ahora estaba satisfecha y de repente se sintió algo estúpida por lo que estaba haciendo. Se sonrojó y terminó rápidamente de cambiarse. Después de ponerse un vestido color azul oscuro, se ató su melena con un lazo rojo, se puso unas sandalias y salió.

Mientras Kaname salía, la teniente Goldberry le dio algo:

—Señorita, póngase esto antes de irte.

—¿Qué es? —preguntó Kaname, observando un objeto de plástico del tamaño de un chicle.

—Es algo parecido a una prueba de acidez. Cuando está expuesto a una gran cantidad de neutrones, reacciona y cambia de color.

—¿N-neutrones?

—Si se pone naranja, es una señal de peligro: aléjese lo más pronto posible de la maquinaria. Después, cuando se vaya de la nave, devuélvame.

Tessa amplió la explicación de la teniente:

—La fuente de poder de esta nave es un reactor de paladio de tipo PS. Esa lámina es una medida de seguridad para el peor de los casos. No necesitas preocuparte por eso.

Kaname no sabía qué decir.

—Así que por favor, ven conmigo. No sería buena idea que te perdieras —dijo Tessa mientras se iba de la enfermería.



Los pasillos del Tuatha de Danaan tenían el techo bajo y eran apenas lo suficientemente anchos como para que Kaname y Tessa caminaran una al lado de la otra. Ni los pasillos de su escuela eran tan estrechos como los de este submarino.

La primera impresión que tuvo al entrar a la nave y empezar a caminar por estos pasillos, fue lo confusos y enredados que eran. Tubos y cables que podían verse a través de las paredes y el techo, además se podían ver indicadores, palancas, interruptores y válvulas aquí y allí. Las escotillas herméticas instaladas en varios lugares eran duras, gruesas y resistentes, y tenían grandes manivelas. En otras palabras, no tenía nada diferente a un submarino normal.

Desde afuera, Kaname había imaginado una nave de batalla espacial, similar a lo que aparecería en una serie de anime de ciencia ficción con, por ejemplo, pasillos con paredes y techos perfectamente alineados; ahora ver la realidad le parecía algo decepcionante.

—Está algo estrecho —dijo Kaname.

Tessa, que iba adelante, se dio la vuelta y dijo:

—Aun así, estos pasillos son anchos para ser un submarino. Tuvimos en cuenta la seguridad de la tripulación cuando tiene que correr durante las emergencias. Gente torpe estrellándose y cayéndose. ¡Aah!

Probablemente no había sido buena idea caminar mirando hacia atrás. El hombro de Tessa se golpeó contra una tubería que salía de la pared. El impacto la hizo girar y cayó de espaldas al suelo.

—Oye, ¿estás bien? —preguntó Kaname.

—E-estoy bien. Puedo soportarlo —respondió Tessa con los ojos llorosos.

Mientras Kaname ayudaba a Tessa a levantarse, preguntó:

—Eso estuvo cerca. ¿De verdad eres la capitana?

—Me duele escuchar eso... Esta nave es como mi hogar. Con excepción de los asuntos privados de la tripulación, no hay nada que no sepa. Por ejemplo, esta tubería con la que me choqué, es la tubería de servicio número veintiocho en el sistema B8. Cuando fue diseñada, no hubo otra opción que hacer que saliera de la pared debido a la ubicación de otros módulos.

Mientras daba una excusa que nada tenía que ver, Tessa siguió guiando el camino por el pasillo. Pasaron por muchas puertas y escaleras.

La otra cosa intrigante de este submarino era su inquietante calma. Se supone que estaba navegando, pero no había sonido de máquinas y el suelo no vibraba. Era incluso más tranquilo que un tren de alta velocidad.

—Así fue diseñado —respondió Tessa cuando Kaname expuso su curiosidad—. La naturaleza del sigilo de un submarino, es su vida, así que el ruido es un enemigo poderoso. Un submarino escandaloso puede ser detectado por naves enemigas a mucha distancia. En la guerra moderna, los encuentros comienzan a una distancia mayor de la que puede ser percibida por el ojo, pero con la dispersión del ECS, el combate tanto en tierra como en aire ya no es así.

—Mmm... —Kaname no entendía la mitad de lo que Tessa decía, pero hacía cualquier sonido para indicar que la estaba escuchando.

Lo raro era que no había visto a nadie de la tripulación trabajando en el submarino. En los corredores no había ruido y casi no había indicio de presencia humana. Una vez, pudo ver a un tripulante con expresión de enfado, pero no las saludó y en vez de eso desapareció por el corredor como si las quisiera evitar, especialmente a Kaname.

Parece que no soy bienvenida aquí, pensó Kaname, sintiéndose increíblemente nerviosa. Tenía algunas conexiones en este lugar, pero al final del día no era más que una joven civil. No era sorpresa que no les gustara que un civil estuviera a bordo.

—¿Cuánta gente hay en esta nave? —preguntó Kaname.

—Ahora mismo, cerca de doscientas cuarenta personas. Cuando es necesario, puede llevar a más —respondió Tessa.

—Pero no he visto a nadie hasta ahora.

—Sí, bueno... —Tessa dejó de hablar y siguió caminando. Allí, en un callejón sin salida al final del corredor, había una escotilla hermética. Se detuvo frente a ella y aclaró su garganta tosiendo—. ¿Sabes hablar en inglés, Kaname?

—Sí, más o menos—Kaname había vivido en Nueva York hasta hace tres años. Estaba algo oxidada pero todavía podía tener una conversación normal sin problemas.

—Pues hablemos así.

—Vale.

—Entonces por aquí, aunque puede que no te gusten este tipo de cosas... —Después de la introducción, Tessa abrió la gran escotilla y siguió adentro.

Encontrando esto algo sospechoso, Kaname pasó y se sintió sorprendida cuando una suave brisa tocó sus mejillas. El olor a aceite entró en su nariz y una luz inundó sus ojos.

—Ah...

Una iluminación tan brillante como si fuese mediodía y una gran escena ante ella. Comparado al gimnasio de su escuela, este techo era algo más bajo pero en amplitud lo superaba con creces. Había una grúa colgando del techo y una gran pantalla en la parte superior de la pared. Había cosas apiladas como tanques de combustible para helicópteros y lanzacohetes de AS.

Y este era sólo el hangar, casi doscientos tripulantes se encontraban de pie en tres líneas a lo largo, desde donde Kaname estaba hasta lo más lejano del hangar. Sus razas y edades eran diversas y llevaban una gran variedad de uniformes: camisas caqui y botones similares al uniforme de Tessa, uniformes color verde oliva, ropa naranja y azul, trajes de pilotos de helicópteros, batas de laboratorio y ropa de cocineros, por nombrar algunos.

Tras estas filas, seis armas humanoides de veintiséis metros de alto —Arm Slaves— formaban filas similares a las de los humanos. Sus cabezas terminaban muy cerca del techo.

Kaname reconoció a los AS, cinco eran el modelo llamado M9 y la otra que estaba más atrás era el *mecha* blanco que Sousuke había pilotado antes.

Detrás de las filas de AS, había cazas y helicópteros también alineados. Había tal reunión de soldados y armas en el hangar del De Danaan, que era todo un espectáculo con todas sus letras.

¿Qué está haciendo esta gente?, pensó suspicazmente Kaname.

El hombre de mediana edad que estaba cerca de ellas, asintió en respuesta a una mirada de Tessa. Era alto y delgado, tenía gafas y un aire sombrío. De repente, gritó con una voz increíblemente fuerte:

—¡Atención!

Kaname retrocedió sorprendida.

Doscientas personas y seis AS cambiaron de posición simultáneamente.

—¿Eh? —Kaname se preguntaba si también debía cambiar de posición. Automáticamente retrocedió y en medio de su confusión, el hombre de mediana edad volvió a levantar la voz.

—Por enfrentarse a numerosos peligros con la capitana Testarossa y con nuestras fuerzas de combate, por su extraordinario coraje y acciones, así como por la amabilidad que ha demostrado, todos los presentes ofrecemos nuestra gratitud a la señorita Kaname Chidori — Después de respirar profundamente, ordenó—: ¡Saluden!

Todos levantaron su mano derecha y saludaron como se acostumbra en sus respectivas milicias de origen.

Todos los ojos estaban concentrados en Kaname. Algunos rostros se veían serios, algunos sonreían, otros parecían estar en desacuerdo y por alguna razón, otros ojos parecían estar algo húmedos.

Detrás de las líneas, también se podía ver al teniente coronel Kalinin, que usaba un uniforme verde oliva. Sus heridas parecían haberse curado y su gran cuerpo estaba erguido mientras saludaba de forma honesta a Kaname.

Los seis AS también saludaban mientras la miraban. El *mecha* blanco con la postura rígida probablemente estaba siendo pilotado por Sousuke. Aunque no era más que una marioneta mecánica, tenía cierto parecido a él.

El segundo M9 del fondo saludó moviendo su mano derecha y luego se llevó dos dedos a la frente. Un arma humanoide coqueta, debía ser Kurz. El otro M9 debía ser el de Mao.



—Puede que sea una exageración —dijo Tessa, sonriendo, mientras Kaname estaba de pie con la boca abierta—. Cuando escucharon que venías, dijeron que querían mostrarte sus respetos.

—Uh... uh. Y-yo... eh... —Kaname finalmente entendió que ella era la protagonista y estaba terriblemente nerviosa.

Durante el incidente del secuestro del avión hace cuatro meses y el incidente con el AS gigante hace dos meses, Kaname había cumplido un papel importante. En ambos, se había lanzado en situaciones inevitables y había hecho lo que tenía que hacer, pero su participación resultó clave para salvar muchas vidas, incluyendo las de Tessa y Sousuke.

Esta recepción era la máxima muestra de respeto del De Danaan y era para celebrar el coraje mostrado por ni más ni menos que una civil.

—Um... me siento honrada, pero yo... nunca hice nada del otro mundo —murmuró Kaname, roja hasta las orejas.

Cuando Tessa explicó que Kaname se sentía apenada, los soldados empezaron a reír, aplaudir y gritar.

—Eeeeh, mirad, ¡es tímida!

—¡Qué mona! ¡No, en serio!

—¡Eh, chicos, no seáis groseros!

—¿Veis, veis? Es tal como dije.

—¡Kaaanaaaameee! ¡¿No te quieres casar con mi hijo?!

—Maldito Sagara. Le dispararé por la espalda.

El orden se perdió súbitamente, la tripulación empezó a bromear. No terminaba de resultar raro que gente que acaba de conocer, armara tanto escándalo por ella.

—¿Podrían *calmarse*? —Las venas se podían ver en la cabeza del hombre que estaba dando las órdenes mientras regañaba a la tripulación.

Tessa miró a la multitud con una sonrisa apenada y dijo:

—Así es como son en realidad. Pero todos se sienten agradecidos contigo. Por favor, entiéndelos.

—P-pero si yo no he hecho nada, de verdad. No he salvado a nadie aquí. —Kaname estaba totalmente atónita, era cierto que personalmente no había salvado el submarino. Sólo había ayudado un poco en las batallas en las que algunos estuvieron presentes. Una bienvenida tan exagerada parecía ilógica.

—Eso no es verdad, Srta. Chidori —dijo el hombre de las órdenes, girándose para mirarla—. Los resultados que surgieron no fueron de gran trascendencia, pero lo que usted pudo hacer cuando se enfrentó a esas situaciones, *sí lo es*. Nosotros entendemos la dificultad de esas hazañas, si algo entendemos bien, es eso.

—V-vale —respondió Kaname dubitativa.

—Las cosas que usted hizo, ni siquiera soldados expertos podrían hacerlas fácilmente. Espero que se sienta orgullosa al respecto —explicó el comandante con una voz que sonaba tan poco oficial que Kaname no sabía cómo tomarla.

—Lo que dice el comandante Mardukas es cierto, Kaname —aseguró Tessa. Sea como sea, la ceremonia no ha acabado. Vamos a hacer una fiesta y queremos que te unas.

—¿Una fiesta? Eh, eso es demasiado para una bienvenida.

Además, ¿no es un submarino militar? ¿Está bien relajarse y montar fiestas?, pensó preocupada Kaname, la novata militar.

—No hay problema. Tardaremos todavía un día entero en llegar a nuestro destino —explicó Tessa—, y la fiesta ya había sido planeada por una razón diferente.

—Ah, ¿qué razón?

—Bueno, verás, hoy es... —Tessa miró felizmente al techo del hangar—. El cumpleaños del primer año de vida de este bebé.



Agosto 26, 13.35 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Hangar principal del Tuatha de Danaan

Exactamente hoy, hace un año, el Tuatha de Danaan zarpaba por primera vez. Se tenía previsto hacer una gran celebración en la base de Isla Mérida, pero como surgió una operación, se decidió hacer una pequeña fiesta en el submarino.

Se había improvisado la decoración de la fiesta en una esquina del hangar. Había un mantel sobre cajas de municiones y plato tras plato eran traídos de la cocina. Un M9 decorado con moños, sabanas y demás, se encontraba de rodillas y de sus manos colgaba una gran pancarta que decía «Feliz Cumpleaños, Querido Tuatha de Danaan».

El menú era lo mismo de siempre y beber alcohol estaba terminantemente prohibido. Sin embargo, la atmósfera era mucho más feliz que la del aburrido comedor.

La fiesta comenzó de forma natural: La tripulación fuera de servicio iba y venía, disfrutaban de la comida y hablaban todo lo que querían. Gracias a todo el tiempo libre del que disponían, el personal de combate terrestre era relativamente numeroso.

Después de que el corto pero impresionante discurso de Tessa terminara, el sargento Kurz Weber, que estaba como encargado de la fiesta, empezó a dirigir un juego de bingo. Kurz era parte del SRT (Unidad Especial de Respuesta), un grupo de combate de élite. Era un joven de pelo rubio, ojos azules y buenas facciones, pero no tenía talento como planificador de fiestas.

Sosteniendo un marcador en lugar de un micrófono, Kurz anunció:

—Y eso nos trae a nuestros tres premios: Primero, para el tercer lugar, la punta de la torre de radar que se rompió cuando el Tuatha de Danaan zarpó, fue nuestro primer accidente y debe ser conmemorado. Trae además, las firmas del responsable de la fiesta y la capitana. Es un recuerdo envidiable. Sentíos libres de colgarlo en su pared —El público, a quien no podía importarle menos basura como esa, empezó a abuchearlo. Kurz demostró completa indiferencia ante las interrupciones y continuó—: Siguiente, hay una hermosa habitación vacía en el barrio de oficiales en la base de Isla Mérida. ¡El segundo premio es el derecho de vivir en esa habitación! Dicen que incluso un soldado raso puede ganarlo.

Los suboficiales y rasos gritaban animados, diciendo cosas como «¡Eso sí está bien!» a sus colegas. Pero los oficiales que vivían en esa zona no estaban tan felices.

El teniente de ingenieros levantó su mano.

—Sargento, vivo al lado de esa habitación vacía. ¿Qué pasa si gano?

—Nada, señor. Tendremos que limpiar nuestras lágrimas y seguir adelante —El teniente se quedó atónito allí de pie. —Y por último: ¡el glorioso primer premio! Este es fantástico. No es algo que normalmente podrían conseguir y os seré sincero: ¡Yo lo quiero! El primer premio es... —Los ojos de Kurz se dirigieron al papel en su mano mientras decía en un tono exagerado—: Atención... ¡un beso de la capitana Teletha Testarossa!

Tras escuchar la declaración de Kurz, casi cada soldado presente formó un explosivo alboroto. Algunos levantaron sus brazos, otros empezaron a respirar con dificultad y otros estaban tan excitados que hacían saltos mortales.

Tessa se quedó atónita momentáneamente antes de entender finalmente lo que pasaba y decir en un tono de sorpresa:

—¿S-s-señor Weber? Yo no... esta es la primera vez que escucho...

—¿Eh? Pero si tú dijiste «Si hay algo que pueda hacer para ayudar, tú pídelo» —respondió.

—B-bueno... es verdad que dije eso.

—Si no quieres, siempre puedes ofrecer tu ropa interior favorita.

—¡Eso sería peor!

—Entonces nos quedamos con el beso —sostuvo Kurz antes de continuar con el juego de bingo. Le daba vueltas al bombo y gritaba el número de la bola que caía. Los participantes refunfuñaban mientras hacían agujeros en las cartas que les habían dado previamente. Quien tuviera cinco agujeros consecutivos, ganaba.

Mientras tanto, Tessa se encogió de hombros en una esquina de la plataforma, completamente avergonzada.

Después de leer cinco números, Kurz anunció:

—¿Ya hay alguien cerca? Pensé que alguien habría ganado ya.

Un participante con una expresión seria levantó su mano. Era Sousuke.

—Eh...

Sorprendida, Tessa puso inconscientemente la mano sobre su corazón que no paraba de latir con fuerza. Kaname miró a Sousuke, que tenía cara de preocupación. Los hombres participantes hacían ruidos que reflejaban su obvia impaciencia.

Entre ellos, sólo Sousuke parecía estar calmado, aunque algo dudoso, en respuesta a las reacciones de su alrededor. Parecía ser el único que no entendía qué significaba el primer premio.

—¿Pasa algo?

—Maldito tío con suerte —gimió Kurz antes de seguir con el juego.

La mente de Tessa se agitaba cada vez más. *¿Y si Sousuke gana? Eso sería el destino. En esta posición podría caer rendida a sus pies sin duda alguna. Pero aun así, ¿un beso en frente de los ojos de cientos de mis hombres? Eso me daría mucha pena. Y traería problemas. ¿Qué debo hacer?*

—¡Casi! —gritó uno de los oficiales de combate terrestre. Era un miembro del SRT, el capitán Gail McAllen, el ayudante del teniente coronel Kalinin, nombre en clave Urzu Uno. Un hombre de baja estatura con bigote, tenía unos treinta y cinco años.

—¡Yo también! Falta uno —gritó la alférez Eva Santos del equipo de helicópteros de transporte mientras levantaba su mano. A pesar de ser mujer, parecía estar muy excitada.

Oh, Sr. Sagara, por favor, date prisa. Te lo ruego. Te estoy esperando. Sus ruegos no iban a cambiar nada, pero Tessa no pudo evitarlo. Sousuke no parecía darse cuenta de cuáles eran sus sentimientos, lo que era obvio mientras miraba su tarjeta de bingo con una expresión inquisitiva.

—¡Qué emocionantes están las cosas! ¡¿Será Sagara, McAllen o Santos?! ¡Ya veremos!

El bombo dio otra vuelta y una bola salió. Todos contenían su respiración y en frente de la intriga Tessa, Kurz leyó el número:

—Ve... veintinueve.

—¡Lo siento, amigos! ¡Bingo! —declaró McAllen con una gran satisfacción.

Muchos gruñidos y suspiros se escucharon. Algunos miembros de la tripulación estaban de rodillas con sus cabezas sobre las manos y otros arrojaron sus tarjetas al suelo.

—¡Bueno! ¡El ganador del primero premio es el Capitán McAllen! A los que perdieron os doy mis condolencias. ¿Tessa?

Cabizbaja por la decepción, Tessa se enfocó desganadamente en Kurz.

—¿Sí?

—Ahí lo tienen. ¡Por favor, silencio! —dijo Kurz mientras todos empezaban a recuperar la compostura.

Con una gran sonrisa, McAllen subió a la plataforma. Normalmente era rígido y siempre estaba molestando a los miembros de combate terrestre pero ahora daba la imagen de ser alguien completamente relajado.

—Capitana, dele uno bueno. ¡Hágalo por nosotros!

—¡No lo haga, mi coronel! ¡Estoy seguro de que el capitán McAllen tiene alguna enfermedad!

Ahora era inevitable. Si decía que no quería hacerlo, el capitán McAllen se sentiría herido y todos los allí presentes sin duda estarían decepcionados.

Bien, pensó, debo mantener mi posición oficial. Ahora que lo pienso, los marineros antiguos solían besarse los unos a los otros como una forma de saludo. No es algo de lo que preocuparse tanto, ¿no?

Tessa miró en dirección de Sousuke. Con el ceño fruncido, parecía que no podía entender la situación. Y Kaname llevaba en su rostro una expresión de preocupación extrema. Tessa dejó escapar toda la tensión de sus hombros tras exhalar y le dijo a McAllen:

—Muy bien, capitán. ¿Estás listo?

—Ah, sí. Por supuesto, señora, esto es un honor. —El hombre sonreía como un pequeño.

Tessa cerró sus ojos fuertemente y le dio un beso en la mejilla. De repente, resonaron los silbidos, aplausos y gritos.

—¿Sabe algo? Este es el mejor día de mi vida. Sí que tengo suerte —confesó McAllen.

Después de darse cuenta en qué consistía el primer premio, Sousuke se veía desconcertado en su posición, de pie al fondo de la muchedumbre.



Una vez el bingo terminó, algunos de los tripulantes sacaron instrumentos musicales. Uniéndose a los soldados de mantenimiento y al equipo de torpedos, la sargento mayor Melissa Mao del SRT empezó a tocar el teclado.

Cuando la fiesta siguió su rumbo, a Kaname la empujaron hasta el frente y fue presionada por quienes la rodeaban para que cantara. Parecía algo pasiva al principio pero cuando la canción *Sukiyaki* de Kyu Sakamoto empezó a sonar, se metió en su papel y entró en un entusiasta modo karaoke, cantando varias canciones para satisfacer los anhelos de la audiencia. Incluso animó a Tessa para que subiera al escenario y cantó de todo corazón la famosa canción de James Brown *Sex Machine*.

—*Get up!*

—*G-get up...*

—*Get on up!*

—*G-get on...up.*

—¡Debes ponerle más ganas! ¡Hablando así no puedes ni ordenar una pizza, y mucho menos dar órdenes! ¡¿Cierto, chicos?! —gritó Kaname.

Hubo un «¡Sí!» resonante.

—*Should I take'em to the Brooklyn Bridge?*

—*Yeab!*

Mientras Kaname cantaba rápidamente, los miembros del público respondían mientras daban pisotazos, entonces Kaname repitió su parte y Tessa gritaba tras ella de la misma forma.

Cuando la canción terminó, el oficial de comunicaciones se acercó a Tessa y susurró algo en su oído. Hasta ese momento, había estado sonriendo como si disfrutara de todo con todo su corazón, pero su alegría fue repentinamente reemplazada por una expresión de seriedad, aunque pronto volvió a una sonrisa afable. Se disculpó ante Kaname y los demás y se fue. Kaname y los otros la vieron salir de la fiesta con miradas de desconcierto pero no pasó mucho para que recuperaran la emoción y siguieran con la fiesta.

Lejos del círculo de gente celebrando, Sousuke estaba solo, comiendo un *Calorie Mate* sabor a frutas. Se sentó sobre un pequeño contenedor en una esquina del hangar, observando distraídamente a Kaname y al resto. *Este lado de ella es uno de sus talentos*, pensó.

Había pasado apenas unas pocas horas desde que abordó y Kaname ya se había integrado completamente en la tripulación. De hecho, ya había alcanzado una gran popularidad. Su personalidad relajada, abierta y confiable debió haber suavizado la actitud de los demás. Y eso no se limitaba a la tripulación, también era capaz de llevarse bien con gente que conocía de la escuela o de cualquier otro lugar.

Sousuke se preguntaba si a lo mejor eran esas habilidades las más importantes para disparar un arma o pilotar un AS. Cuando miraba a Kaname o a Tessa, Sousuke siempre sentía que él era un ser terriblemente incompleto. Mientras sus pensamientos seguían fluyendo, la música cambió a un jazz ligero.

Kaname cantaba en el escenario, dando pequeños pasos. Mirando hacia abajo con una sonrisa, movía con gracia su torso y su cabello negro revoloteaba ligeramente en el aire.

De repente, un pequeño suspiro salió de los labios de Sousuke. Por alguna razón, tenía la sensación de que Kaname se encontraba lo más lejos posible de él en este momento.

—Sabía que estaría muy mona allí arriba —Esto hizo darse cuenta a Sousuke por primera vez de que Kurz estaba a su lado. Tenía una bebida no alcohólica en sus manos—. Su estilo también es muy bueno y tiene muy buen gusto —declaró Kurz—. Debe tener a un montón de hombres acosándola todo el tiempo.

—¿Y qué? Eso no me importa —insistió Sousuke sin rodeos.

—Además puede cantar y tiene buen ritmo. Seguro que es muy popular en la escuela —dijo Kurz.

—Aunque debo admitir que sí tiene habilidades de liderazgo.

Kurz miró con recelo a Sousuke, una sonrisa maliciosa se dibujaba en su rostro.

—¿Ves este lado de ella y eso no te hace pensar nada?

—En nada especialmente.

—¿Y entonces por qué el suspiro? —Aparentemente, Kurz había estado observando cuidadosamente.

El rostro de Sousuke se mostró alterado mientras decía:

—Sólo estaba... preocupado por todo este ruido. Este submarino está en medio de una operación. Una cosa es conversar pero un espectáculo musical está en otro nivel.

—Tío, ¿podrías dejar de quejarte? Tessa dijo que no pasaba nada. Como su subordinado no tienes el derecho a opinar sobre cualquier pequeño detalle.

Sousuke no le contradijo.

—Bueno, eso es verdad.

El ruido era un enemigo poderoso de De Danaan pero, en este momento, no había barcos en superficie o submarinos en un rango de treinta kilómetros. Hacer ruido de esta forma mientras navegaban en su área de operación sería un suicidio, pero ahora era diferente. Aunque se disparara un arma dentro de la nave, sólo los peces podrían escucharlo.

Por supuesto, aún en un momento de relajación como este, había personas temerosas de la posibilidad de morir en su destino, pero preocuparse por eso no cambiaría el hecho de que tenían que esperar a que el submarino llegara. Reservar un tiempo para divertirse no era tan mala idea.

—Todos se sienten inseguros, no importa cuánta experiencia tengan —dijo Kurz.

Sousuke permaneció en silencio.

Al día siguiente, una estricta política de silencio sería impuesta en el submarino. Una rígida atmósfera de pre-operación reinaría y una tensión opresiva se empezaría a sentir poco a poco en los pechos de la tripulación. Al final, el combate empezará. Pero Kaname y la tripulación disfrutarían de su fiesta como si tales nubes negras no se vieran en el horizonte.

—¿Eh? ¿Otra canción? Vamos... Ah, vale, vosotros ganáis. La de Stevie Wonder que te dije antes. ¿Estás lista, Srta. Mao?

—Sí, sí, adelante.

—¡Bien, allá vamos! —Kaname chasqueó sus dedos al ritmo de las primeras notas.



Agosto 26, 15.17 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Centro de Comando Central

A diferencia de la escena en el hangar, el centro de comando se encontraba en completa tranquilidad. El único detalle alegre era el brillo azul de la pantalla al frente del centro y el tablero de estado, que estaba iluminado de verde. Lecturas y figuras digitales proveían algo de textura.

Cuando Tessa regresó de la fiesta, Mardukas y Kalinin la esperaban junto a la silla del capitán.

—¿Cuál es la situación? —preguntó ella.

—No es buena —respondió el teniente coronel Andrei Kalinin. Comandaba las operaciones de las fuerzas terrestres rusas y casi nunca estaba presente cuando había buenas noticias—. Las fuerzas especiales estadounidenses llevaron a cabo un ataque sorpresa que resultó en fracaso. No tenemos detalles aún. Hay muchas cosas que no tienen sentido.

Una sección de la pantalla azul mostraba información del grupo armado que ocupaba la base de desmantelamiento de armas químicas. Hasta donde podía determinarse, había ocho Arm Slaves hechos en Francia y cinco vehículos antiaéreos soviéticos. Posiblemente había más de veinte personas. El transporte mediano que había sido disfrazado para llevarlos hasta allí, había sido dejado en el agua en la parte sur de la base.

—Esto es ciertamente extraño —dijo Tessa mientras fruncía el ceño—. Parecen estar bien equipados para ser un grupo terrorista, pero no son tan numerosos para repeler un ataque de las fuerzas especiales. ¿Qué tipo de armas químicas se guardan allí?

—No hay señal de que algún gas letal haya sido liberado como resultado del combate. Ni tampoco parece haber habido explosiones intencionales, aunque el boletín de los terroristas indica que causarán una pronto —afirmó Kalinin.

—Una agresiva operación de supresión, parece que se sienten muy motivados.

En ese momento, los medios de comunicación no tenían idea de la ocupación. El gobierno norteamericano no quería que se hiciera público el conocimiento de esta base, así que intentaba lidiar con el problema entre bastidores. De acuerdo al informe de inteligencia de Mithril, el grupo terrorista ha destruido las instalaciones turísticas en el Archipiélago Perio y demandan la evacuación de los turistas. Se han identificado como Ejército de Salvación Verde,

diciendo que sus acciones son para proteger los hermosos arrecifes de coral de Perio, o algo parecido.

El Ejército de Salvación Verde no había respondido a las negociaciones ni a otros términos que los norteamericanos intentaron establecer. Sin embargo, como la República de Perio no cuenta con ninguna otra industria real aparte del turismo, no había forma de que pudieran cumplir la única demanda. Además, la política de Estados Unidos y Europa Occidental era no dar su brazo a torcer ante el terrorismo. Los terroristas también eran conscientes de ello.

—No me gusta esto —dijo Tessa, apretando el extremo de su trenza—. Su habilidad para ocupar la base, su forma de acabar con las fuerzas especiales, sus métodos de obtener equipamiento: todo huele a habilidades técnicas y profesionales. Pero sus demandas son las de un ladrón inexperto. Debe ser algún tipo de engaño.

—No lo sé. Sin embargo, no cambia lo peligroso de la situación —interrumpió Mardukas.

—Mis sentidos me dicen que los cuarteles generales de operaciones parecen decididos a que nosotros solucionemos la situación, lo que significa que es inevitable. Por Dios —dijo Tessa, que cada vez se ponía más nerviosa.

Era posible que los altos oficiales gubernamentales de Estados Unidos ya estuvieran en contacto con los jefes de alto rango de Mithril. Desde el incidente Sunan ha crecido el número de comisiones clasificadas de operaciones para Mithril de líderes de varios países. Una vez las detalladas negociaciones y ajustes terminaban, la orden de empezar se daba eventualmente.

De repente, la IA principal del submarino habló:

—Capitana, mensaje de inteligencia a través del canal G1 desde el cuartel general de inteligencia. Descomprimido como archivo N98H03811a, recibiendo. Completado. ¿Lo muestro inmediatamente?

—Por favor —ordenó Tessa.

—Sí, señora.

Aparecía nueva información en la pantalla personal de Tessa. El archivo electrónico enviado desde la división de inteligencia era información adicional sobre el incidente en la planta de armas químicas. Las fuerzas especiales habían sido terriblemente derrotadas y la situación de combate después de que huyeran se describía como pendiente. Tessa y los otros leyeron silenciosamente los documentos y gráficas anexas.



La realidad mostrada agravaba aún más la situación: los AS estadounidenses habían sido eliminados por un solo Arm Slave enemigo. Su modelo era desconocido, igual que su diseñador. Sin embargo, tomaron su imagen con la videocámara de un soldado que regresó con vida.

Tessa abrió la imagen. Lo que mostró fue una imagen borrosa que revelaba un AS rojo. Sus brazos se encontraban abiertos como si corriera en las afueras de la base. Tenía una parte superior gigantesca, una cabeza con forma de diamante, largas extremidades y un movimiento anormalmente espontáneo y poderoso.

—¡Es como ese otro! —exclamó Tessa. Parecía casi el mismo *mecha* contra el que Sagara y Weber habían combatido en Sunan, un AS no identificado pilotado por el malvado terrorista Gauron. Tessa y los otros lo reconocieron de las imágenes grabadas por el ARX-7 Arbalest, que había peleado con él.

—Me pregunto si tendrá equipado un Lambda Driver —se preguntó Tessa.

—Probablemente así sea.

—Es la razón por la que las fuerzas estadounidenses perdieron. Esto me gusta cada vez menos. —Tessa presionó la punta de su trenza contra sus labios. Sentía inquietud. Podía percibir una incomodidad pegajosa en su boca que parecía indicar que algo extremadamente malo iba a suceder. Se sentía como si su cabeza le gritara «¡No debes acercarte a ese lugar!».

Si hubiese podido elegir, Tessa habría ordenado un giro de ciento ochenta grados y regresado a Isla Mérida, pero mantuvo la compostura y dijo:

—Sr. Kalinin, ¿cómo está el Arbalest?

—Puede ser usado en cualquier momento, aunque la inicialización acabó siendo imposible.

—¿El Sargento Sagara todavía no ha recibido una explicación concreta?

—Ese era el plan.

—Bien. Ahora lo cambiaré. Por favor, dile al Alférez Lemming que le dé al sargento una explicación sobre el Arbalest y el Lambda Driver.

—¿Cuánto le autoriza a decir?

—Todo de lo que disponemos actualmente. Aunque supongo que no es mucho.

—Sí, señora.



Agosto 26, 17.02 (Tiempo Meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Hangar Principal

Después de que la fiesta acabara, Melissa Mao hablaba con Kaname mientras ayudaba con la limpieza.

—Lo siento por hacerte cantar sin avisar ni nada.

—No, no hay problema. Ha sido divertido —respondió Mao con una sonrisa mientras doblaba rápidamente los manteles.

—Todos se involucraron bastante. Me pensaba que todos en Mithril eran como Sousuke.

—Jaja. Ese chico es algo... especial.

Melissa Mao era la colega de Sousuke y se había encontrado con Kaname varias veces en el pasado, pero esta era la primera vez que realmente tenían una oportunidad para hablar informalmente.

Kaname había escuchado que Mao era asiático-americana, pero a primera vista no parecía muy diferente de una japonesa. Mao también hablaba japonés con fluidez, aunque con algo más de acento que Kurz. Tenía el cabello corto y negro, y sus grandes ojos rasgados eran hipnotizantes.

Qué mujer tan guay, pensaba Kaname desde que la conoció, y qué sexy.

—¿Y qué pasa con Tessa? —preguntó Mao repentinamente mientras ella y Kaname trabajaban.

—«¿Qué pasa...?» Pues es una chica muy dulce.

—Sí. Las cosas se pueden complicar un poco con Sousuke, pero sé buena con ella.

—Uh... —Kaname estaba sorprendida.

—Te lo ha dicho, ¿no? Que ama a Sousuke. —Mao continuó tranquilamente, como si estuviera hablando de cosas irrelevantes.

—B-bueno... sí me lo dijo. Pero él y yo realmente no...

—¿Realmente no son nada? —Mao sonrió.

En una voz terriblemente inarticulada, Kaname tartarmudeó:

—Sí... S-sí.

—Eso está bien. Ooh, por cierto, relájate, yo soy la única que sabe eso. Ella y yo somos amigas en privado —dijo Mao mientras tiraba comida en una bolsa de plástico.

Kaname se levantó y la miró.

—¿Pero es verdad?

—¿El qué?

—Que... Tessa y Sousuke... Los vi durante la fiesta, pero no me dieron esa impresión.

Mao sonrió, pero con una expresión ligeramente triste, como si sintiera lástima por alguien.

—Sí, ¿cómo lo diría...? Mientras esté a bordo, Tessa nunca podrá ser una «doncella de amor».

—¿Por qué no?

—Si tuviera que adivinar, diría que es porque el De Danaan es una nave especializada en matar. Y aún así, Tessa es su capitana. Dependiendo de la situación, tiene que ordenarle a un subordinado que muera para así proteger al submarino y a su tripulación —Kaname se quedó callada—. Así que mantiene una distancia apropiada de la tripulación, al menos hasta donde sus hombres puedan ver.

Así que es por eso, una vez Kaname lo pensó, tuvo sentido. Submarinos, corporaciones, clubes escolares; todos eran lo mismo. Los líderes tenían que ser oficiales, si muestran ante su equipo que favorecen personalmente a un individuo, los otros perderían su motivación. La necesidad de seguir a un líder así, desaparecería.

—Eso suena difícil —dijo Kaname.

—Sí que lo es. Es difícil y solitario —aceptó Mao.

Al haber llegado a estas conclusiones, Kaname sintió como si finalmente entendiera lo increíble que era Tessa. Tras haber conocido un submarino tan grande o haberla invitado a una bienvenida tan exagerada, Kaname no había podido entenderlo todavía.

Pero ¿por qué?, se preguntó. ¿Por qué una chica de la misma edad que ella debía tener una responsabilidad tan grande? Ordenaba a adultos como Mao o hasta Kalinin, e incluso entraba en batalla. ¿No era un trabajo injusto?

Cuando Kaname estaba punto de hacerle esa pregunta a Mao, Tessa entró al hangar. Miró en dirección de las chicas y caminó hasta allí.

—Kaname.

—¿Q-qué?

—Tenemos que hablar. Por favor, ven conmigo.



Guiada por Tessa, Kaname se dirigía al camarote del capitán.

El Tuatha de Danaan era un submarino especial que podía recibir helicópteros y AS. La mitad frontal de la nave contenía las instalaciones relacionadas con el combate, como el hangar, el polvorín, la armería y la sala de torpedos; así como otras instalaciones que ayudaban al funcionamiento del submarino y que se encontraban en el fondo, lejos del centro de la nave, como el centro de mando y el bloque residencial, la cocina, el comedor y el reactor.

—En términos de estructura, es parecido a un submarino de misiles balísticos de ataque nuclear, como el soviético Typhoon —explicó Tessa mientras caminaban—. De hecho, esta nave es de origen ruso. El casco fue construido en el astillero Severodvinsk, pero debido al conflicto interno, estuvo a punto de ser abandonado en el Océano Ártico sin todavía haber sido terminado. Ahí fue cuando nos apropiamos de él secretamente.

—En otras palabras, ¿robasteis un pedazo de chatarra sin terminar? —preguntó Kaname.

—Bueno, si lo dices así, podríamos decir que sí —continuó Tessa con una expresión de insatisfacción—. Usando ese casco como base, rediseñé los planos con ayuda de otra persona y lo cargamos con la más alta tecnología que ningún país y compañía posee. La reparación y mejoramiento duró años, pero al final llegamos hasta este punto.

—Ah... —Kaname respondió desanimada, incapaz de entender la fenomenal hazaña de Tessa y su colega.

—El sistema de control de la nave está automatizada a un alto nivel, de modo que si es necesario, una sola persona puede controlar todo el submarino.

—¿Una persona? —Kaname se sorprendió.

—Sí. Sin embargo, hay muchas debilidades asociadas a usar el modo completamente automático, por ejemplo, el punto de fuerte de este submarino, el SCP —Propulsión Superconductiva, del inglés *Superconductive Propulsion*—, sería inoperable. Al final, sin una

tripulación habilidosa cuidando de ella, una nave así de compleja no podría funcionar a su máximo rendimiento.

No había pasado mucho tiempo y ya habían llegado a la habitación del capitán. Tessa desbloqueó la puerta y entró. Este era el camarote donde Tessa vivía, pero en algún punto las cosas de Kaname que se habían quedado en la enfermería, habían sido traídas hasta ahí.

—¿Y esto?

—Sí, Kaname, te vas a quedar aquí. Por favor, siéntete como en tu casa.

El camarote del capitán no tenía mucho espacio y era muy parecido a la habitación de un hotel. El simple hecho de desplegar la cama adicional haría la habitación extremadamente estrecha. Aparte de un pequeño baño en la parte trasera, no había ningún tipo de lujo. La única cosa que llamó la atención de Kaname era la sólida caja fuerte empotrada en la pared. Sobre el escritorio había un poto en una maceta, una vela colorida y una canasta de ratán. Y junto a la canasta un portarretrato de acrílico se encontraba girado.

Kaname se acercaba casualmente hacia el portarretrato cuando...

—Oh, eso es... —Tessa se lanzó y mantuvo boca abajo el portarretrato con ambas manos—. N-no debes verlo. Es... algo confidencial. Son los códigos de órdenes y códigos de identificación de esta semana... Tiene todos esos memorándums dentro —explicó con su rostro colorado.

Kaname se dio cuenta de que no era posible que hubiese tales datos ahí dentro. *Seguro es la foto de alguien. Probablemente la de él.* Kaname recordó la conversación con Mao y entró en un estado mental complicado. Se sentía a gusto, con lástima, nerviosa y aliviada al mismo tiempo, lo que le causaba una presión en su pecho.

Kaname se atrevió a fingir indeferencia, sin embargo, dijo:

—¿Si es algo importante no deberías ponerlo en un lugar más apropiado?

—S-sí, es verdad. Y así lo haré —Tessa puso el portarretrato en la caja fuerte y tosió suavemente—. Ahora, por favor, siéntate. ¿Quieres té?

—Claro, gracias —respondió Kaname mientras se sentaba en el único sofá de la habitación.

Tessa le dio la espalda a Kaname al tiempo que sacaba un juego de té del armario.

Kaname estaba somnolienta. El reloj en la pared decía que todavía era de noche — diecisiete veintinueve— pero eso era en la nave con respecto al meridiano de Greenwich. En Japón ya sería la una y media de la mañana.

—Probablemente estés cansada —dijo Tessa—, pero por favor, quédate despierta un poco más. Mañana andaremos muy atareados y quiero hablar contigo.

Kaname bostezó ligeramente y dijo:

—Claro. ¿Y de qué quieres hablar?

—Sobre nosotros.

—¿Mithril?

—No. Sobre tú y yo, y otras personas. Aunque no sé el número exacto.

Sin entender realmente, Kanameladeó la cabeza.

—¿A qué te refieres?

—A los *Whispered* —respondió Tessa en una voz tan suave y dulce como un suspiro. Kaname se puso en tensión espontáneamente —. ¿Has escuchado la palabra?

—Sí.

En medio de aquella tensión silenciosa, Kaname notó que los latidos de su corazón se aceleraban.



Whispered. Era sobre eso, pensó Kaname. La palabra se había quedado atrapada en una esquina de su mente desde hace un tiempo. La hacía sentir insegura, así que decidió no pensar más en ella. El oscuro secreto dentro de ella: el secreto por el que se había enfrentado múltiples veces a la muerte. Había pensado que una reunión con Tessa sería para confrontarla sobre ese secreto, a pesar del hecho de que no entendía nada sobre él.

Era por esta razón que Kaname no había molestado más a Sousuke pidiéndole que le dejara ver a Tessa nuevamente. Kaname quería verla pero al mismo tiempo se rehusaba a hacerlo. Al acercarse más a ese secreto, podría alejarse de su hogar, la escuela y la gente que vivía a su alrededor. No podía sacar eso de su cabeza, no importaba por qué. No obstante, parecía que había llegado el fin para esa evasión pasiva.

—Creo que ya te habrás dado cuenta —dijo Tessa—, de que yo también soy una, una *Whispered* como tú. Sé cosas que no debería saber y si la situación es adecuada, las puedo expresar. En todo el mundo, hay varios de nosotros, potencialmente una docena. Esos somos todos —El sonido de cerámica tocando metal se interpuso en la afirmación de Tessa. Era

como si el tiempo pasara lentamente. Kaname pensó que podía olvidar que estaba a más de seiscientos metros bajo la superficie del océano—. Se suele decir que los *Whispered* son los «guardianes de la Tecnología Oscura». Si las condiciones se dan, pueden crear teorías científicas y tecnología más allá del estándar actual.

—¿Yo también puedo?

—Sí. Sin embargo, cuando un chico normal nace como *Whispered*, normalmente crece sin conocimiento de su poder, pero cuando se acerca a la edad adulta, su mente madura y su conocimiento y vocabulario aumenta. Gradualmente llegan a escuchar el «susurro» —Kaname escuchaba atentamente—. Cuando esto empieza, la inteligencia del *Whispered* empieza a aumentar rápidamente. Los problemas que previamente no entendían, se hacen fáciles y dan origen a ideas nuevas. Empiezan a acercarse cada vez más al nivel de genio.

—¿E-so me pasará?

—¿Te suena familiar?

—Um, no lo sé, pero... —Kaname recordó sus calificaciones en los exámenes finales del primer semestre. Inglés y estudios sociales fueron buenos. Japonés también. Esos habían estado igual que siempre. Pero con ciencia y matemáticas había sucedido algo irregular. Cuando estaba en el examen de matemáticas y de ciencia, Kaname había pensado «¿Por qué ponen preguntas tan fáciles? Todos van a sacar un cien». Pero eso no había pasado. Las notas promediadas de ciencia y matemáticas de la escuela habían sido de cincuenta y dos, en contraste con el noventa y nueve que obtuvo Kaname, a pesar de que física y cálculo habían sido siempre sus debilidades. Kyouko y los demás, incluyendo Sousuke, estaban sorprendidos.

¿No fue un golpe de suerte?, pensó Kaname

—Qué miedo —dijo a Tessa, peleando con la sensación de que ya no era ella misma. No importa lo fácil que había logrado una victoria en sus asignaturas más difíciles, ya no podía estar feliz al respecto.

—Supongo que sí, pero es la verdad —dijo Tessa, con una voz plana.

Tal vez así es como los médicos hablan cuando le dicen a un paciente que tiene cáncer, pensó Kaname

—Además de este conocimiento fundamental, los *Whispered* a veces saben de cosas más avanzadas, cosas que no deberían saber y que conocen a través del «susurro».

Susurro... se refiere a esa voz. Considerando la magnitud de su poder, exclamó:

—¿Pasa sin previo aviso?

—Sí, hasta donde yo sé, has mostrado ese poder dos veces. La primera vez fue en las montañas de Corea del Norte. La segunda vez fue en el combate contra el Behemoth. Sabías cosas que no debías saber. Pero esa segunda vez yo te ayudé.

—¿Me ayudaste?

—¿No te acuerdas?

—Uh, más o menos. Pero... No estoy segura de lo que pasó...

Esa vez había escuchado voces dentro de su conciencia. Una era muy espeluznante pero la otra había sido probablemente la de Tessa.

—Lo que pasó en ese momento se llama Resonancia.

—¿Resonancia?

—Sí. Cuando las condiciones son favorables, los *Whispered* pueden hacerlo. Pueden compartir sus pensamientos a través de una parte sensible e invisible en sus mentes: la Esfera. Cuando tú y yo sentimos fuertemente la necesidad de estar la una con la otra, eso ocurrió.

—En otras palabras, ¿es como telepatía? —Kaname no sentía que estuviera siendo engañada. Ya había tenido muchas experiencias raras para pensar que esto era imposible.

—Telepatía... No lo sé. Es una definición imprecisa —respondió Tessa mientras traía la bandeja con té. Colocó las tazas en la pequeña mesa en frente de Kaname y sirvió desde la tetera. Un aroma placentero hacía cosquillas a la nariz de Kaname—. La Resonancia es un poco diferente a hablar por teléfono o la radio. Quizá la forma más fácil de describir sería como la conexión LAN— explicó Tessa.

—¿Cómo la de Internet? —propuso Kaname.

—Pero en una escala más pequeña. En cualquier caso, no hay muchos de nosotros. Sin embargo, la Resonancia es un acto muy peligroso. Se debe evitar.

—¿Por qué? Es decir, si tenemos un poder tan útil...

—Las cosas útiles siempre son armas de doble filo, Kaname —dijo Tessa en tono de amonestación—. Lo digo siempre, pero la Resonancia de los *Whispered* es el hecho de compartir pensamientos, no una conversación o comunicación. Un paso en falso y no sabrás más quién eres. Por ejemplo, mira esto —Tessa cogió una pequeña botella de leche y la vertió en el té, causando que se formara un remolino blanco con rojo. Mientras giraba, el té y la leche se revolvieron y se convirtió en un color rojizo opaco—. Si esto sucede, no puedes separar el té de la leche —explicó Tessa mientras tomaba el líquido—. La leche complementa el sabor

del té, así que sabe bien. Pero la mente de una persona no debe hacer eso. Tu identidad se destrozaría y no podrías seguir viviendo.

—Ya lo entiendo y... no lo entiendo —admitió Kaname.

—Siento tener que explicarme con ideas tan abstractas, pero para serte sincera, yo tampoco entiendo mucho. Aun así, me convertí prácticamente en la única *Whispered* en Mithril.

Al escuchar esto, Kaname parpadeó sorprendida.

—¿Hay otros como nosotros?

Cuando Kaname preguntó sobre los demás *Whispered*, Tessa se notó alterada, como si hubiese algo que no podía definir o como si intentara reprimir una intensa emoción.

—Sí, un individuo que localizamos hace meses se encuentra en rehabilitación. Aparte de ella, había otro *Whispered* con capacidad de manejar el conocimiento como yo.

Kaname se preocupó un poco al escuchar la palabra «había», pero no preguntó más al respecto.

—¿Qué tipo de persona era?

—Su nombre era Bani Morauta. Era taciturno pero amable y era excelente. Fue quien creó esa obra de arte: El Arbalest.

—¿Arbalest?

—El AS blanco del Sr. Sagara.

—Aaah. —Kaname aprendió por primera vez el nombre del *mecha* de Sousuke.

—El Arbalest está basado en el prototipo M9 y tiene un Lambda Driver instalado. Como un AS, era simplemente una investigación sobre la importación de la Tecnología Oscura, nunca se pensó en su productividad. Su construcción sería imposible ahora, ya que Bani ya no se encuentra con nosotros.

—¿Tú no puedes hacerlo, Tessa?

—No. Los *Whispered* no somos omnisapientes. Sólo sé muy poco sobre la teoría y tecnología del Lambda Driver. Es posible que invoque intencionalmente el susurro e intente aprender más, pero no me atrevo a hacerlo.

—¿Por qué no?

—Porque es más peligroso que la Resonancia. Cada vez que nos zambullimos en los misterios de la mente e intentamos aprender conocimiento prohibido, el susurro intenta poseernos. Si te rindes a él aunque sea una sola vez, nunca volverás a ser normal. De hecho, conozco personas a las que les ha pasado. Bani fue uno de ellos.

—¿Fue poseído?

—Sí. Se volvió loco y se suicidó.



El camarote del capitán se quedó en silencio. El Tuatha de Danaan era un submarino muy silencioso. No había sonido de motores o vibraciones y el casco no rechinaba debido a la presión del agua. Era tan silencioso que era exasperante.

—Bueno, Kaname —Tessa bajó su taza de té—, la razón por la que te digo todo esto sobre los Whispered es porque tú no eres la excepción. Aunque no pase pronto, por favor, sé consciente de que estás en peligro. El susurro no es todo. Hay personas ahí afuera que quieren gente como tú y yo, sin importar el precio.

—¿Te refieres a ese tal Gauron?

—Sí. Parece ser que ha muerto, pero creemos que hay una organización tras él. Quien haya ofrecido el Behemoth a Takuma y los demás, probablemente forma parte de la misma organización. Además, tienen la capacidad de construir Arm Slaves y Lambda Drivers. Básicamente, significa que tienen uno o más *Whispered* bajo su control.

La expresión de Kaname casi era una de terror.

—Te quieren. Y a mí también, si supieran que existo. Por esa razón, no se detendrán ante nada.

Kaname se inquietó, siendo incapaz de relajarse. Sus dedos jugaban con el dobladillo de su vestido. Era un blanco. Lo había escuchado antes pero nunca le había explicado la amenaza tan directamente. El mundo en que vivía, su ciudad y su escuela eran demasiado pacíficos para entender el peligro por experiencia propia.

—¿Pero cómo...?

—Entiendo que te haga sentir inquieta, pero no peleas sola y sin ayuda. No creemos que sea una buena idea que caigas en manos enemigas y los altos mandos de Mithril lo entienden así también; por esta razón, se te ha asignado un guardaespaldas de la división de inteligencia.

—Sousuke —declaró Kaname.

Tessa negó con la cabeza.

—No, ni el Sr. Sagara ni yo hacemos parte de la división de inteligencia, somos de la división táctica. Probablemente no te has dado cuenta, pero eso quiere decir que alguien aparte del Sr. Sagara te está cuidando.

Oír esto le cayó como un balde de agua fría a Kaname.

—¿A-alguien más? ¿Quién?

—Yo tampoco lo sé y creo que así es mejor —concluyó Tessa—. El fuerte de ese agente es que es invisible tanto para aliados como para enemigos. Si fueras consciente de su presencia, él o ella perdería su ventaja.

—Bueno, eso... oh... —Por alguna razón, el rostro del presidente del consejo estudiantil le vino a la mente. Si fuera ese estudiante calmado, maduro y hábil, no estaría sorprendida. *No, no puede ser. ¿Y si es alguien más?*

—Fue el Sr. Kalinin el que sugirió que el Sr. Sagara estuviera contigo después del incidente Sunan. Probablemente ya te hayas dado cuenta, pero en una sociedad pacífica el Sr. Sagara se hace destacar. Si un enemigo intentara secuestrarte, probablemente intentaría eliminar primero al Sr. Sagara.

Kaname intentó pensar qué significaba esto.

—¿Qué? ¿Entonces Sousuke es un anzuelo?

—Así es —dijo Tessa en un tono sorprendentemente nada expresivo.

Kaname sintió que su rostro se ponía caliente.

—¡No! Eso es terrible. Sousuke lo hace lo mejor que puede. ¡Es decir, es una molestia, pero siempre quiere protegerme desesperadamente! ¿Cómo pueden utilizarlo para atraer a los malos?

—¡Eso ya lo sé! —exclamó Tessa, intensificando su tono. Sin evitar demostrar su irritación, miró mal a Kaname.

Kaname estaba sorprendida por el repentino cambio de actitud de Tessa y permaneció callada.

Tessa recobró pronto su compostura. Con la mirada baja, dijo:

—Lo siento, pero, por favor, piensa por el bien de quién pasaría.

—Uh —Habiendo sido atrapada con la guardia baja, Kaname se quedó sin palabras.

—El Sr. Sagara sabe que hay otro guardia y probablemente sepa que es un anzuelo y que está en una posición terriblemente peligrosa. Pero aun así lleva a cabo su misión, y todo por el...

«Por el bien de Kaname», eso fue lo que Tessa no fue capaz de decir.

Sousuke lo sabía. Kaname estaba más sorprendida por eso que por la existencia del guardia entre las sombras. Después de todo, Sousuke nunca había dicho nada al respecto. Siempre se regodeaba, diciendo que la protegería, cuando en realidad era él quien estaba en mayor peligro. Nunca le había dicho algo tan importante.

Sousuke...

Kaname sentía su pecho caliente y al mismo tiempo, una sensación de vergüenza pesaba sobre sus hombros. La extensión de su propia insensatez la hacía sentir miserable y un odio a sí misma que era comparable al dolor de Tessa le quería hacer desaparecer.

—T-Tessa... —Tessa la miró inexpresiva—. Lo siento, n-no lo entendía. Lo siento, de verdad... —Kaname no sabía qué decir y mientras tartamudeaba, la expresión de Tessa se relajó.

—Vale —dijo—. No es tu culpa, pero el enemigo te tiene en su mira.

—¿No estás enfadada?

—No, no te preocupes. Sólo estaba celosa de ti y del Sr. Sagara. Eso me irritó un poco —confesó mientras suspiraba profundamente. Y entonces, como si su humor hubiera cambiado, movió la cabeza y proclamó—: Aunque esto no significa que he sacado mi bandera blanca.

—¿Qué?

—Por supuesto, durante este viaje me estoy conteniendo, pero en tiempos de paz lo veo bastante en la base.

—¿E-en serio?

—Sí. No hace mucho nos escapamos de la base y estábamos solos en una playa arenosa.

—¿P-playa arenosa?

—Ajá. El resto es un secreto.

—¡Ah, vamos! —Kaname se acercó.

Tessa se encogió de brazos.

—Esto nos deja empatadas, Kaname. Amo al Sr. Sagara pero tú no has admitido eso. Así que debe haber una diferencia.

—Mira, como te dije antes, yo no... —Kaname no dijo nada más pues se le ocurrió lo divertido que era que estuviera irritada. Después de mirar a los viperinos ojos de su oponente por un segundo, la tensión se desvaneció de sus hombros y dijo—: Ah, qué más da. ¡Jaja!

—Sí, um.

Se rieron juntas durante un rato. Hasta hace unos minutos, el ambiente había sido pesado, como si el fin del mundo se aproximara; pero ahora habían olvidado eso.

Ni pensar que hablar sobre el obsesionado con la guerra, Sousuke, sería su salvación... Kaname se le agradecía secretamente, pero definitivamente pondría el asunto sobre la playa arenosa en su arsenal de insultos.

—Esto era todo sobre lo que quería hablar, excepto por una cosa —dijo Tessa después de haberse reído un rato—. Lo que te he dicho, especialmente lo concerniente a los *Whispered*, sólo lo saben algunas personas en Mithril. Ni el Sr. Sagara, ni el Sr. Weber ni Melissa lo saben.

—¿Así que es confidencial?

—Correcto. Aunque realmente debe ser tratado con mayor confidencialidad de lo normal. Lo llamamos el «Hecho Oscuro» —El tono de Tessa no era de gravedad ni era enigmático, pero la falta de una amenaza hizo su comentario todavía más intenso—. Quiero que me prometas que no revelarás esta conversación a nadie. Ni al Sr. Sagara, ni a tus amigos ni a tu familia. Tu padre en particular no debe pensar nada bueno de una organización como Mithril.

—Eso es verdad.

Así que lo sabe, pensó Kaname.

El padre de Kaname era un miembro de las Naciones Unidas, servía como Alto Comisionado para el Medio Ambiente. Era una posición relativamente nueva, en la que estaba a cargo de la mediación y regulación de asuntos medioambientales. Le faltaba la autoridad y el presupuesto de otras posiciones organizacionales en las ONU, como por ejemplo el Alto Comisionado para los Refugiados, pero no era algo para ser ignorado.

—Teniendo en consideración las influencias de tu padre, los altos mandos de Mithril me han prohibido explicarte la situación. Esa orden sigue en vigor ahora mismo.

—Eh, entonces...

—Así es. Lo que he hecho ha sido un gran delito. Me preocupó durante mucho tiempo pero aun así decidí contártelo. No puedo dejarte en peligro por el bien de la decisión política de mis superiores.

El riesgo que Tessa había tomado superaba todo lo que Kaname había imaginado. No sabía si Mithril admitía sentencias de muerte con escuadrones de ejecución, pero ciertamente era una violación que conllevaría la pérdida de su trabajo.

—Pero ¿por qué? —preguntó Kaname con ojos inquisitivos.

Tessa tembló ligeramente y parecía dudar, o si no, más bien parecía estar avergonzada.

—Bueno, no debes pensarlo mucho. No hay una gran razón. Sea como sea, ¿me prometes no decírselo a nadie?

Mirando directamente a los ojos de Tessa, Kaname asintió sin dudar.

—Sí, no le diré a nadie. Es una promesa.

—¿De amigas? —preguntó Tessa.

—Vale, es una promesa de amigas.

Ambas se dieron la mano con total sinceridad.



Al día siguiente, Sousuke y Kurz acompañaron a Kaname en la visita turística por la nave. Fue al comedor, la habitación de preparación, a la cámara de lanzamiento de torpedos y al centro de mando. Y además escuchó historias graciosas aquí y allí de parte de la tripulación.

El cuarto del sonar era especialmente interesante. El encargado del sonar dejó a Kaname escuchar la grabación de sonidos marinos que tenía. Las melancólicas llamadas de las ballenas, las llamadas entre delfines y la actividad volcánica submarina. El mar era un lugar más ajetreado de lo que pensaba.

Kaname también entró al hangar de armas. Le mostraron el asiento de piloto de un helicóptero de ataque y tocó el mando de control. Entró a la cabina de un AS y movió su cabeza. Cuando dijo que quería mover las extremidades, por alguna razón, Sousuke le dijo:

—No, es peligroso, *extremadamente* peligroso.

Kaname no dijo una palabra de lo que Tessa le había contado. Interactuó con ellos como siempre lo había hecho.

Siguiendo con el recorrido, pensó que el interior de un submarino era más interesante que un típico centro turístico. Cada cosa que veía era nueva y en menor o mayor medida, llena de sorpresas. Cuando llegó el mediodía, Kaname notó que el ambiente a bordo había cambiado

un poco. El hangar donde se había estado llevando a cabo el trabajo de mantenimiento, se encontraba vacío. El número de personas pasando por los pasillos disminuyó. Por alguna razón, el ambiente era tenso.

Cuando Kaname preguntó, Sousuke le explicó:

—Es porque el submarino se ha acercado a la zona de operaciones.

—¿Zona de operaciones?

—Así es. Pronto empezará el combate.

CAPÍTULO 3: PRESIÓN DEL AGUA, FUERTE PRESIÓN, SUPRESIÓN

Agosto 27, 18.57 (Hora Local)

Aguas costeras del Archipiélago Perio

El Tuatha de Danaan había llegado al área oceánica a docenas de kilómetros al noreste del Archipiélago Perio. Las olas de la superficie estaban en calma y el sol de la tarde brillaba, haciendo relucir los arrecifes de coral del Mar del Sur.

Debajo de la superficie, el submarino gigante continuaba a través de un camino de color rojo y ligera oscuridad. En un sentido, era una hermosa escena, y sin embargo, representaba una siniestra metáfora: una silueta negra parecida a un cuchillo o un tiburón, curvas elegantes y suaves, escondiendo una habilidad para la muerte y la destrucción. Si hubiese un pez que pudiera entender la magnificencia de esta nave, huiría de ella sin dudarlo.

Dentro del De Danaan las preparaciones para el combate continuaban.



Agosto 27, 14.36 (Hora Meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Sala de Reunión 1

—¡Empieza la reunión! —anunció, mientras entraba a la sala, el Capitán Gail McAllen a los soldados que conversaban vagamente entre ellos.

Había un total de treinta y dos combatientes reunidos en la sala de reunión, cada uno usando su uniforme. Según se fuera acercando el inicio de la operación, se pondrían sus «ropas de salir»: camuflaje, trajes de piloto, trajes de piloto de AS...

Sousuke apartó los ojos del libro que estaba leyendo y los demás soldados terminaron de hablar. Sólo Kurz, que se encontraba sentado tras Sousuke, empezó a susurrar algo a un colega a su lado, el Cabo Jun-gyu Yang.

El Capitán McAllen miró fijamente a sus subordinados desde la esquina de una gran pantalla de cristal líquido.

—Ustedes, a callar.

—Sí, señor.

El Capitán McAllen era australiano y era el ayudante del Teniente Comandante Kalinin, así como el líder del SRT, su nombre clave era Urzu Uno. Hasta su rostro, antes relajado durante el juego de bingo, se encontraba ahora completamente rígido.

—¿Todos están aquí? Si es así, el teniente comandante dará una explicación general de la operación. ¡Atención!

El Teniente Comandante Kalinin pasó de largo junto al Capitán McAllen para pararse delante de todos. Sus ojos miraron de arriba a abajo la carpeta con sujetapapeles que llevaba y empezó a hablar sin hacer ninguna introducción.

—Esto ya lo saben, una instalación de las Fuerzas Armadas Estadounidenses han sido ocupadas por un grupo armado —En su voz no se percibía ni emoción ni espíritu de lucha, sonaba más bien como si estuviera decidiendo quién tendría asignada la tarea de limpieza la semana siguiente—. Las fuerzas especiales de la Marina de los Estados Unidos ya han fallado una vez en intentar recuperar el control. Como es un caso especial, nosotros, que usamos un equipo más avanzado que ellos, tendremos derecho a un enfrentamiento de revancha. Sus deberes principales serán la supresión de los Arm Slaves enemigos y el garantizar la seguridad de los rehenes, así como prevenir la destrucción de infraestructura importante. Aquí es donde se dará la fiesta —dijo, encendiendo un interruptor en la gran pantalla.

Cuando insertó un disco en una ranura lateral, apareció un mapa tridimensional de una pequeña isla de forma elíptica. Había un inclinado cambio en la elevación, por lo que se apreciaba que la costa oeste era un acantilado y la costa este era una playa arenosa. La milicia estadounidense se encontraba en la ladera, ocupando gran parte de ésta.

—La República de Perio, Base de desmantelamiento de armas químicas de la Isla Berildaobu. Fue establecida con el propósito de neutralizar, incinerar y desechar cabezas nucleares químicas que estuviesen obsoletas. Por esa razón, varios cientos de toneladas de gas nervioso como sarín, tabun y soman, siguen allí.

Casi cada rostro en la habitación se ensombreció. Sabían perfectamente que las simples palabras «veneno mortal» fallaban en definir esas armas químicas.

—El grupo armado en cuestión se hace llamar el Ejército de Salvación Verde. Dicen que sus acciones tienen como meta acabar con la industria turística del Archipiélago de Perio y proteger el hábitat natural de los arrecifes de coral. Pretenden lograrlo amenazando con utilizar gas venenoso.

—Esto es absurdo —dijo uno de los combatientes.

—Así que si no pueden protegerlo, ¿deciden irse por la eutanasia?

—Si es una broma, no es nada graciosa.

Entre las personas negativas, algunos parecían encontrar algo de humor negro en la situación. Una risa no muy fuerte se escuchó de fondo.

—¿Y por qué hay una instalación tan peligrosa en un lugar turístico como Perio?

—Porque habría habido demasiado revuelo de haberse construido en suelo estadounidense —respondió McAllen—. Opinión popular, elecciones gubernamentales, cabildeo y otro tipo de cosas. Es un complicado y misterioso proceso político. A ustedes, señores, no les gustaría escuchar la historia completa.

—Qué razón tienes —dijo Kalinin.

El miembro que preguntó por la instalación se encogió de hombros.

—Por otra parte, el archipiélago era hasta hace poco un territorio bajo mandato de los Estados Unidos. Ahora que es independiente, sigue estando bajo protección estadounidense y sigue siendo dependiente económica y militarmente. En otras palabras, este país terminó aceptando la construcción de la instalación por obligación.

Es lo mismo en todas partes, pensó Sousuke mientras escuchaba en silencio. A los países y regiones pobres siempre les tocaba la peor suerte. Bases militares, plantas de procesamiento de desechos, plantas de energía nuclear... Y, dependiendo de las circunstancias, también podría añadirse un conflicto armado.

Kalinin continuó con la reunión.

—Sea cual sea el caso, tenemos que lograr que el Ejército de Salvación Verde salga de ese problemático lugar de desecho —dijo mientras incrementaba el tamaño del modelo tridimensional en la pantalla. También mostraba una corta pista de aterrizaje y un helipuerto, pero no había puerto marítimo. En el centro del modelo computarizado se veía una gran estructura semienterrada, que era el lugar de desecho y almacenamiento de cabezas nucleares químicas.

—Las cabezas nucleares químicas que no han empezado a ser procesadas, se guardan en un almacén subterráneo. De acuerdo a nuestra inteligencia, los terroristas han instalado una gran cantidad de explosivos ahí.

—Entonces, si lo detonan...

—Una escandalosa cantidad de gas nervioso se propagará en kilómetros por la explosión y se extendería a través del archipiélago. Basta una dosis de un miligramo para que

esos gases resulten letales para un adulto. El Archipiélago de Perio probablemente se volvería una zona sin vida en un solo día —dijo Kalinin directamente.

Un silencio opresivo barrió la habitación. Cada soldado llevaba en su rostro una expresión que parecía decir «Quiero volver a la base de la Isla Mérida».

—Consecuentemente, primero está la necesidad de desarmar esas bombas. Después de eso, destruiremos la capacidad de combate del enemigo y, al mismo tiempo, mantendremos a salvo a los soldados estadounidenses capturados.

Los miembros gruñeron.

—Suená fácil si lo dices así.

—Tío, eso es un truco imposible.

—¡Como si nos tocara algo más fácil alguna vez!

El Capitán McAllen les gritó:

—¡Silencio! ¡Gánense la paga y luego podrán quejarse!

Todos se callaron a regañadientes.

Kalinin continuó con la explicación como si nada hubiese pasado.

—En este punto, el enemigo tiene nueve AS y cinco Triple AS autopropulsados.

Una imagen de los Arm Slaves enemigos se mostró en la pantalla de cristal líquido. Su armadura era tan redondeada que una de las figuras parecía que estuviera usando un chaleco con relleno. Parecía un M6 hecho en Estados Unidos, pero al modelo le faltaba la cabeza. Sólo había un pequeño periscopio adjunto.

—Este es el AS enemigo: el Mistral II, manufacturado por France Zito. A veces se exporta a países islámicos y partes de Sudamérica. Su sistema eléctrico es simple, pero es una máquina fuerte.

En ese punto, el piloto del helicóptero levantó la mano.

—¿Sí?

—Una pregunta, señor. Si no me equivoco, el Mistral II... todavía es un modelo en servicio activo. ¿De dónde los obtuvieron los terroristas?

—A mediados de julio, se perdió el contacto con un barco de carga de Sri Lanka que estaba lleno de máquinas similares que estaban destinadas a abastecer al ejército indonesio. El barco fue descubierto, hundido, tres días después; pero aparentemente, tanto el cargamento como casi toda la tripulación, habían desaparecido.

—Ya veo...

Los tripulantes habían sido sobornados o, seguramente, pertenecían al grupo terrorista.

—Volvamos al tema. Sobre los Arm Slaves hechos en Francia, podemos lidiar con ellos con nuestro equipo y tácticas normales. Al igual que con la artillería antiaérea. Pero hay un *mecha* enemigo con el que deben tomarse las mayores precauciones —Kalinin cambió la imagen de la pantalla. Una foto de «ese *mecha*» apareció.

Sousuke la vio y dejó de respirar momentáneamente. Tras él, Kurz gruñó un poco. Mao aparentemente se dio cuenta y los miró desde un asiento lejano. Los otros miembros que nunca habían visto este modelo, tenían el ceño fruncido. Era «ese» *mecha*: el mismo tipo contra el que lucharon hace cuatro meses. El *mecha* en la foto no era plateado sino rojo, y había otras diferencias en la forma de la cabeza. Sin embargo, no era una confusión. Había reaparecido. Por supuesto, el piloto de esa vez, Gauron, estaba muerto; pero Sousuke temía una alucinación del fantasma de ese hombre peligroso merodeando por la base.

—Las fuerzas especiales estadounidenses fueron vencidas por este único *mecha*. No hay ninguna indicación que muestre de qué país viene, pero al igual que el M9, es un AS de tercera generación. Su fuente de poder es un reactor de paladio. Su capacidad para el sigilo es increíblemente excelente. Aunque tal vez es algo elemental, se presume de que está equipado con ECS invisible y probablemente, por eso es de color rojo.

El ECS era un equipo de sigilo que permitía que la maquinaria no fuera detectada por radar, rayos infrarrojos y otras ondas electromagnéticas. Con el último modelo de ECS que Mithril usaba, incluso era posible permeabilizar la luz visible. Pero debido a las complicaciones tecnológicas, era deficiente en cuanto a eliminar colores de longitudes de onda corta, como por ejemplo, el morado. Asimismo, los colores de longitudes de onda larga, como el rojo, eran relativamente fáciles de esconder.

—¿Así que este *mecha* es bueno para andar con invisibilidad y lanzar ataques por sorpresa como nosotros?

—Correcto. Hagan uso del ECCS, un sensor anti ECS. Este *mecha* está cargado con otro aparato especial y los procedimientos normales serían completamente ineficaces. Si se llegan a encontrar con este AS —dijo Kalinin mientras recorría con la mirada los rostros de sus subordinados—, eviten una confrontación directa. En resumen, huyan.

Todos fueron tomados por sorpresa.

—¿Huir? Eso es ridículo.

—Pero la orden era la supresión.

—Entonces es mejor que no los ataquemos desde el principio.

Un gran escándalo llenó la habitación.

Una vez más, el Capitán McAllen gritó, pero esta vez no dio resultado.

Kurz miró hacia el techo y levantó la voz como si se estuviera quejando.

—¿Acaso decís que queréis morir?

Su voz no era tan fuerte como la de McAllen, pero lo que dijo causó un extraño silencio en la habitación. Los soldados dirigieron sus miradas escépticas hacia Kurz.

—El teniente comandante tiene la razón —dijo Kurz—. Esa cosa es muy peligrosa. Es diferente. Ni siquiera los proyectiles de cincuenta y siete milímetros le harían algo. Prácticamente usa magia.

—¿Eh? ¿Y qué tiene? ¿La Fuerza como Darth Vader? —dijo uno de los miembros sarcásticamente.

Kurz lo miró indiferentemente y dijo:

—Así es, usa la Fuerza.

—Bueno, qué se le va a hacer. Deberíamos ir a entrenar con Yoda —dijo otro miembro riendo.

Kurz no rió.

—Parece que no entienden con qué están lidiando —dijo Kalinin, que había esperado pacientemente a que la muchedumbre se calmara—. Cuando dije «huyan» no era una sugerencia o un pedido. Era una orden. Aquellos que la ignoren serán castigados severamente. Si sobreviven.

El silencio reinó.

—Para más comodidad, nos referiremos a este AS como «Venom». Es extremadamente peligroso, pero debe ser destruido por el bien de la operación. Enfrentarse a Venom y destruirlo será el trabajo del Sargento Sagara.

Los miembros del equipo miraron a Sousuke por primera vez. Sousuke no se veía especialmente sorprendido. Había estado pensando que probablemente sería su enemigo.

—¿Con el Arbalest, señor? —preguntó Sousuke.

—Correcto. Si se encuentran con Venom, los demás retrocederán y te servirán de apoyo. Trabajen en equipo y mantengan un combate cercano. No le den tiempo de descansar. Finalmente, la victoria será nuestra.

—¿Y si me derrota?

Kalinin miró a los ojos a Sousuke y respondió fríamente:

—La misión habrá fallado. Todos tus aliados serán presa de Venom.

Sousuke sentía como si tuviera el peso de todos los presentes sobre sus hombros. Había estado en muchas misiones peligrosas, situaciones en las que estaba a un paso de la muerte, pero lo hacía como un combatiente individual. Aunque hubiera cometido un error, él era el único que habría muerto. No era un asunto trivial, pero en cualquier caso, su nivel de responsabilidad era el de uno más en el equipo. No era más que un mercenario... su rol era de apoyo... una futura estadística descrita como «una baja». Así es como tenía que ser, pero desde el incidente con el Arbalet y Kaname Chidori, sentía que todo había cambiado. La existencia del AS y la chica lo salvaron del fracaso.

No puedo perder, no puedo equivocarme, ni siquiera tengo permitido el morir, pensó Sousuke, meditando sobre la fuerte presión. Con una expresión cada vez más sombría, Sousuke miró al suelo y respondió:

—Entendido, señor.

—Bien. Lleva a cabo tu deber como suboficial.

Todos miraron ahora al comandante de la operación.

—El despliegue se hará desde el mar esta vez, la retirada por helicóptero. Los seis Arm Slaves se dividirán en tres equipos: uno en ataque, uno en francotirador y otro en desactivación de bombas. Además, hay buenas noticias sobre la ruta de infiltración del equipo de desactivación. Con eso concluye el resumen. Hablen con su capitán para mayores detalles. ¡McAllen!

—¡Señor!

Kalinin dio un paso atrás y McAllen pasó al frente para tomar su lugar.

—¡Primero, organización en equipo de los AS! El equipo de ataque somos Sagara y yo. El equipo francotirador son Weber y Nguyen. El equipo de desactivación de bombas son Mao y Dunnigan. El otro personal del SRT esperará en los helicópteros como comandantes de los escuadrones de infantería. Además, la frecuencia de radio...



Agosto 27, 16.21 (Hora Meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Hangar Principal

Cuando la reunión terminó, Sousuke caminó hacia el hangar principal para empezar su reunión con la oficial de ingeniería.

El ARX-7 Arbalest había sido pintado de color gris oscuro durante la noche. Era una medida de última hora, sólo era una pasada de la misma pintura que se usa para los M9 sobre su armadura blanca. El blanco resaltaba mucho para una operación encubierta genuina.

Como el M9, la forma del Arbalest era parecida a la de un humano. Las articulaciones eran flexibles y los miembros eran largos y delgados. Al mismo tiempo, era poderoso y recordaba a un guerrero fuerte y ágil. Su cabeza tenía una forma especial también. Tenía sensores duales como dos agudos ojos y, bajo ellos, un espacio instalado para albergar equipo. Estos rasgos peculiares lo hacían parecer un ninja con un pergamino en su boca de alguna serie de televisión antigua.

Las cuatro partes en forma de alas, dos en cada hombro, eran radiadores para ayudar a la refrigeración. Era posible equipar estas partes con subcondensadores de forma parecida o, dependiendo de la situación, con armas. Debido a sus partes únicas y a su forma angulosa, un aura mítica rodeaba a este *mecha*. Era casi como si tocarlo se pudiera desatar la ira divina.

Diseñado para incluir el equipo conocido como Lambda Driver, el Arbalest realmente era mítico. De acuerdo a la oficial de ingeniería a cargo del Arbalest, el Lambda Driver estaba compuesto principalmente de tres partes: una era el equipo conocido como TAROS instalado en la cabina del piloto. TAROS eran las siglas en inglés para Omniesfera de Transferencia y Respuesta, algo que ni siquiera la oficial entendía. Lo que sí entendía era que parecía tener la habilidad para leer los pulsos nerviosos del cuerpo del pasajero y convertirlos en señales eléctricas especiales.

Otro componente era el núcleo del Lambda Driver, un módulo del tamaño de un frigorífico pequeño. El interior parecía estar compuesto de un grupo cilíndrico de hermosas luces multicolores, como si fueran láseres; pero con respecto a qué función cumplía, no tenía la más mínima idea. Cuando el *mecha* estaba en funcionamiento, parecía gastar momentáneamente una enorme cantidad de electricidad, por lo que habían instalado un condensador adicional en la máquina. Este módulo estaba directamente relacionado con la IA del mecha, Al, pero no importaba cuánto analizaran el *software*, todavía no se sabía cuál era la relación entre ambos.

El componente final era el sistema del armazón que soportaba el cuerpo del *mecha*. Básicamente, era igual que el de un M9, un material compuesto de aleación de titanio y cerámica; pero un material desconocido había sido añadido a sus fusibles. Una diminuta configuración cristalina estaba conectada en patrones complejos parecidos a una red neural, y cuando la electricidad pasaba por allí, se transformaba. Sin embargo, la función que tenía era desconocida. El punto era que esta máquina estaba llena de misterios.

Cada vez que se iniciaba la IA Al, siempre decía «La presencia del Sargento Sagara es necesaria para inicializar el Lambda Driver». No rechazaba a otros pilotos, pero cuando se llevaban a cabo pruebas con otros pilotos, el Lamba Driver nunca se encendía.

El Sargento Sagara era necesario. Todos los intentos para borrar ese mensaje habían sido fallidos. Incluso el reiniciar la IA no cambiaba nada. Si otras medidas más fuertes se aplicaban, Al mostraba un error y se congelaba.

—¿Y entonces qué pasó? Nos rendimos —dijo la joven oficial de ingeniería, Alférez Nora Lemming, mientras mostraba una señal de derrota con sus manos—. Todo lo que puedo decir es que esta máquina tiene algún tipo de amplificador de fuerza. Y no es que me sienta muy bien diciendo algo tan raro como eso.

—¿Y la persona que lo construyó?

Las comisuras de los labios de Sousuke apuntaban hacia abajo mientras miraba al Arbalest.

—Escuché que murió. Ahora, la segunda persona que más sabe sobre el Lamba Driver después de la capitana, soy yo, pero sólo porque ella sabe algo más sobre el TAROS.

—Ya veo.

—Es por eso que no podemos hacer otro *mecha* igual. Gracias a que teníamos unas partes de repuesto adicionales, pudimos volverle a poner el brazo cortado, pero la próxima vez que pierda el brazo izquierdo, todo lo que podremos hacer es colocarle una parte de M9.

—Tendré cuidado.

—Pero está bien. Has logrado que funcione dos veces sin ninguna práctica. Seguro que tienes lo que se necesita.

—¿Lo que... se necesita? —preguntó Sousuke.

—Así es. Ese es un bonito regalo que Dios te dio, así que ten confianza en ti mismo, Sargento Sagara —dijo la alférez con una sonrisa.



Agosto 27, 16.55 (Hora Meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Cocina

Sin importar lo curioso que fuera el lugar, después de un día, Kaname finalmente se cansó de la vista desde el submarino, se le acabaron los lugares que podía ver y las cosas que podía hacer.

Sousuke y los otros le habían dicho algo sobre una reunión y se habían ido, y Tessa había visto a Kaname muy poco desde la mañana. Cuando Kaname se asomó al centro de comando, Tessa estaba concentrada discutiendo algo con el comandante y todo lo que hacía era enviarle saludos por medio de miradas.

Kaname estaba aburrida.

Ya es hora de que me vaya, pensó.

Había escuchado que pasado mañana el submarino terminaría sus asuntos y regresaría a la base. Si Kaname quería, un helicóptero la llevaría a ella y a Sousuke de vuelta antes, de modo que pudieran llegar más rápido a Tokio, pero eso sólo sería después de que la operación terminara. Tenía que vagar dentro del submarino hasta mañana.

Sin nada más que hacer, Kaname fue al comedor de la cocina y ayudó al cocinero con su trabajo. Concentró su atención en cortar una montaña de cebollas, después zanahorias y patatas, una por una. Era perfecto para matar algo de tiempo.

—Eres muy buena en esto —dijo el cocinero, uno de los pocos japoneses a bordo, muy impresionado por el manejo del cuchillo de Kaname.

—Muchas gracias.

—Y también sabes qué hacer con una estufa. ¿Por qué no dejas el colegio y que te contraten en el submarino? Te enseñaré el alma de la cocina en el fondo del mar.

—Jajaja. Creo que paso.

Mientras Kaname reía, una transmisión empezó.

—Al habla la capitana —Era la voz de Tessa—. La nave entrará a partir de ahora en la zona de operaciones. No hay navíos hostiles ni en la superficie ni debajo del agua. Además, no hay planes de que la nave entre en combate. Sin embargo, como es usual, actuaremos desde las

sombras. Con el esfuerzo de la nave y todos los que estamos a bordo, no debería ser un trabajo difícil. Por favor, hagan su trabajo con cuidado y precisión, como siempre. Que Dios nos conceda su protección divina —Se escuchó una ligera tos—. Así que, por favor, diríjanse a las estaciones de batalla del nivel dos. Eso es todo.

La transmisión terminó. Una campana sonó para señalar que era hora de ir a las estaciones de batalla. Sonaba igual que una de verdad, pero seguramente era electrónica. Varios tripulantes que se encontraban pasando el tiempo en el comedor se levantaron rápidamente y corrieron hacia sus respectivas estaciones.

—Ah, entonces ya empieza —gruñó el cocinero.

Kaname se sintió algo inquieta.

—¿Van a combatir ahora?

—Sí, pero no te preocupes. El submarino probablemente no va a combatir. Los chicos del SRT lo harán.

—¿SRT?

—Unidad Especial de Respuesta. El Sargento Sagara es uno de ellos.

Sousuke va a combatir ahora. Una vez se lo volvieron a recordar, Kaname fue incapaz de relajarse. Lo había visto pelear antes y ella misma había estado en situaciones terribles con él, pero esta era la primera vez que era así.

Va a combatir. Saber eso no hizo más que oprimirle el corazón a Kaname.

—Oye, quizá vaya a caminar por allí.

—¿Eh?

Kaname dejó al sorprendido cocinero atrás y corrió fuera de la cocina, a través de los pasillos llenos de personas yendo y viniendo, y se dirigió a la habitación donde Sousuke y los otros tenían su reunión. Sin embargo, estaba completamente vacía. Después de ir a otros dos o tres lugares donde creía que podían estar, se dirigió al hangar.

—Ah —Sousuke estaba de pie y hablaba en frente de un AS ya armado. Usaba un uniforme negro de piloto de AS y hablaba con una mujer en uniforme que llevaba una terminal electrónica parecida a una tabla. No muy lejos de Sousuke, estaban reunidos Kurz, Mao y un asiático que era miembro del equipo, cuyo nombre Kaname no conocía.

Kurz fue el primero en verla.

—¿Kaname? ¿Por qué estás tan agitada? Ah, ya sé, me trajiste algo para la buena suerte. Dicen que siempre funciona, una dama... ¡ugh!

El codo de Mao golpeó el plexo solar de Kurz, causándole que se agachara del dolor.

Con la sien temblando, Mao dijo a Kurz:

—¿Por qué siempre tienes que ser así? —Y girándose, añadió—: ¿Qué pasa, Kaname?

—Um, bueno, no mucho, sólo, es decir... —Kaname se agitó más. Ni siquiera estaba segura de para qué había venido.

Cuando miró en dirección de Sousuke, él seguía hablando con la ingeniera. No se había dado cuenta de su presencia. Se veía tan serio que acercarse a él a hablarle de manera informal parecía algo imposible.

—Ajá. Es peligroso estar aquí. Los Arm Slaves estarán caminando antes de salir —dijo Mao.

—V-vale.

—Estamos en nuestras estaciones de batalla ahora mismo. Así que lo siento, pero... ¿vale?

Kaname sabía lo que eso significaba. Mao le estaba diciendo que se fuera de una forma indirecta. Sintiéndose algo apartada, Kaname asintió.

—Sí, siento molestaros.

Sin nada más que hacer, Kaname se giró. Caminó lentamente hacia la salida de hangar y entonces se dio la vuelta una vez más.

Mao hizo un gesto de suplica y Kurz se despedía con la mano.

Al final, Sousuke no notó la presencia de Kaname. Mientras miraba fijamente su silueta desde la lejanía, ella tuvo la sensación de que vivían en dos mundos diferentes.

¿Esta es mi mirada de despedida o eso no pasará?, se preguntó.





Agosto 27, 17.50 (Hora Meridiano de Greenwich)

Archipiélago de Perio, 24 kilómetros al noreste de Isla Berilbadou

Tuatha de Danaan

Previamente al despliegue, en el centro de comando no paraba la actividad con las voces de los subordinados.

—Profundidad actual: Ochenta. Velocidad: tres nudos. EMFC, sin problemas.

—Tortuga uno, profundidad: diez... cinco... detenido.

—Aquí sónar. Ninguna aeronave detectada en la superficie.

—ESM contacta. Son navíos de la Marina de los Estados Unidos. Analizando...

—Corriente oceánica: dos nudos desde el noroeste. Brisa ligera en la superficie.

—Aquí Urzu Uno. He entrado a la cámara hermética número uno.

—Aquí Urzu Siete. He terminado de guiar máquinas hasta la cámara hermética número uno.

—ESM: Análisis completo. Clase de destructores Arleigh Burke hacia el punto cero-ocho-cero. Crucero clase Ticonderoga hacia el punto cero-siete-nueve. Distancia estimada de ambos: más de cincuenta kilómetros.

—Aquí estribor, controlador de cámara hermética número dos. Completado el cierre de escotilla interna. Hermeticidad asegurada. Podemos llenarlo de agua en cualquier momento.

Los reportes le llegaban a Tessa uno tras otro. Mientras prestaba atención a todos ellos, daba las órdenes vivazmente.

—Bien. Por favor, iniciar el llenado de las cámaras herméticas de la una a la seis.

—A la orden, señora. Iniciando el llenado de las cámaras herméticas de la una a la seis

—respondió Mardukas.

Esta vez, los Arm Slaves saldrían bajo el agua. Los *mechas* podrían nadar secretamente hasta la isla blanco, llevando a cabo un ataque sorpresa.

Había tres cámaras herméticas lo suficientemente grandes para contener los *mechas* de cada lado del hangar, y por ahí saldrían los M9 y el ARX-7 del submarino. Ahora, McAllen y

compañía estaban en sus respectivos Arm Slaves dentro de estas cámaras. Todo lo que quedaba por hacer era revisar las escotillas.

—Bien, ahora... —Como revisión final, Tessa observó la superficie. Tomando control de una tortuga, usó un pequeño mando para manipular los sensores ópticos. El robot flotaba muy cerca de la superficie y dejó salir un pequeño objeto parecido a un periscopio por poco tiempo, que realizó una observación de trescientos sesenta grados. La vivida imagen se reflejaba en la pantalla de la capitana.

La noche era extremadamente negra y, ya que no había iluminación hecha por el hombre en algún lugar cercano y el aire estaba claro, el cielo se veía precioso. Un incontable número de estrellas se encontraba sobre el horizonte, brillando en abundantes grupos. Era suficiente para hacer suspirar a cualquiera.

Por un instante, un tonto pensamiento pasó por la mente de Tessa. Si la operación fuera detenida en este momento, el submarino subiría a la superficie y todos saldrían a cubierta a respirar aire fresco... si tan sólo ella y Sousuke pudieran ver esas estrellas con sus propios ojos. *Qué maravilloso sería.*

—¿Capitana? —llamó Mardukas.

Tessa cambió la pantalla a modo de visión nocturna como si nada hubiera pasado y verificó que ningún barco o aeronave militar estaba cerca. No había problemas. Lo único que faltaba por hacer era enviarlos fuera.

Miró de reojo la tabla de estado de la pantalla frontal. Las figuras y caracteres que mostraba indicaban el estado de las cámaras herméticas: 2da ATC – [] \ARX-7 (Urzu Siete).

Está todo bien. Él es muy fuerte. Además, tiene a Mao, Kurz y a los otros con él. Teletha Testarossa aguantó la respiración y dio la orden:

—Abran todas las escotillas de AS.

—A la orden, señora. ¡Abrir todas las escotillas de AS!



Hubo un pequeño temblor, seguido de un sonido ahogado como el de una burbuja, y entonces la escotilla número dos se abrió. El agua de mar rodeó a los AS. A través de los sensores de visión nocturna, el verde mar se abría ante los ojos de Sousuke.

Ahora se encontraba en el Arbalest, donde se había instalado equipo adicional especializado para estar bajo el agua. Dentro de la unidad, asegurado en su torso, se encontraba una botella de oxígeno y un lastre, así como un reactor acuático. En una crisis, también podía expandirse y convertirse en un hidrodeshlizador y podría salir a la superficie a gran velocidad.

El Arbalest y el M9 no estaban completamente diseñados para ambientes submarinos, así que la máxima profundidad a la que podían bajar era de cuarenta metros, pero en una operación normal, ese nivel de protección del agua, era suficiente.

Vale... Sousuke incrementó la fuerza del reactor acuático y salió de la nave. Detrás de él, la escotilla se cerró inmediatamente. Los M9 que salieron de las otras escotillas dejaron delgados caminos de burbujas mientras pasaban cerca del Arbalest.

—Jaja. Bien, hora de hacer nuestro *tour* por el centro turístico. —La voz de Kurz resonaba mientras un M9 rotaba en el agua.

La voz de McAllen se escuchó:

—Deja de parlotear, tonto.

—Vengaaa, vamos.

—¡Nada de eso! Maldición. ¡Vamos! —anunció el M9 del Capitán McAllen, mientras guiaba a sus subordinados. Sosteniendo sus contenedores de armas a prueba de agua, el Arbalest y los cuatro M9 lo siguieron. Se organizaron en una línea recta, o quizá era una formación estratégica, y navegaron a treinta metros. Su velocidad aumentaba rápidamente.

Detrás de ellos, el De Danaan apuntaba su frente hacia abajo, sumergiéndose aún más profundamente en el mar sin hacer ningún ruido.

Ahora que lo pienso, no le he dicho nada a Kaname, pensó Sousuke.



Nadaron durante casi veinte minutos. El agua estaba completamente oscura pero podían distinguir el suelo marino a través de los sensores de visión nocturna. Dedujeron que si

hace un momento no podían ver nada, eso significaba que el lecho marino se estaba haciendo más superficial y la tierra estaba cerca.

Un grupo de peces tropicales estaba nadando cerca de unas piedras escarpadas. Si se viera lo mismo bajo la luz del día, seguramente se verían muy brillantes.

—¿Sousuke? —dijo Mao en la radio. Era un canal diferente al que se usaba para dar las instrucciones de la operación.

—¿Qué?

—¿No estás un poco nervioso?

Al escuchar la pregunta, Sousuke se agitó un poco.

—¿Por qué lo preguntas?

—No lo escondas. Nadie está escuchando este canal.

—Eso es irrelevante. Yo...

—Suficiente. Me refiero a que antes ni siquiera te diste cuenta de que estaba Kaname cerca, ¿no es así?

—¿Antes? ¿Antes cuándo?

La voz de Mao sonaba como si estuviera sonriendo con pesar.

—¿Ves? No estás viendo lo que te rodea. Estás preocupado por lo que el teniente comandante dijo, ¿verdad? Sobre ese Venom...

—Pues claro; si me equivoco, todos los del equipo mueren. Al pensar en lo pesada que es la responsabilidad es...

—Eso no está bien. Necesitas cambiar tu actitud ante esto.

—¿Por qué? No es algo típico de ti.

McAllen era el líder actual, pero cuando los tres salían en otras misiones, Mao solía ser la líder. Tenía un fuerte sentido de la responsabilidad y era algo fuera de lo común que dijera algo así.

—Porque normalmente, si me pusiera a pensar constantemente en algo como tú, pensar en eso es lo que me haría equivocarme. No puedes colocar todo ese peso sobre tus hombros. Si no enfrentas la situación con la expectativa de que las cosas funcionarán, tu moral no estará a la altura.

—Pero...

—¿Acaso piensas protegernos a nosotros y a Kaname a la vez?

Esas palabras lo pusieron nervioso. Sousuke estaba en apuros para responder algo y Mao se rió un poco.

—«Gracias por preocuparte, pero no necesitas hacerlo». Estoy segura de que Kurz, McAllen y el resto te diría eso.

En su lugar, Sousuke también lo diría. No eran unos soldados cualquiera. Eran soldados de élite escogidos cuidadosamente, y claro, que sabían cuidarse por sí solos. No realizarían un asalto imprudente y, además, tendrían el poder para alejarse del peligro. A eso se resumía todo.

—Tienes un punto. Lo recordaré. —Sousuke le aseguró a Mao.

—Respeto tu honestidad —respondió Mao antes de cerrar el canal.

Pero, pensó Sousuke después de menos de un minuto, si un AS normal se enfrenta a ese mecha enemigo, nunca sobreviviría. Doce Arm Slaves estadounidenses fueron masacrados. Ese es un hecho innegable. Si pierdo, todo se acaba.

No importaba el qué, no podía sacarse esa idea de la cabeza.

Se escucharon órdenes saliendo del canal de operaciones:

—Urzu Siete a todas las unidades. Acabamos de pasar el punto marcado número tres. Como planeamos, ahora nos dividiremos en los tres equipos. ¿Entendido?

Después de pasar el punto marcado, los seis *mechas* se dirigieron a sus respectivas posiciones. El equipo de infiltración debía neutralizar las bombas de las armas químicas, el equipo de supresión debía llegar directamente a la base y el equipo francotirador debía apoyar la llegada con la isla entera como su campo de tiro.

Tras empezar la operación de supresión, atacarán al enemigo desde tres direcciones: el subterráneo, la playa y desde afuera del alcance de disparo del enemigo.

—Urzu Dos, recibido —dijo Mao a través del canal de operaciones.

—Urzu Seis, recibido —respondió Weber.

—Urzu Siete, recibido —dijo Sagara.

—Urzu Diez, recibido —dijo Nguyen.

—Urzu Doce, recibido —añadió Dunnigan.

Todas las unidades respondieron y se dirigieron por parejas a sus posiciones.



El equipo de infiltración comprendía a Mao y al Sargento Dunnigan. Dunningan era de Luisiana, al sur de Estados Unidos, y fue en un principio paracaidista del Ejército de los Estados Unidos. Tenía la misma edad de Mao pero parecía mayor. Tenía un físico imponente y era un hombre musculoso que podía levantar una pesa de cincuenta y cinco kilos. Era un piloto de AS pero también era un experto en explosivos. Es por eso que lo pusieron en este equipo.

La primera parte de su trabajo era ir por delante del resto de *mechas*, infiltrarse en la instalación de armas químicas y neutralizar las bombas que supuestamente ahí se encontraban. La ruta de infiltración era subterránea. El lado occidental de la isla formaba un acantilado pequeño y había un viejo túnel bajo él. Fue construido hacía más de medio siglo como un puerto secreto que era usado como una base submarina para la antigua marina japonesa. El túnel se había derrumbado debido a los múltiples terremotos ocurridos en un largo período de tiempo y estaba completamente hundido en el agua. Había pasado desapercibido por todos, incluyendo a la milicia estadounidense que era residente de la isla.

El grosor del cimientó que separaba la parte más profunda del túnel de las instalaciones era de unos dos metros. Primero, el equipo haría un hoyo con un taladro, miraría dentro de la instalación con un fibroscopio y después harían volar el cimientó. Después de eso, entrarían y destruirían los detonadores... o ese era el plan.

—Estamos cerca. Es hora de apagar los reactores.

—Vale, entendido. —Se escuchó desde el canal de operaciones.

Los reactores acuáticos se detuvieron y la miriada de delicadas burbujas desapareció. Los dos M9 usaban aletas equipadas en sus piernas —aletas del tamaño de una pierna de AS— para continuar silenciosamente cinco metros debajo de la superficie.

Las habilidades de Dunnigan eran perfectas, hasta tal punto que no parecía que tuviera un pasado como militante terrestre. También se decía que tenía mucha experiencia de combate. Mientras estuvo en el Ejército de los Estados Unidos, llevó a cabo muchas misiones peligrosas y aparentemente le habían otorgado varias medallas, como el Corazón Púrpura y la Estrella de

Bronce. Era completamente lo opuesto a Mao, quien si acaso recibió alguna medalla y fue licenciada con deshonor del Cuerpo de Marines.

Pero esa diferencia no era la razón por la que Mao no era especialmente cercana a Dunningan. Él fue transferido al grupo de batalla Nemed desde la división Sudatlántica de Mithril hacía apenas dos meses. Era cierto que era capaz, pero Mao todavía no estaba convencida sobre su personalidad o creencias.

Cuando estaban a unos tres metros de la isla, Dunningan dijo en voz baja:

—Qué fastidio. En serio.

—¿Qué pasa?

—Estar tan lejos y además haciendo una misión tan tediosa. Que otros lo hagan.

—Jaja, no te quejes. Esto es algo que sólo nosotros podemos hacer.

—No importa. Aunque esas bombas explotaran, el estallido no sería tan grave. Es decir, sólo que algunos pobres pueblerinos tendrían mala suerte.

—¿Dunnigan?

—Sólo bromeaba. No te lo tomes en serio, chinita.

Dunnigan siempre estaba bromeando, pero en lugar de hacer mala cara e ignorarlo, Mao dijo en una voz firme:

—No creo que sea una broma apropiada durante una operación. Y yo no soy una «chinita», mi nombre es Melissa Mao.

—Eso es verdad. Sí, bueno, no le des muchas vueltas. Haré mi trabajo bien. Muy bien.

—Eso es todo lo que te pido.

Los dos *mechas* flotaron hacia la isla, acercándose a la orilla occidental como si los impulsara la corriente oceánica. Con la ayuda de un sónar de alta frecuencia e información del GPS, pronto encontraron su objetivo: el túnel derrumbado.

La entrada estaba bloqueada por hormigón desmoronado y pedazos de piedra. No había ni un espacio lo suficientemente grande para que entrara un humano. Pero con la fuerza de un M9, remover estos obstáculos no era tan difícil. Las olas eran altas y era de noche, así que el peligro de que los notaran era mínimo.

Con lo que necesitaban tener más cuidado era con la posible presencia de trampas enemigas. Si el enemigo era consciente de esta ruta de infiltración, la operación sería suspendida. No tendrían más opción que retirarse, forzados a comunicarse con sus aliados y

decirles que regresaran a la base. El plan sería diseñado nuevamente desde cero y tendrían que imaginarse otra forma de lograrlo.

Para un tercero podría parecer un desperdicio de recursos, pero era mucho mejor que ser demasiado agresivos. El patrón de la guerra especializada era, a diferencia que en las películas, terriblemente lento y demandaba paciencia. Pero esta vez parecía diferente.

Mao, deliberadamente y con cuidado, encendió todo los sensores de su M9 para buscar algún peligro, pero no había señal de trampas en las inmediaciones del túnel.

—Estás segura, ¿no? —preguntó Dunningan.

—Afirmativo. Puedo garantizarlo —respondió Mao.

—Entonces, allá vamos...

Los dos *mechas* removieron la roca y entraron al túnel. Como no se podían comunicar por radio en este lugar, colocaron un relé en la entrada del túnel.



Kurz y el Cabo Nguyen conformaron el equipo francotirador. Nguyen procedía del Ejército Vietnamita. Era excelente en el combate en la selva y sus habilidades de combate con cuchillos eran formidables. También sabía mucho sobre armamento de AS, tanto occidentales como orientales. Era delgado y de piel morena, tenía la apariencia de un hombre enfermo de mejillas hundidas, pero en realidad era muy fuerte. Sus ojos eran tan agudos como sus habilidades con los cuchillos.

Nguyen había sido transferido desde otro grupo de combate hacía dos meses, igual que Dunningan. Todavía no habían completado muchas misiones juntos, pero Nguyen era alguien en quien se podía confiar que hiciera su trabajo. También tenía sentido del humor.

—Aquí Urzu Seis. Estamos aproximadamente en el lugar. Profundidad: cero.

—Confirmado. Mantén tu trasero abajo —respondió Nguyen mientras ajustaba la postura de su M9.

El equipo francotirador había llegado al mar a cuatro kilómetros de la Isla de Berilbadou. Esta área se había convertido en un banco de arena y la profundidad del agua era

de apenas cuatro metros. Era tan superficial que la parte superior de un M9 saldría del agua si se pusiera de pie.

El plan era usar este lugar como punto para atacar a los *mechas* enemigos y la artillería antiaérea de la base. Los M6 estadounidenses tendrían muy poca esperanza de lanzar un ataque efectivo desde esta distancia, pero era una historia diferente con el equipo de un M9 y los sistemas de control de armas.

—¿Cuál es la Zona de Disparo Preferente? —preguntó Nguyen sobre la selección del blanco.

—No necesitamos una. Yo disparo desde la derecha. Tú disparas desde la izquierda. Simple, ¿eh?

—¿Estás seguro de que será suficiente?

—Estará bien.

Las dos máquinas empezaron a preparar el ataque. En una posición a cien metros de Nguyen, el *mecha* de Kurz abrió su contenedor de armas. El arma de Kurz era un cañón de francotirador de setenta y seis milímetros. Como artillería para uso independiente en AS, era de un tipo más poderoso. Tenía una gran precisión y estaba equipado con un sensor óptico y un sensor de autodiagnóstico independiente del M9, así como un ordenador con cálculo balístico.

El *mecha* de Nguyen había traído un lanzador de misiles tierra-tierra de ocho rondas. Los misiles eran un modelo de misiles aire-tierra Hellfire que eran usados por los helicópteros de ataque. Eran de alta precisión y poderosos; además, sus cohetes sin humo los hacía aún más difíciles de detectar.

—Me pregunto si las cosas con mi chica y la tripulación van bien —murmuró Kurz.

Nguyen rió tan fuerte que fue posible escucharlo por la radio.

—Si meten la pata, todo lo que podremos hacer será huir. No me pagan lo suficiente para luchar en medio de una nube de gas venenoso.

—En eso sí estás en lo cierto —respondió Kurz.

Nguyen siguió quejándose.

—El equipo y la paga de Mithril están bien, pero hacen las cosas muy lentamente. Proteger a los rehenes y cuidarse de armas químicas, es suficiente para causarte una úlcera, ¿no crees?

—Bueno, es verdad que un soldado de asalto típico no tendría que pasar por tantos problemas.

Eso era porque llevaban a cabo operaciones delicadas que correspondían con su equipo y su salario. Incluso Kurz, que siempre se quejaba, sabía eso.

—Sí, pero Kurz, somos mercenarios, tío... sicarios que trabajan por contrato. No dudaré en combatir a los enemigos de mi cliente, ¿pero llenarnos de órdenes innecesarias sobre otros problemas no va en contra del contrato?

—¿Sí? Nunca he leído mi contrato —respondió Kurz.

Nguyen gruñó.

—Piensa de nuevo. Este trabajo sigue siendo un negocio, tío, un negocio.

—Pero no es gran cosa, ¿no?

—Sí que lo es. Si no crees que valga la pena, mejor vas pensando en qué otro lugar quieres que te contraten.

—Contraten, ¿eh? —respondió Kurz con voz apagada.

El chismorreo tonto de Nguyen era una cosa, pero Kurz estaba preocupado por Sousuke. Ese AS, Arbalest, como se llamara. Kurz lo había pensado antes ya, pero ¿por qué tenía que ser Sousuke quien lo pilotara? Tenía la sensación de que McAllen o Mao estarían más calificados. Sousuke era el guardaespaldas de Kaname y tenía que combatir en un *mecha* prototipo. ¿No era cruel echarle tantas responsabilidades a él solo?

Normalmente es demasiado recto e inflexible. Kurz era consciente de la seriedad y fuerte sentido de la responsabilidad de Sousuke. Pensó que eso es lo que lo hacía tan encantador como colega, aunque nunca podría decirlo en voz alta. *¿Pero no está siendo usado de mala manera ahora? Oh, bueno...* Kurz cambió de idea. Si Venom aparecía, dejaría que su cañón hablara por él. Aunque un cañón de setenta y seis milímetros no acabaría con él, seguramente haría el trabajo más fácil para Sousuke.

Kurz continuó esperando el inicio de la batalla, mientras se escondía bajo la superficie del agua.



Sousuke y el Capitán McAllen servían como equipo de ataque. Una vez Mao y Dunnigan se encargaran de las bombas, Kurz y Nguyen empezarían el ataque desde lejos. Al

mismo tiempo, Sousuke y McAllen aterrizarían en la isla a gran velocidad, acabando con los enemigos restantes. Mao y Dunnigan saldrán de las instalaciones para apoyar en el combate. Una vez iniciara el combate entre AS, el De Danaan saldrá a la superficie. Los helicópteros, llevando la infantería, despegarían de la nave y volarían hasta la base para derrotarlos completamente. Ese era el plan.

El Arbalest de Sousuke y el M9 de McAllen ya se habían acercado a seiscientos metros de la playa. Un M6 con una fuente de poder de turbina a gas no podría acercarse tanto. Pero ni siquiera los M9 de Mithril podían avanzar en aguas tan superficiales sin ser vistos. El ECS en el M9 y el Arbalest, a diferencia del que usaba el De Danaan, no podía ser utilizado cuando la mitad del *mecha* estaba sumergido.

El Arbalest sacó la parte superior de su cabeza a través de las olas para observar la isla. Los sensores duales de visión nocturna percibieron la base rodeada por una valla y edificios pequeños iluminados por luces brillantes. Las cicatrices del ataque que habían recibido, eran visibles aquí y allí.

La artillería antiaérea autopropulsada del enemigo también era visible. Encima de la armadura parecida a un gusano estaban situadas dos torrecillas con cañones automáticos. La IA del Arbalest finalizó automáticamente la identificación y mostró el tipo de arma: artillería antiaérea autopropulsada 2S6M Tunguska de origen soviético. Aunque se le llamaba «antiaérea», seguía presentando una amenaza considerable en contra de los Arm Slaves. Si se daban cuenta de su presencia, el Arbalest probablemente recibiría una lluvia de proyectiles de treinta milímetros.

Un AS enemigo que hacía guardia estaba caminando a lo largo de la orilla en frente de la base. Su reflector brillaba sobre el agua y se mantenía moviéndola de aquí para allá una y otra vez. Según lo explicado en la reunión, era un Mistrall II francés. Tenía una figura humanoide baja y robusta, pero no tenía cabeza. Los sensores principales estaban situados entre sus piernas. La armadura del Mistrall II era mejor que la del soviético Rk-92 Savage en cuanto a poder de defensa y su precisión al disparar estaba varios niveles por encima.

Debería haber otros enemigos, pero los edificios y el terreno creaban puntos ciegos que no eran visibles desde esta posición. Venom no se veía por ninguna parte. Restos quemados de AS permanecían en la playa. Era uno de los derrotados Dark Bushnells estadounidenses. Su forma estaba retorcida y su brazo estaba levantado hacia el cielo oscuro, como si hubiese muerto en agonía.

Los hombres se habían enfrentado inadvertidamente a un oponente al que ni siquiera el reciente M9 podría oponer resistencia, pero lo hicieron con M6 que eran de una generación pasada. Cuán débiles se habrán sentido.

Una hora había pasado. Estaba amaneciendo. De acuerdo al programa, Mao y Dunnigan, que se habían infiltrado subterráneamente, ya deberían haber destruido el detonador. Pero todavía nada había cambiado en la base.

Venom no estaba por ninguna parte. *¿Estarán haciéndole el mantenimiento en el hangar? ¿Estará invisible gracias al ECS y permanece escondido en alguna parte? ¿Y si el equipo de Mao cayó en una emboscada? ¿Y si va a atacar al equipo de Kurx?* Preguntas sin ninguna base empezaron a aparecer y desaparecer una tras otra. Sousuke no podía calmarse.

Una transmisión llegó del M9 cercano:

—Sargento Sagara.

Era McAllen.

—Sí, señor.

—He sido parte de operaciones de AS de diversas naturalezas desde hace nueve años.

Sousuke no dijo nada.

—En otras palabras... bueno, demonios... He visto buenos *mechas* y otros poco fiables. Así que desde mi experiencia, esa máquina que pilotas no parece tan terrible. Sólo utiliza la misma entrega que siempre le pones a las misiones y no te preocupes. Haz lo que siempre haces. ¿Me escuchas?

Quizás decir algo como eso era la forma en que McAllen expresaba su consideración. Siempre hablaba mucho y daba la impresión de ser alguien excéntrico, pero su conciencia y sentido de responsabilidad como comandante eran fuertes.

—Sí, mi capitán. —Aunque respondió positivamente, Sousuke no podía sacarse de su mente la imagen del destruido M6, bañado por las olas sin su cabeza.

Pasó algo de tiempo. El sonido sordo de una explosión se escuchó desde dirección de la base.



La explosión venía de la parte subterránea de la instalación. Por un segundo, Sousuke pensó que eran las bombas que dejarían salir las armas químicas, pero no era así, era una explosión de una escala más pequeña. Humo negro salía de la entrada de la instalación y los soldados enemigos de guardia se gritaban cosas el uno al otro.

Ha empezado, pensó Sousuke.

Encendió el interruptor de órdenes vocales y dijo:

—Al, fija el nivel de poder a modo militar.

—Entendido. GPL: militar. Aumentando salida. Veinte... treinta... —anunció la voz de la IA, Al en una voz masculina.

Los números del generador de salida que se habían mantenido en niveles mínimos, subieron rápidamente.

—¡Aquí Urzu Dos! ¡La destrucción del detonador fue un éxito! Repito, ¡la destrucción del detonador fue un éxito! ¡Ahora saldremos a la superficie!

Era el informe de Mao. El silencio radiofónico fue anulado. Las bombas habían sido desactivadas.

—Aquí Urzu Seis. Estoy listo cuando digan.

—Aquí Urzu Diez. Lo mismo digo —informó el equipo francotirador de Kurz y Nguyen.

—Sesenta.... Setenta... Ochenta...

La vasta cantidad de poder eléctrico que salía del generador se esparcía a través del Arbalest. Había pequeñas descargas eléctricas en las articulaciones, seguidas de una luz pálida. Los músculos electromagnéticos crujieron y la máquina tembló.

—Noventa... Noventa y cinco... ¡Cien!

Tenía que hacerse ahora. Sousuke respiró profundamente.

—Urzu Uno a todas las unidades. Se ha anulado la prohibición de caza. ¡Ataquen!

—Entendido. —Sousuke tiró del acelerador en el mando izquierdo con toda su fuerza.

El reactor acuático de la unidad parcialmente sumergida se disparó al máximo poder. Una cascada explotó en el mar tras él. *¡Chonk!* El *mecha* que había estado nadando bajo el agua repentinamente saltó sobre el mar, arremetiendo contra la tierra mientras dejaba un rastro de agua.

Aceleración, más aceleración. El contador de nudos en el velocímetro subía constantemente, causando que el Arbalest se sacudiera violentamente. Se deslizaba como si

presionara las olas, presionando hacia abajo contra la arena. Ciento cincuenta metros más... Cien metros más...

El Mistral II de guardia notó al Arbalest y apuntó con su rifle. El Arbalest avanzó directamente hacia él, sin darle al Mistral II ninguna oportunidad de evadirlo: las ametralladoras de su cabeza disparaban sin cesar. Un millar o más de balas de 12.7 mm fueron disparadas en cuestión de un segundo, perforando el cuerpo del *mecha* enemigo. La fuerte armadura repelió las balas e incontables chispas se veían en su cuerpo. El oponente de Sousuke retrocedió por reflejo para proteger sus sensores, creando una apertura de tan sólo unos segundos.

Esos segundos eran suficientes. El Arbalest corrió a través de la playa a alta velocidad y saltó. Una nube de arena se levantó. Ateniéndose a la inercia, rodó por la arena y arremetió contra el enemigo violentamente. El Arbalest y el Mistral II cayeron enredados.

El *mecha* enemigo levantó rápidamente su parte superior, intentando apuñalar al Arbalest con un cuchillo de monofilamentos adherido a su rifle. Pero el Arbalest fue más rápido y presionó el cañón de su arma en el flanco del enemigo. Debido a la descarga, el Mistral II se comió una bala de 57 mm a quemarropa y salió volando. El *mecha* había sido partido en dos por la cintura, derramaba aceite y escupía llamas. Finalmente, cayó al suelo.

Va uno, anotó Sousuke. La derrota de ese *mecha* despertó su sentido del olfato de guerrero.

Las explosiones iban ocurriendo una tras otra en toda la base. Era el equipo francotirador de Kurz y Nguyen. McAllen también había llegado exitosamente a tierra. Golpeó una artillería antiaérea con una daga antitanques, cogió una carabina de su espalda y siguió moviéndose.

Sousuke inmediatamente se levantó y quitó la unidad submarina amarrada en su torso. Los pasadores explosivos se soltaron y la unidad cayó atrás y adelante.

El Arbalest se enfrentó a otro Mistral II, que había aparecido y saltado ferozmente. *Apuntar. Persecución. Evasión. Búsqueda. Apuntar de nuevo. Así es. Este soy yo, como siempre. Nada ha cambiado.* Sousuke se recordó a sí mismo. *Pelear. Derrotar. Disparar. Cortar. Golpear. Destruir y quemar. Pisotear. ¿Qué es esta sensación de seguridad? ¿Venom? ¿Así que eso es? No importa cómo lo llamen, no es más que un objetivo de supresión. Hay que usar cualquier medio para destruirlo. Olvida el proteger. Eso será cuando le arranque la tráquea, hasta que acabe con su vida. Date prisa y sal de allí.*



Misma hora

Profundidad: 30 metros

Tuatha de Danaan, Centro Principal de Comando

—Ha empezado. ¡Hemos recibido la señal de combate proveniente del ADM de los M9! — anunció el Oficial de Inteligencia con un tono de voz tenso.

—¿Todas las unidades? —preguntó Tessa desde la silla del capitán.

—Afirmativo, señora.

—Entonces, saldremos a la superficie. Por favor, eleven todas las astas ECS. Soplado normal de MBT.

Después de escuchar las órdenes, Mardukas mostró signos de duda. No había problemas con las astas ECS. Eran un equipo que permitía ocultar el De Danaan de los radares de otras naves en caso de que emergiera, así que lógicamente las usarían. Pero un «soplado normal» era excepcional.

Cuando un submarino asciende a la superficie, para darle flotabilidad, se da un soplado, es decir, se saca agua con aire comprimido del MBT, siglas en inglés para el Tanque de Lastre Principal. Hay muchas maneras de lograr esto, en el caso del De Danaan, hay una forma especial llamada soplado silencioso, suele tomar más tiempo y dificulta el ser encontrado por naves militares cercanas. Un soplado normal permitía emerger inmediatamente pero el sonido de drenaje era fuerte y hacia de la detección algo más posible.

—¿Cuál es el problemas, Sr. Mardukas? —preguntó Tessa.

—¿Un soplado normal?

—Lo ordené porque el tiempo nos apremia.

—Sí, le ruego me disculpe. ¡Preparándose para emerger! —Mardukas presionó el interruptor de la alarma de ascensión.

Un sonido sintético, similar a una sirena, reverberó por toda la nave al mismo tiempo que voz de la IA madre: ¡Emergiendo! ¡Emergiendo! ¡Emergiendo!

—¡Soplado normal de presión baja!

—Soplado normal de presión baja, sí. ¡Iniciando soplado de baja presión del MBT!

—¡Eleven todas las astas ECS! Activando el camuflaje electromagnético.

—Astras ECS, así es. Número uno, elevándose. Número dos, elevándose. Número tres...

—¡Emergiendo! ¡Emergiendo! ¡Emergiendo!

—Aquí el centro de control aéreo. A todos los escuadrones de helicópteros: ¡Enciendan los motores!

—Gebo tres, cuatro, cinco y seis. ¡Enciendan motores!

Los helicópteros de transporte que se encontraban en el hangar, encendieron simultáneamente sus motores turbo de varios miles de caballos de potencia. Rodeados por incontables burbujas, la proa del gigantesco submarino se levantó. Hubo un ruido grave y el suelo tembló. En el interior de la nave, que había permanecido en silencio, empezó un alboroto.



—¿Q-qué está pasando?

Sorprendida por el repentino temblor y el ruido, Kaname sostuvo la olla hirviendo de curry con las dos manos.

—Bueno, la nave ha salido a la superficie —respondió el cocinero. Estaba apoyándose en la montaña de platos para que no se cayeran.

—¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—No sabría decirte, pero normalmente no salimos a la superficie haciendo tanto ruido. Algo debe haberle pasado a los chicos de la SRT.

—¿A Sousuke?

—¿Al Sargento Sagara? No lo sé. Puede que no haya ningún problema.

—Oh. —Kaname observaba con ansiedad el techo de la cocina. *Sousuke, ¿estás bien?*



Agosto 28, 04.05

Archipiélago de Perio

Isla Berildaobu

Al amanecer, a través de las salvajes llamas, dos Mistral II aparecieron. Se dirigieron a la derecha y a la izquierda moviéndose a alta velocidad. Se acercaron rápidamente mientras abrían fuego alternativamente.

Un operador mediocre intentaría ganar distancia mientras evadía, pero Sousuke era diferente: hizo que el Arbalest dejara de correr, arrodillándose firmemente en el lugar. Después de todo, el enemigo sólo quería evitar que disparara. Se movieron y dispararon rápidamente, y el movimiento siguiente no fue más que un tiro seguro.

Así es, seguid disparando, murmuró Sousuke.

Las balas del enemigo impactaron en el Arbalest y fragmentos de asfalto y humo blanco bailaban a su alrededor. La IA apareció con una alarma intermitente, avisando de que quedarse quieto era peligroso.

—Cállate —dijo Sousuke mientras sostenía el cañón con ambas manos. Apuntó cuidadosamente y disparó.

Uno de los enemigos cayó de espaldas. Saltaron fragmentos de metal por los aires y el Mistral II cayó. La pierna derecha que fue arrancada salió volando y cayó sobre un jeep olvidado. Después de otro tiro, el mecha caído rebotó en el suelo, dio una voltereta y explotó.

El cañón se había quedado sin municiones. Sousuke quería poner un cargador nuevo pero el otro *mecha* no dejaba de disparar al Arbalest. Sousuke dio una vuelta hacia delante, evitando perfectamente la línea de fuego enemiga. Cuando saltó hacia delante, el enemigo tiró su rifle y sacó un arma de combate cuerpo a cuerpo parecida a un martillo. Acercándose rápidamente, bajó el martillo. Sousuke lo esquivó por los pelos y el martillo golpeó el suelo, explotando.

Abanicado por la onda de la explosión, Sousuke alejó su máquina mientras identificaba instantáneamente el arma. *Un martillo de calor*, pensó horrorizado. A primera vista, era un martillo de asa larga, pero su cabeza estaba llena de explosivo plástico. Era desechable, de

forma simple y barato, pero era lo suficientemente potente como para acabar con un tanque de un golpe.

El Mistral II desechó el mango sin cabeza y sacó otro martillo de calor. Esta vez, lo balanceó a los lados. A un rango peligrosamente cercano, el Arbalest se encorvó para esquivarlo. Cogió el hombro del enemigo con su mano izquierda y apuntó con su cañón a la cabeza. En otras palabras, lo puso en su boca y sacó un cuchillo de monofilamento con la mano derecha.

¡*Clank!* Cuando los dos *mechas* arremetieron el uno contra el otro, el cuchillo se clavó en el torso del Mistral II. La máquina enemiga tembló mientras el sonido de la armadura siendo destrozada se mantenía por un tiempo que parecía eterno.

Sin inmutarse, Sousuke movió el cuchillo de monofilamento y destrozó el sistema de control enemigo. Ese era el cuarto. Cuando sacó el cuchillo, el Mistral II cayó de rodillas y luego de frente. Un pequeño punto de chispas y humo salió de la herida. Sousuke cambió el cargador en su cañón y se alejó corriendo con la agilidad de una pantera en busca de más *mechas* enemigos.

¿*Dónde estás, Venom?*, se preguntaba.

La cabeza del Arbalest se movía. El ECCS emitía las ondas de radar de su frente a la máxima capacidad, intentando detectar hasta la más mínima señal enemiga.

Los informes se escuchaban en la radio de un *mecha* tras otro.

—Aquí Urzu Doce. Estamos en tierra. Los cuarteles B han sido controlados y asegurados. Un soldado enemigo muerto, dos heridos. Los rehenes están bien.

—Aquí Urzu Diez. He destruido toda la artillería antiaérea.

—Aquí Urzu Dos. He suprimido y asegurado los cuarteles A. Veintitrés rehenes confirmados. Todos asegurados. Cuatro enemigos inconscientes con descargas eléctricas.

Prácticamente no había problemas. Casi todos los Arm Slaves enemigos habían sido destruidos, los soldados arrestados y el personal de la base que habían sido capturados estaban siendo protegidos por Mao y Dunnigan. Pero el *mecha* rojo no había sido visto.

—Urzu Uno a todas las unidades. Todavía no hemos encontrado a Venom. ¿Alguien lo ha visto? ¿Ni siquiera un rastro? Informen.

Tras la orden del comandante, todos respondieron:

—Negativo.

Inmediatamente después, Mao dijo:

—No, afirmativo. ¿Qué cree que está haciendo este tipo?

—¿Qué pasa, Urzu Dos?



—¿Q-qué? —dijeron desconcertados McAllen y Dunnigan.

Sousuke pronto supo la razón también: Venom, el AS rojo estaba al noreste de la base, sobre el edificio más alto, de pie, sin protección y sin siquiera usar ECS. *¿Qué significa esto?*, se preguntó suspicazmente.

Venom era un *mecha* algo grande, con una cabeza en forma de diamante, de silueta estrecha y un solo ojo rojo. Si se convirtiera una punta de flecha envenenada en algo con forma humanoide, tendría esa apariencia. El AS daba una impresión así de afilada... así de siniestra.

Venom movía lánguidamente su cabeza de un lado a otro, mirando la base envuelta en la conflagración. En sus manos tenía una gran ametralladora Gatling, un arma un poco difícil de manejar, pero increíblemente poderosa.

Una voz salió de los altavoces externos:

—Hola, hola, gente de Mithril.

Sólo escucharlo hizo que el corazón de Sousuke saltara.

—Cuánto tiempo. Los he echado de menos, especialmente a ti, Kashim. No, hoy en día te haces llamar Sagara, ¿no es así?

—Ga...

Gauron. Sousuke no había podido pronunciar su nombre, pero el enemigo respondió en son de broma.

—El mismo —anunció el AS rojo mientras apuntaba laboriosamente la pesada ametralladora Gatling.

CAPÍTULO 4: EL VENENO INFECTA

28 de Agosto, 04:11 (Hora Local)

Archipiélago Perio

Isla de Berildaobu

—Así que empieza la fiesta. Bailemos. ¡Jajaja! —gritó Gauron con una resonante voz afeminada desde el techo del edificio mientras disparaba la ametralladora Gatling de su *mecha* como loco.

Una ametralladora Gatling tiene una cadencia de fuego muy alta gracias a sus seis cañones rotantes. Un rifle no puede compararse con su velocidad disparando.

—¡Urzu Uno a Urzu Seis! ¿Puedes dispararle?

—Negativo. No puedo asegurar una línea de fuego desde esta posición. Me moveré.

—Urzu Diez, ¿y los Hellfire?

—Me quedé sin munición, señor.

—¡Gaaah! ¡Hijo de puta!

Las balas de 35 mm atravesaban edificios y asfalto como si fueran papel, obligando a Sousuke y a los demás a aferrarse al suelo. Los M9 corrían a máxima velocidad por el área, ocultándose entre los fragmentos y el humo.

—¡Urzu Siete, adelante! ¡Todos los demás, retrocedan y cúbralo! —gritó McAllen en la radio.

—Siete, entendido —Sousuke respondió rápidamente, haciendo que el Arbalest corriera en una posición agachada.

Gauron, deberías estar muerto, pensó Sousuke amargamente. *Ya he tenido suficiente*. Sousuke estaba seguro de que había derrotado a Gauron la última vez en las montañas norcoreanas, pero se había equivocado y no sabía todavía qué tipo de mala suerte era esta. En una situación en la que tuvo que luchar a contrarreloj en cada segundo, no hubo tiempo para quedarse a confirmar la muerte de Gauron.

Gauron, ¿qué planeas ahora? ¿Era realmente una trampa? Gauron habló como si supiera que Sousuke estaría allí. En ese caso, ¿qué pensaba al salir al exterior de esa forma? Sousuke no lo sabía. La ansiedad de antes, la que había sentido antes de que empezara el ataque, volvió. Su cuero cabelludo le picaba y su respiración era superficial. No se podía calmar. Su supuesta aguda sensibilidad no funcionaba sin importar cuánto lo intentara.

Esto es malo. Si continua así, será muy malo. Sousuke pensó en el Dark Bushnell destruido, la imagen de la destrucción que le esperaba a sus M9 aliados. *Si me equivoco... Si fallo... Si me vencen, no habrá forma de salvarlos.*

El oponente de Sousuke era Gauron. De alguna forma había escapado de Sunan, pero aquí estaba nuevamente con la intención de matar a los camaradas de Sousuke. Era exactamente como esa vez hace tres años en Afganistán.

—¡Urzu Sietel! —gritó la voz de McAllen en la radio.

Sousuke volvió a la realidad después de que su tiempo de respuesta hubiera bajado considerablemente.

—Vamos, ¿qué tal está la reunión?

Gauron disparó su lanzagranadas adherido a la Gatling. Pequeñas bombas llovieron, creando una tormenta de destrucción. Las llamas nacían y desaparecían como burbujas. Sousuke hizo que el *mecha* zigzagueara, logrando evadir de alguna forma las granadas.

—¡Urzu Sietel! ¿Qué estás haciendo?

McAllen, Mao y Dunnigan dispararon los rifles de los M9 que ya habían retrocedido. Los tiros de incomparable certeza atacaron al Venom, las balas de 40 mm perforantes golpearon repetidamente su cabeza, torso, hombros y piernas.

No, sólo parecía que le golpeaban. Cada proyectil explotaba en llamas justo antes de llegar a la máquina. Después de que soplara una suave brisa, se revelaron las rajaduras en la pared del edificio, pero Venom estaba ileso.

—Así que es eso —gruñó Dunnigan.

—Afirmativo. No se acerquen —respondió Sousuke, evitando la lluvia de proyectiles que el cañón Gatling disparaba de lado.

La cadencia de disparo del enemigo era tremenda y Sousuke realmente no podía acercarse. De acuerdo a los datos actuales, el rango en el cual el Arbalest podía mostrar los efectos del Lambda Driver era a menos de treinta metros. De alguna forma, tenía que acercarse lo suficiente y encenderlo.

—¡Atáquenlo con todo! —gritó Sousuke.

—No podemos acercarnos desde aquí. ¡Mierda! —maldijo McAllen, escondido en la sombra de una bodega que estaba prácticamente destruida. Era gracias a la agilidad superior del M9 que había podido evitar continuamente ser alcanzado por la tormenta, pero si continuaba así, ninguno de los *mechas* podría evitar salir herido.

—Urzu Dos a todas las posiciones. ¡Intenten apuntar a las armas en lugar del AS! Al cargador de la ametralladora Gatling... ¡Ah!

—¿Qué pasó?

—Estoy bien, sólo un daño leve. ¡Dense prisa!

Sin siquiera molestarse en confirmar el recibido, McAllen y los otros dispararon desde el suelo o mientras corrían. Los proyectiles acribillaron a balazos el lado derecho de Venom y casi todas las balas fueron repelidas por el campo de fuerza, pero...

—Jejejeje, es inútil. ¿Umm?

De repente, hubo un destello seguido de una explosión. Una bala que salió sin la sincronización de las demás dio en el cargador de la Gatling, creando la deflagración de la munición restante. Varios cientos de proyectiles de 35 mm explotaron en una reacción en cadena, regando todo el área de destructivas piezas de metal.

El edificio estaba parcialmente destruido, envuelto en gigantescas llamas y humo negro. El AS de Gauron desapareció. No se sabía si había explotado o había sido lanzado a alguna parte por la explosión.

—¿Ha funcionado?

—No.

—¡Cuidado!

Saliendo del humo y envuelto en llamas, Venom saltó hacia el cielo. A pesar de haber recibido la explosión a quemarropa, la máquina apenas estaba dañada.

—No sois tan malos, ¿eh?.

Venom aterrizó con fuerza y arremetió a toda velocidad, pateando el cemento como si fuera grava. Su velocidad era comparable a la de un M9... no, incluso lo superaba.

—¡Esto es increíble!

—¡Doce, retrocede! —aconsejó Sousuke, confrontando al AS que corría. Ahora era el momento de usar el Lambda Driver. Sousuke levantó su cañón y apuntó. La imagen de Venom posicionado más allá de la mira se mostró en la pantalla de Sousuke, mientras veía cómo agarraba los grandes cuchillos de monofilamento en cada mano.

—¡Kaaaaashiiiiim! —rió Gauron. Era como en aquel momento de hace cuatro meses.

Lo haré... Podré hacerlo. Lo he hecho muchas veces. Sí, lo haré bien. Esto tiene que funcionar. Si falla... Cálmate, Sousuke se dijo a sí mismo, debes hacerlo. Concéntrate. Visualiza la imagen del proyectil. La imagen es importante. Es absolutamente necesario.

Sousuke disparó. El cañón se encendió y dejó salir un proyectil de 57 mm. Gracias a su puntería perfecta, la bala perforante salió, atravesando el AS de Gauron. O eso pensaba él. El proyectil sólo explotó y se diseminó frente a Venom. Nada diferente a un disparo había pasado. El Lambda Driver había fallado en su función.

Sousuke estaba atónito.

Venom arremetió contra él, sus manos llevaban los grandes cuchillos a derecha e izquierda, como si intentara abrazar al Arbalest.

—¡Sousuke!

Antes de que los cuchillos de Gauron pudieran destrozarse la cabina del Arbalest, un M9 apareció a su lado y apartó al *mecha*. Las dos máquinas cayeron enredadas. Los cuchillos cortaron el aire, fallando por poco.

Mientras Sousuke se incorporaba, farfulló:

—¿Mao?

—¡Contrólate! ¿Qué haces ahí plantado...?

Eso es todo lo que Mao pudo decir. Gauron se detuvo repentinamente, se giró y movió el cuchillo de la mano derecha mientras señalaba con el dedo índice al M9.

—¡Bang! —exclamó.

El espacio entre el Venom y el AS de Mao brilló. Se vio algo como una línea recta y una fuerza invisible tomó la máquina de Mao. Primero se escuchó un horrible ruido y entonces *jchung!*, el sonido del armazón de metal haciendo un eco desgarrador. Se pudo escuchar cómo salían litros y litros de líquido a gorgoteo.

El cuello del M9 había sido cortado debido al impacto interno. La cabeza se sostenía de sus cables y tuberías, mientras colgaba de su espalda como una *rokurobi*. El fluido anti-impacto se derramó por las tuberías rotas, formando un charco turbio en el suelo.

—¿Mao?

No hubo respuesta.

El M9 yacía sin fuerzas y sin hacer ningún movimiento sobre los brazos del Arbalest. No se movió para nada.



No hubo tiempo para revisar si Mao estaba bien. Gauron apuntó el arma de su dedo al Arbalest. Al sentir intuitivamente el peligro, Sousuke retrocedió de un salto mientras sostenía al M9.

Gauron soltó una ligera risotada.

—Oye, no te asustes. Todo lo que hice fue señalarla, ¿no?

Sousuke seguía mirando al Venom y dejó el *mecha* de Mao sobre el suelo.

—Urzu Siete, ¿qué ha pasado?

Los M9 de McAllen y Dunnigan salieron de ambos lados y dispararon sus rifles hacia Gauron desde un rango de casi trescientos metros. Gauron dejó que las balas le impactaran como si fueran una ligera lluvia y se quedó encorvado como si intentara conservar energía.

—Bien, ahora volvamos a intentarlo. —Gauron sacó los cuchillos de monofilamento de su cabeza y echó a correr una vez más.

Sousuke volvió a retroceder de un salto y mientras disparaba su ametralladora, dijo por la radio:

—Aquí Urzu Siete. Dos ha caído, su estado es desconocido. Alejaré a Venom, que alguien venga por ella.

—¿Qué has dicho? ¡Repíte!

—Mao ha caído. ¡Dense prisa y vengan a revisarla! —Sousuke disparó y disparó, pero Gauron seguía tras él. Repelía todas las balas, volviéndose casi completamente ineficaces.

¡Es diferente a como era antes! Cuando Sousuke había peleado con Gauron antes, parecía que había algunas restricciones en el uso del Lambda Driver de su oponente; pero ahora era diferente: ahora no tenía límites. Ni siquiera los ataques sorpresa funcionaban. Y lo que era peor: Sousuke era incapaz de usar su equipo para enfrentarse a él, pues no importaba cuánto se concentrara, no podía usar el Lambda Driver.

Sousuke entró en pánico y no podía hacer que funcionara, y al darse cuenta de que no podía hacer que funcionara, entraba en pánico. Era un ciclo vicioso.

Una transmisión llamó su atención:

—Sousuke, soy yo.

—¿Kurz?

—Lleva a Venom al lado occidental de la isla. Regresa al edificio DI.

El techo del edificio DI estaba sobre el que Gauron había aparecido hace un rato.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó Sousuke.

—Tú hazlo. ¡Y relájate! Déjame a mí.

—Vale.

Sousuke hizo lo que se le dijo y su *mecha* corrió hasta el edificio ubicado en el noroeste.

Kurz tuvo que haber escuchado la noticia de Mao, pero su voz sonaba extrañamente relajada y parecía estar calmado. Él no era alguien que debía subestimarse en este tipo de situaciones. Era un hombre desprovisto de tensión, era frívolo e innegablemente irritante para su colega, pero muy dentro de su AS, donde nadie podía verlo, se había quitado esa máscara.

Gauron persiguió al Arbalest. Su agilidad y velocidad eran iguales, así que dejarlo atrás era casi imposible.

—No seas tan poco amigable. ¿Hasta cuándo vas a correr? —Lo provocaba Gauron.

El edificio estaba cerca. Tenía unos diez pisos, es decir, unas cinco o seis veces la altura de un AS, pero del sexto piso en adelante, estaba parcialmente destruido por la ametralladora Gatling.

—Bien, detente en frente del edificio —ordenó Kurz. El Arbalest se detuvo en el lado occidental del edificio cerca de un vehículo destrozado con escombros en la entrada y entonces se volvió para encarar a su perseguidor.

Sousuke entendió entonces que ese lugar era visible en una línea recta desde el punto francotirador donde Kurz y Nguyen habían estado esperando. Cuando amplió la imagen en su sensor, pudo ver en el mar a un M9 apuntando un gran rifle. Delante de él, el AS de Gauron se acercaba. Sousuke apuntó al *mecha* rojo y disparó su cañón, pero todo rebotó.

—Me decepcionas, Kashim. ¡Pensé que quizá podrías hacerlo mejor!

Un cuchillo brilló. El cañón que Gauron usaba como escudo fue cortado en dos. Después de otro destello, la armadura de su hombro fue cortada. Agudas cuchilladas lo atacaban por derecha e izquierda, pero él continuaba avanzando decididamente. De alguna forma, logró agarrar ambos brazos del Arbalest. Un operador de habilidades normales probablemente ya estaría muerto.

—Te esfuerzas mucho, pero...

Gauron forzó las manos del Arbalest hasta que el cuchillo apuntaba hacia él mismo. Los músculos electromagnéticos del Arbalest rechinaban mientras Sousuke intentaba apartar el cuchillo con toda su fuerza. Era una prueba de fuerza entre AS. Sin embargo, la fuerza del *mecha* enemigo era feroz y tenía una ventaja de peso. El Arbalest retrocedió un paso, dos pasos, hasta que su espalda tocó la pared del edificio, causando que su armazón se aplastara y

rechinara. Los filos de los cuchillos de monofilamentos vibradores de alta velocidad fueron presionados contra el pecho del Arbalest.

—¡Aahl!

—Vamos, ¿qué es lo que pasa? ¿Ya te vas a morir? Junto con esa chica tuya tan tan mona —se burlaba Gauron.

—Urzu Siete, no te muevas.

Al siguiente instante, el *mecha* de Gauron fue golpeado por algo que provenía de una posición directamente perpendicular. Fragmentos de metal volaron y la cabeza del AS bajó. Eran las balas de Kurz desde casi cuatro kilómetros de distancia, pero ni siquiera las poderosas balas de 76 mm pudieron penetrar el campo de fuerza del enemigo. ¿También podía usar su pared protectora contra un ataque sorpresa a una distancia tan grande?

Ese golpe tan vehemente hizo al AS rojo tambalearse un poco, lo que era esencial. Sin perder tiempo, Kurz disparó su cañón de francotirador una vez más: dos tiros... tres... cuatro... cinco. Pero estas balas no estaban dirigidas a Gauron. El edificio parcialmente destruido tras ellos, incluyendo sus soportes y vigas, se fue derrumbando por los certeros disparos.

Tras perder lo que había en el quinto piso, y que prácticamente era lo que sostenía la estructura, el edificio colapsó. Incontables pedazos de barra se retorcieron, el hormigón cayó y el vidrio se rompió, creando un estruendoso ruido. Cayendo a una velocidad que sacudió el aire, cientos de toneladas de escombros se derrumbaron desde arriba hasta el Arbalest y su enemigo.

Kurz no tuvo tiempo de hacer una advertencia. Sousuke agachó a su *mecha* y le hizo un barrido a Gauron, causando que el AS rojo perdiera el equilibrio y cayera de rodillas. Sin prestar más atención a su enemigo, el Arbalest se inclinó y se apartó del lugar de un salto.

Un segundo después, el destruido edificio se estrelló contra el suelo, aplastando al Venom. Siguiendo el increíble estruendo, partes del edificio se esparcieron como pequeños dulces: paredes, pisos, tuberías y muebles. El polvo era tan grueso que la visibilidad era nula.

—Sousuke, ¿estás vivo?

—Por ahora sí.

Después de tirarse al suelo, el Arbalest se levantó lentamente.

Kurz realmente tiene buenas ideas, pensó Sousuke. Un movimiento equivocado y Sousuke estaría en camino al más allá. Después de haber pensado en eso, también tuvo que admitir que

la técnica de disparo de Kurz estaba bastante cerca de ser milagrosa. Desde casi cuatro kilómetros, hasta las vigas principales de un edificio se veían tan delgadas como agujas. Para que Kurz pudiera golpear a cuatro de una vez...

—Menuda habilidad —dijo Sousuke.

—¡Eso es lo que yo llamo talento! —dijo el M9 de Dunnigan con cierto retardo. Después de revisar la munición restante, apuntó el rifle directamente en frente de él y se acercó a una montaña de escombros. Sousuke no estaba seguro de la muerte de Gauron.

Con un ataque tan destructivo, sin importar lo fuerte que sea el campo de fuerza del Lamba Driver, probablemente haya sufrido algo de daño, pensó. Se preocupaba de que Gauron estuviera bajo los escombros, esperando su oportunidad para saltar en su dirección. Esta vez, de alguna forma tenía que utilizar el Lamba Driver para vencer a su enemigo. *¿Pero puedo usarlo?*

Las palmas de Sousuke se hacían cada vez más sudorosas. Casi dio un salto cuando percibió un movimiento inesperado en la pila de escombros. Entonces, un pedazo de vigas y cemento se levantó lentamente y se desmoronó, revelando la máquina roja. No llevaba armas, pero ambas manos estaban levantadas y salía vapor de sus articulaciones mientras se levantaba de forma brusca.

Sin saber las intenciones de su oponente, Sousuke dudó en apretar el gatillo. Lo cierto es que no estaba siendo negligente, pero no tenía la confianza de pensar en que disparar tendría algún efecto.

—Me has pillado. Me he vuelto a sobrecalentar —dijo Gauron más fuerte que el sonido del vapor escapando. El cuerpo rojo del *mecha* temblaba un poco y lentamente separó su parte delantera de la trasera. La cabina se abrió, y esa acción, realizada frente a un enemigo, era una señal de rendición para cualquier piloto de AS.

Estos *mechas* imitaban la forma humana y por la estructura del armazón, apenas podían moverse con el torso separado. Al parecer, Venom no era una excepción a la regla.

—Las cosas han cambiado a como era antes, ¿verdad? Me rindo. Haz lo que desees —dijo Gauron.

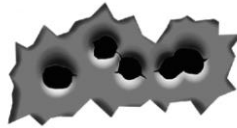
—Baja —respondió Sousuke en un forzado estado de calma.

—¿No dispararás? Estoy seguro de que te arrepentirás.

Después de decir eso, la voz se dejó de escuchar a través de los altavoces.

Gauron salió del torso abierto en un traje de piloto de color rojo oscuro, una cicatriz recta podía observarse a lo largo de su mejilla. Había marcas de quemaduras en su cuello y se veía considerablemente más delgado que hace cuatro meses. No había duda de quién era.

—¿Y ahora qué pasa conmigo? —preguntó el terrorista con una sonrisa de agotamiento en su rostro.



28 de Agosto, 04:40 (Hora Local)

Archipiélago Perio

Isla de Berildaobu

En menos de treinta segundos, tras terminar el combate con Gauron, aparecieron los helicópteros de transporte del Tuatha de Danaan. Los soldados de la Unidad de Respuesta Inicial (PRT) salieron y fueron desplegados dentro de la base. Los M9 los cubrían desde atrás. Hubo algunos disparos contra la infantería enemiga restante, pero ya no hubo más bajas y la supresión de la base estaba completa.

Había diecisiete prisioneros. Este grupo terrorista estaba compuesto en su mayoría por mercenarios sin trabajo que provenían de distintas zonas de guerra. El personal perteneciente a la milicia estadounidense que había estado aquí originalmente también fue rescatado de los cuartos donde habían sido confinados. Había cuarenta y ocho secuestrados liberados en total.

Normalmente, había un mayor número de soldados, pero eran las vacaciones de verano, así que más de la mitad de ellos no se encontraban en la base.

La buena noticia era que Melissa Mao estaba viva. Lo que aquel arma en el dedo de Gauron destruyó era una parte que se encontraba en la espalda del Arm Slave, un poco más arriba de la cabina, así que el piloto como tal no resultó herido. Parecía haber sufrido una contusión por el impacto y por eso se encontraba inconsciente.

La mayor recompensa era la captura de Gauron y Venom prácticamente ilesos. Si se investigaba a este hombre y a la máquina, saldrían a la luz muchas cosas con respecto a la organización que hay detrás de todo esto. Basados en los resultados, la operación podía ser considerada como un «gran éxito», pero sólo en términos de resultados.



La palabra «éxito» ni siquiera pasaba por la mente de Sousuke. No había usado el Lambda Driver del Arbalest, había puesto en peligro la vida de Mao y lo que realmente lo había salvado había sido el veloz ingenio de Kurz y los problemas mecánicos de Gauron. Como resultado, no había contribuido a nada. Tenía suerte, eso era todo.

McAllen había dicho:

—No te preocupes. Buen trabajo.

Kurz le dijo:

—Bueno, estas cosas pueden pasar.

Dunnigan y Nguyen simplemente lo ignoraron.

Era como si después de la supresión, la base siguiera envuelta en un tumulto. El Arbalest de Sousuke estaba en la parte más occidental de la base, en el helipuerto lleno de balas. Sousuke estaba montando guardia a los helicópteros que habían aterrizado. Cerca de allí, se encontraba el M9 de Mao medio destruido y el *mecha* rojo, Venom.

Sousuke se fijó en un pequeño helicóptero de transporte, cerca del que estaban los soldados del PRT, junto con el Teniente Comandante Kalinin, el Capitán McAllen y Gauron, quien estaba esposado de manos y pies.



—Hola Ivan, ¿cuántos años han pasado?

A pesar de estar hablando con el fornido ruso Ivan, quien tenía una mirada fría, Gauron no mostró señales de timidez.

Kalinin miraba fijamente al terrorista con mucha ira. Sus ojos parecían estar sedientos de sangre y estaban tan afilados que podrían haber atravesado el corazón de una persona normal, o incluso matarla.

—¿Qué planeas? —preguntó Kalinin después de una pequeña pausa.

—¿Planear? ¿De qué estás hablando?

—Bien. Te diré que no tengo el más mínimo interés de mostrarte piedad y tampoco habrá ningún tipo de trato. Una vez nos digas todo, te erradicaremos de la tierra. Recuérdalo.

—Oooh, qué mieceedo.

Kalinin le dio la espalda a las burlas de Gauron y le dijo a los soldados cercanos:

—¡Llévenselo!

Gauron subió a bordo del helicóptero mientras los soldados de la PRT lo empujaban. Kalinin y el Capitán McAllen se alejaron de él mientras despegaba.

—Nos retiraremos en cinco minutos. Yo me quedaré aquí como se planeó.

—¡Sí, señor!

Kalinin tenía trabajo que hacer con las fuerzas estadounidenses que pronto estarían allí, incluyendo contacto, negociación sobre medidas posteriores a la operación y asuntos políticos triviales. Con la excepción de unos cuantos subordinados, el otro personal y su equipo; los Arm Slaves, helicópteros de transporte y demás, se retirarían rápidamente.

Gauron y Venom serían transferidos al De Danaan y los demás prisioneros serían entregados a la milicia estadounidense. Kalinin creía sinceramente que Gauron debía ser fusilado en ese mismo lugar, pero la transferencia de Gauron era una orden del cuartel general. La medida significaba que los estadounidenses probablemente reaccionarían negativamente por perder al líder terrorista.

Kalinin meditaba sobre oscuros pensamientos mientras caminaba con McAllen. *Obviamente tiene algún tipo de ventaja en sus manos, no importa si no es más que un salvavidas.* Kalinin sabía que Gauron nunca se relacionaría con una actividad terrorista tan imprudente. Se veía como un depravado y un hedonista, pero era un profesional. Tenía que tener algún plan que asegurara su seguridad y todo con algún objetivo en mente.

Gauron no se suicidaría, pues consideraba su vida más importante que la tierra misma. Eso era algo indudable. Con eso en mente, todo el drama de ocupar la base, las demandas ridículas, su rápida sumisión... todo esto parecía poco natural. Los miedos de Tessa eran comprensibles. Puede que esta acción terrorista fuera una distracción para los aliados de Gauron, mientras atacaban alguna otra instalación.

Los altos mandos de Mithril ya se habían anticipado a esto: reforzaron la vigilancia y enviaron una advertencia a todas las agencias de seguridad en varias naciones. Por el momento, no se detectó ninguna actividad de ese tipo en ninguna región. Aun así, si el enemigo estaba lo

suficientemente preparado, podrían encontrarse sin los medios para defenderse, justo como pasó en esta base.

Siempre tenemos que ser quienes reaccionan, pensó Kalinin. Ese era el problema básico de Mithril: Tienen determinación y se atreven a dar la impresión de que son la organización más fuerte del mundo, pero todos dentro de ella sabían que era una mentira.

Sin embargo, no era sólo el caso de Mithril. Cada organización antiterrorista sufría del mismo dilema: El atacante siempre tenía la ventaja en el combate. El punto fuerte de Mithril era el equipo de alta tecnología y el personal, pero eso era todo. La organización nunca podía obtener logros en cantidad que excedieran su calidad.

Mithril era un fuerza extremadamente poderosa y también extremadamente inadecuada para hacer el bien. Es por esto que la organización antiterrorista fue nombrada «Mithril», como referencia a la plata mágica que aparece en los trabajos literarios de J.R.R. Tolkien.

—Sobre Venom, cumple las instrucciones de la Coronel Testarossa. Te dejo encargado de Gauron —dijo Kalinin.

—Sí, señor —respondió McAllen.

—Ordena a dos guardias que lo vigilen todo el tiempo. Te dejo a ti la selección del personal. Una vez termine con su examen físico, confínalo y átalos. Bajo ninguna circunstancia le quitarás la chaqueta de fuerza o las esposas. Mantenlo completamente aislado hasta que finalice la inspección médica. Hasta que sepamos que está limpio, puedes ignorar cualquier otra preocupación higiénica.

McAllen sonrió ampliamente.

—¿Aunque enferme de repente?

Estaba claro que hablaba de enfermedades fingidas.

—Correcto. No me importa si se muere así como así. No hay necesidad de permitirle conservar su dignidad. Quiero que lo trates como una bestia muy inteligente.

—Sí, señor. Así será. —Y McAllen saludó antes de correr hacia su M9.



—Los helicópteros de transporte de Mithril con *mechas* suspendidos de sus miembros inferiores, permitían activar el ECS mientras estaban el aire y desaparecer bajo el sol matutino. El humo seguía levantándose de ciertos lugares alrededor de la base y las barracas, el centro de comunicación, el edificio administrativo y el hangar estaban llenos de agujeros.

Kurama salió a gatas de debajo de los escombros que el Dark Bushnell había dejado en la playa. *No hay razón para seguir escondiéndome*, decidió.

—Hmph —dijo mientras miraba los rastros dejados por los helicópteros desaparecidos que dejaban bandas de color violeta. Gauron se había ido y ahora las cosas dependerían de su suerte. E incluso desde el punto de vista de Kurama, había cosas sobre la mala suerte de una persona que no debían tomarse a la ligera.

Lo que invalidaba toda su mala suerte era su enfermedad: tenía cáncer de páncreas. Su muerte estaba predicha, así que ya no tenía miedo de nada. Según el diagnóstico de Kurama, tenía una probabilidad de cincuenta por ciento de éxito y esto no era una apuesta segura.

Kurama buscó su módulo de comunicación por satélite, abrió la antena y operó habilidosamente el panel. Pronto, un canal encriptado exclusivo se abrió.

—¿Sí? —respondió la voz al otro lado de la radio, que sonaba como un chico adormilado.

—Soy yo.

—Ah, Kurama, ¿cómo os ha ido? —El sonido de un cabello siendo peinado y un ligero movimiento de ropas podía escucharse en la radio. La voz nasal y empalagosa de una joven podía escucharse más al fondo.

—Han llevado a Gauron al Toy Box.

—Mmm, entonces gané la apuesta. Tres leviatanes y cinco dólares del Sr. Oro. La próxima vez que vea a Gauron, es mejor que le invite a cenar o algo.

—¿Crees que lo verás de nuevo?

—Me gustaría que así fuese —dijo su contraparte, bostezando un poco—. Después de todo, pasé tres días haciendo ese programa especial y le pedí al Sr. Zinc que alistara la mesa. Bueno, tengo que enseñarle una lesión a mi fracasada hermanita.

—¿Eso piensas?

—Sí, en cualquier caso, al menos servirá de saludo. Esperaré las buenas noticias pero no contendré la respiración. Así que volverás ahora, ¿no?

—Sí —respondió Kurama.

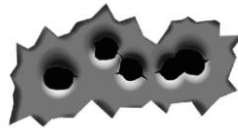
—Entonces cuídate.

—Muchas gracias.

Después de que terminara la transmisión, Kurama cerró el comunicador por satélite y lo lanzó al mar. Miró su ropa: uniforme típico de la milicia estadounidense con el rango de cabo. Su etiqueta decía «J. Locke» y también tenía una identificación.

De repente, al menos una docena de helicópteros norteamericanos se acercaron desde el norte.

Bien, ahora, pensó Kurama, ¿en cuál debo volver a casa?



27 de Agosto, 20:15 (Hora meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Hangar principal

Cuando todos los helicópteros aterrizaron en la cubierta de almacenamiento, el casco del submarino tembló y la escotilla de vuelo se cerró lentamente. Cada AS se separó de su helicóptero, caminó hasta su lugar de descanso y se arrodilló. Los helicópteros apagaron sus motores y sus rotores se doblaron y retrajeron. El personal de la cubierta y las tropas de mantenimiento corrían de un lugar a otro del hangar, preparando la maquinaria de estabilización y quitando las municiones.

Kaname estaba de pie en la entrada del hangar, se la veía inquieta. Los hombres que habían participado en la batalla, pasaban junto a ella. Muchos de ellos parecían estar exhaustos, pero al mismo tiempo se veían aliviados. Algunos de ellos le guiñaron el ojo.

Quizá no le haya pasado nada a nadie, pensó Kaname justo antes de ver a Mao mientras la llevaban en una camilla: por lo visto, la habían herido.

Cuando Kaname comunicó su preocupación, la doctora del submarino, la señorita Peggy, que estaba cerca, le dijo:

—Se pondrá bien. Sólo la han sacudido un poco.

Kaname vio cómo se llevaban rápidamente a Mao en la camilla hacia la enfermería. Cuando se dio la vuelta, vio a Sousuke de pie observando también cómo se llevaban a Mao. Kaname se sintió aliviada de que no estuviera herido.

—¿Sousuke? —Kaname observó al instante que estaba abatido. Tenía la misma expresión seria y la boca cerrada de siempre, pero sus ojos deambulaban mirando el suelo. En su comportamiento se notaba la falta de espíritu. —Um.... Bienvenido.

Sin responderle, Sousuke se sentó sobre un tractor eléctrico que estaba cerca. Apenas había notado a Kaname. Ella estaba allí porque quería asegurarse de que estaba bien, pero aparentemente, él no se daba cuenta.

Una alarma sonó por toda la nave y una voz artificial habló:

—Inmersión. Inmersión.

El suelo se sacudió y tembló un poco, provocando que el silencio reinara en el hangar desierto.

—¿N-no vas a ir a la otra habitación? —preguntó Kaname.

—No.

—¿Qué pasa?

—Me equivoqué. No puedo mirar a mis compañeros a la cara —dijo fríamente mientras empezaba a quitarse su traje de piloto. Después de quitarse el protector de la cabeza y la delgada armadura del cuerpo, abrió la cremallera del pecho. Se dejó la parte inferior puesta, se amarró las mangas alrededor de la cintura y se puso una camisilla.

—¿Alguien... ha muerto?

—No.

—Qué bien, Mao no parecía estar tan mal tampoco.

—Lo dices como si no fuera nada —dijo Sousuke, endureciendo su tono.

—¿«Como si no fuera nada»? N-no era mi intención sonar así —tartamudeó Kaname.

—Está a un paso de la muerte por mi culpa y la de ese AS.

—¿Eh?

Sousuke se volvió y empezó a hablar de forma muy rápida, divagando como una presa que acababan de abrir.

—No pude usar el Lambda Driver. ¿«Amplifica tu mente», «imagínalo»? No lo entiendo. Me harté. Esa cosa imprecisa e impredecible no es un arma, es brujería. Que un mago lo pilote. Yo...

Miró con odio al Arbalest, que descansaba del otro lado del hangar.

—No soporto a ese AS. *Realmente* no lo soporto. Traiciona a su piloto en momentos críticos. No es una herramienta que un profesional pueda usar. Quien lo inventó era un ingeniero terrible.

Esta era la primera vez que Sousuke se quejaba tanto, lo que sorprendió a Kaname. Mientras apretaba el borde de su camisa, dijo con una voz calmada:

—Oye, ¿por qué no descansas un poco? Seguramente estás cansado.

—No estoy cansado.

—Pero no creo que estés actuando siendo tú mismo.

Kaname lo sentía en su corazón: Este no era Sousuke. No sabía qué había pasado, pero estaba quejándose y murmurando sobre sus problemas. El Sousuke normal era una persona seria y jamás criticaría a las personas o a las cosas de su alrededor.

—¿Y *tú* qué sabes de mí? —respondió desdeñosamente Sousuke, en un tono que sonaba como si estuviera aguantando las ganas de gritar.

—Uh...

—No vayas por ahí diciendo esas cosas sin cuidado. ¿Acaso entiendes la responsabilidad que me han obligado a llevar? Sólo soy un mercenario. Preferiría ir a misiones normales con un equipo normal, pero desde ese incidente hace cuatro meses he tenido la peor de las suertes. Gauron, ese AS, cuidar de ti... No sirvo para ninguna de esas cosas. No es nada más que un montón de problemas.

—N...

Kaname sintió como si alguien hubiese golpeado su nuca. *Problemas... incluyendo cuidar de mí. Así que así es como se siente.*

—Y-yo nunca... —Kaname se esforzaba para hablar—. No recuerdo haberte pedido nunca que lo hicieras. No pongas esa... cara de disgusto. Si te sientes así, ¿p-por qué no renuncias y ya?

—No puedo. Es una misión que sólo yo puedo cumplir.

—¿Qué demonios...? ¿Misión? ¿Sabes? Tú...

Sousuke miró a Kaname con una expresión en sus ojos que reflejaba tristeza, indiferencia y desolación al mismo tiempo.

—Creo que eres tú quien está cansada.

—No lo estoy. A pesar de todo esto, estaba preocupada por ti. Y tú...

—Bien. Entiendo. Ve a tu habitación.

Kaname no dijo nada más. Se dio la vuelta, pasando junto a Kurz y otro miembro asiático de la tripulación en su camino a la salida, sin molestarse en saludarlos y continuó caminando con dificultad hacia el corredor.



Sousuke continuó mirando el suelo con tristeza largo rato tras marcharse Kaname. Gauron seguía vivo y a bordo de la nave. Lleno de ansiedad y arrepentimientos al recordar el Arbalest, a Mao y el Lamda Driver, Sousuke no podía encontrar nada positivo en la situación. Su cabeza se sentía enredada y pesada.

—Sousuke —dijo Kurz, quien repentinamente apareció a su lado con el cabo Yang junto a él.

—Kur...

Kurz primero bofeteó la mejilla izquierda de Sousuke. Incapaz de moverse por el ataque sorpresa, Sousuke se cayó del tractor eléctrico y acabó en el suelo. Su boca estaba pegajosa por el sabor de la sangre y aparentemente se la había cortado.

Tambaleándose, Sousuke levantó la mirada. Kurz estaba a punto de golpearlo de nuevo pero Yang estaba esforzándose por detenerlo.

—¡Para ya, Kurz!

—¡Cállate! —Kurz luchaba violentamente.

Sousuke se limpió la sangre de la esquina de la boca y dijo:

—¿Qué te pasa?

—Lo siento mucho, pero he oído lo que has dicho. ¿Y sabes qué? No puedo soportar que te creas el héroe. ¡Eso es todo!

—¿Creerme el héroe? ¿Acaso yo-?

—Cállate. Sólo porque no pudiste ser el mejor, te quejas como un niño y además te desquitas con una chica. Los hombres como tú acaban siendo maridos abusivos o típicos tipos molestos del barrio. ¿Entiendes lo que te digo?

—¡No me he desquitado con ella!

—¡Claro que sí, imbécil! ¿O acaso siempre haces llorar a las chicas buenas como ella?

¿Kaname? ¿Llorando? ¿Por qué? Sousuke intentó pensar. Quizá porque su campo de visión se había vuelto extremadamente angosto, la realidad finalmente se abrió paso por primera vez. *¿Lo he hecho? ¿La hice...?*

Calmado gracias a Yang, Kurz recobró la compostura. Después de respirar profundamente, apartó sus ojos de Sousuke.

—Estás pensando en muchas cosas, lo entiendo —dijo Kurz—. Mira, no estoy molesto por nada de lo que pasó en la operación. El Arbalest es un AS impredecible en primer lugar. Era normal que algo así pasara y es por eso que Mao, McAllen y yo estábamos allí. Capturamos a Venom y liberamos la base. Todo en un sólo día, ¿estoy equivocado?

—Pero Mao...

—No empieces con eso. Cosas como esas pueden pasar todo el tiempo. No eres ningún novato, ¡y ya deberías saberlo!

Sousuke se quedó sin palabras.

—¿Crees que peleas solo? No intentes jugar al héroe —Kurz dijo, hablando sobre su hombro mientras salía del hangar.

Yang se quedó atrás, puso las manos sobre sus caderas y respiró profundamente.

—Sousuke, ¿estás bien?

—Sí...

—Antes, Kurz dijo que te veías deprimido, así que pensó que vendría a meterse contigo. Probablemente te iba a animar a su manera. Pero terminamos escuchando tu conversación con Kaname y entonces...

—Está bien —respondió Sousuke y se levantó. Se limpió una vez más la comisura de los labios. *El sabor a sangre. Dolor. Conozco perfectamente estas sensaciones; entonces, ¿por qué me sientan tan raras ahora? Quizá es la primera vez que alguien me golpea por algo así.*

Su humor estaba lejos de cambiar.



28 de Agosto, 01:15 (Hora meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Centro de Comando Central

La nave se sumergió a una profundidad de casi doscientos setenta metros y se dirigía al noroeste a treinta nudos.

Debajo del nivel del mar que obstruye las ondas de sonido —la capa térmica— acechaba un submarino de la marina estadounidense. Su tripulación era consciente de que el De Danaan había entrado en las aguas cercanas a la Isla Berildaobu. Apparently, querían recoger datos con respecto a los sonidos propios del De Danaan, al que llamaban *Toy Box*. Un avión de vigilancia, un helicóptero antisubmarino y una fragata también podían verse.

Tessa utilizó libremente el SCD y el EMFC de la nave, escabulléndose habilidosamente de la red circundante. Era el juego usual, libre de complicaciones. Miró la carta de navegación que tenía en su pantalla. Según el informe de la sección meteorológica, un sistema de baja presión estaba aproximándose a esta región desde el oeste y habría una fuerte tormenta en la superficie al día siguiente. Era una buena noticia. Ahora, las fuerzas estadounidenses serían incapaces de usar los helicópteros antisubmarinos y probablemente dejarían de lado todos sus esfuerzos por detectarlos. Si las cosas salían bien, el De Danaan podría regresar a la base de la Isla Merida para mañana por la noche.

Tessa quería visitar a Mao y hablar con Sousuke sobre varias cosas, pero naturalmente, todavía no había tiempo que perder en algo así. De ninguna forma podía dejar el centro de comando y tenía que mantenerse atenta ante la más mínima emergencia. El prisionero, Gauron, estaba también en su mente, pues no sólo estaba vivo sino que además apareció con un nuevo AS equipado con el Lambda Driver.

Kalinin, quien se había quedado atrás en la Isla Berildaobu, había expresado a través de la radio la necesidad de mantener bajo fuerte vigilancia a Gauron, pues creía que todavía estaba planeando algo. Tessa tenía un mal presentimiento desde que se retiraron de la isla, pero estaba haciéndose cada vez peor, hasta el punto en que casi podía sentir un hedor desde la sala de reunión 1 donde tenían confinado a Gauron.

A pesar de todo, Sousuke y los otros lo habían hecho bien. Era casi un milagro que Venom pudiera haber sido capturado sin daños. *Quizá era algo de esperarse de Sagara*, pensó Tessa. Estaba ocupada dirigiendo la nave y todavía no había preguntado los detalles de la captura de Venom. Su corazón estaba acelerado.

—¿Capitana? —Entró al centro de comando la oficial de ingeniería, la alférez Lemming. Le habían ordenado hacer una investigación preliminar de Venom.

—¿Cómo te ha ido? —preguntó Tessa.

—Bueno, señora, no lo he desensamblado, pero la configuración de su Lambda Driver es básicamente la misma del ARX-7, aunque los detalles parecen ser muy diferentes. Lo cierto es que el sistema es casi el mismo del Behemoth.

—Ah.

—Hay algo que me preocupa más que eso: Ese AS... me informaron de que se rindió por un sobrecalentamiento, pero yo...

—¿Qué pasa?

—No parece haber nada dañado. La armadura tiene algo de desgaste y un lente ECS en su hombro está inoperativo, pero...

Cuando escuchó eso, Tessa imaginó inmediatamente una imagen donde el AS rojo destruía el hangar.

—Supongo que no hay ningún peligro de que cobre vida, ¿no?

Lemming le mostró una sonrisa orgullosa.

—No lo hay. He desconectado el generador. No importa qué programa esté preparado en la Inteligencia Artificial del AS, no se moverá sin energía. Además tiene un mecanismo de autodestrucción, pero mientras nadie lo toque, nunca se activará.

—Es bueno saberlo.

En ese caso, ¿por qué no está dañado el AS? ¿Por qué Gauron se rindió voluntariamente cuando pudo continuar luchando? ¿Y si lo hizo intencionadamente? La idea era ridícula. Gauron había pasado una detallada revista y no podía estar amarrado con más seguridad, además estaba siendo vigilado por miembros del SERT. Su inspección demostró que estaba limpio, así que no había forma de que estuviese portando un virus. No había forma de que el terrorista escapara e hiciera algún truco sucio. *Pero aun así...*

—En todo caso, bien hecho. Desmantelaremos el Venom en la base —dijo Tessa.

—Sí, capitana. —Después de saludar, la alférez Lemming se fue del centro de comando.

—¿Sr. Mardukas? —llamó Tessa a su oficial de navegación.

—Sí, capitana.

—Hay algo que debemos discutir.



28 de Agosto, 01:10 (Hora meridiano de Greenwich)

Océano Pacífico Occidental

La orden del cuartel general de la flota, la primera en mucho tiempo, decía:

«En las próximas doce horas, el *Toy Box* podría pasar cerca de su sector actual, así que manténganse en silencio. Si logran localizarlo, síganlo lo mejor que puedan y guarden la información recogida».

El capitán del USS Pasadena, el Comandante Killy B. Sailor, aplastó el papel que contenía la orden y dejó salir un gruñido exasperado.

—¿Cómo demonios vamos a encontrarlo? ¡Hay que joderse!

La pregunta era especialmente importante, considerando que lo habían perdido después de haberlo tenido tan cerca. El sector marítimo del que Sailor estaba a cargo tenía un radio de cien kilómetros, lo que hacía el encontrarlo algo como buscar una aguja en un pajar.

—Probablemente el cuartel general no espere mucho de nosotros —dijo el oficial ejecutivo Takenaka con una voz relajada. Las otras naves en la flota del Pacífico aparentemente habían sido enviadas al sur para cazar el *Toy Box*. Sólo el Pasadena estaba en este sector tan distante.

—Supongo que no. Cuando pienso en la tarea, me recuerda a Nobby —dijo Sailor.

—¿Y eso qué es?

—Cuando era un niño, estaba a cargo del equipo masculino de béisbol.

—Ah.

—Nos llamábamos los Marineros de Oklahoma. Sea como fuere, uno de los jugadores era un chico inútil llamado Nobby. Lo puse en el extremo derecho y de octavo en el orden de bateo, y siempre lo trataba mal. Si cometía un error, le hacía bajarse los calzoncillos en frente de Kathy.

—¿Kathy?

Sailor tenía una mirada de nostalgia en sus ojos.

—Recordando todo eso ahora, creo que entiendo cómo se sentía Nobby en el frío extremo derecho.

—Eso no dice mucho, considerando todo el tiempo que ha tardado en decirlo.

—¿Cómo dices? ¿Te estás burlando de mis preciosos recuerdos de la infancia?

—Sólo son las contemplaciones del matón del barrio.

—¡Hay que joderse!

Durante los próximos tres minutos, Sailor y Takenaka tuvieron un intercambio verbal agresivo. El oficial de cubierta los interrumpió y les pidió calma, tras lo cual Sailor y Takenaka jadearon. Después de un descanso de un minuto y una discusión de cinco, la nave hizo un alto en el límite de la capa térmica para esperar al *Tōy Box*: Esa nave que nunca habían podido encontrar.

Las doce horas siguientes consistirían en un trabajo tedioso en el que la parte más interesante sería hurgarse la nariz, o al menos se suponía que sería así...



28 de Agosto, 04:31 (Hora meridiano de Greenwich)

Tuatha de Danaan, Cocina

Era la cantidad de espacio justa entre el nuevo microondas y el horno. Era un espacio de luz tenue, del ancho de los hombros de una persona, y era el lugar más seductor si uno busca acurrucarse y encerrarse a sí mismo en un cascarón privado.

Kaname se puso en cuclillas en ese incómodo espacio, llena de melancolía. Se abrazó a sus rodillas, con sus oscuros ojos desanimados y todo su cuerpo en un estado de depresión. Su cabeza estaba llena de pensamientos sobre Sousuke, causándole ira, decepción y tristeza. A medida que sus pensamientos se hacían cada vez más enredados, sus ojos se empañaban cada vez más. Se le ocurrió que estaba siendo patética y eso le hacía sentir la cabeza febril de nuevo.

Mañana le pediré a Tessa que releve a Sousuke de su misión como mi guardaespaldas, planeó Kaname. O alguien lo reemplazaba o la misión como tal podía irse al traste. Cualquiera valdría, no importaba. Kaname no lo quería cerca de ella si a él le resultaba tan molesto. No quería seguir siendo una carga para él; punto final.

El cocinero, el marinero Hiroshi Kasuya, era lo suficientemente bueno para dejarla sola. Hace unas horas, Sousuke había pasado por la cocina y le había preguntado a Kasuya si

había visto a Kaname, pero Kasuya, con mucho tacto, había respondido que no. Se le hacía raro escucharlo hablar en inglés cuando él también era de Japón.

Cuando se cansó, Kaname se adormiló en ese mismo lugar. Después de despertar de su sueño superficial, sus pensamientos empezaron a dar vueltas de nuevo. Se cansaba de otro arrebató emocional, se dormía y repetía una y otra vez.

Finalmente incapaz de permanecer indiferente, Kasuya le habló. Colocó un separador en el libro que había empezado a leer sobre oceanografía y dijo:

—Oye, Kaname. No me importa tenerte aquí, pero ¿por qué no comes un poco?

—No, gracias —respondió Kaname.

—Si vas a dormir, es mejor que vuelvas al camarote del capitán.

—No quiero ir —Sería terriblemente problemático si se encontrara con cierta persona en ese momento.

—No seas así. Ve a tomarte una ducha o algo, duerme un poco y seguro que te sentirás mejor.

Kaname miró con curiosidad a Kasuya.

—¿Te molesto?

—Eh, no. No es eso —respondió con una sonrisa inquieta.

Parecía que Kaname se había convertido en una carga aquí también. Sin nada más que hacer, se levantó y lentamente se alejó de la cocina.



Al mismo tiempo

Tuatha de Danaan, Sala de Reunión 1

La guardia del terrorista estaba siendo organizada en turnos rápidos de una hora de duración. El De Danaan no tenía instalaciones tipo celdas de aislamiento porque era una necesidad poco común y el espacio era limitado dentro del submarino. En las raras ocasiones en las que había prisioneros o invitados a bordo, se usaban las habitaciones disponibles. En este caso, la sala de reunión número uno, usada para las reuniones diarias, fue tomada como una prisión improvisada.

El soldado raso Lian, parte del PRT, estaba de segundo en el turno de guardia. Se sentó cerca de la entrada de la habitación con el sargento Dunnigan, del SRT, observando al terrorista; esa era la principal tarea de su trabajo. El terrorista en cuestión, cuyo nombre Lian desconocía, usaba una chaqueta de fuerza y una mordaza, y estaba firmemente amarrado a una silla con cadenas y esposas. Le habían quitado su pierna artificial y el resto de su equipo estaba siendo guardado en otra habitación. Sin importar lo que hiciera, sería casi imposible para él escapar de su confinamiento.

No habían pasado ni diez minutos desde el cambio de turno, pero Lian estaba tan aburrido que había empezado con un ataque de bostezos. Aunque intentó ocultar cualquier evidencia de letargo, el sargento Dunnigan lo miró agresivamente.

—Disculpe —dijo Lian mientras se tapaba la boca.

—No parece que sirvas para ser un francotirador —dijo el sargento Dunnigan.

Estar en la misma posición durante horas era el tipo de habilidad que era necesaria para un francotirador. A Lian le acababan de decir que él no la tenía.

Dunnigan era un hombre grande y musculoso con una cabeza redonda, un corte bajo y una cicatriz profunda junto a su ojo derecho. Siempre parecía estar de mal humor y casi nunca le hablaba a Lian.

Lian resopló y dijo:

—Claro, pero ni el Teatro Acrobático de Shangai podría escapar de esta situación. Es decir...

—Nuestro trabajo es estar preparados para cada posible peligro. No lo olvides.

—Peligro. Vale, ¿qué tipo de peligros hay aquí?

Un pliegue se pudo ver en la frente de Dunnigan. Actuando como si estuviera pensándolo seriamente, miró su reloj de muñeca, miró al terrorista y dijo:

—Veamos... ¿Qué te parece este tipo de peligro?

Mientras hablaba, Dunnigan sacó un silenciador cilíndrico de su bolsillo y lo enroscó en su pistola automática.

Lian siguió los movimientos de Dunnigan con detenimiento.

—Esto es sólo hipotético, pero si hiciera esto, ¿qué harías? —Apuntó con su pistola a Lian.

Asustado, Lian exclamó:

—¿Q-qué hace?! ¡Eso es trampa!

—No es trampa. Este es uno de esos peligros, así que no bajes tu guardia.

Los ojos azules de Dunnigan miraban directamente a Lian. Su expresión era de seriedad, como un profesor que enseña una difícil lección.

Con la pistola todavía apuntándole, el soldado raso tragó y asintió con la cabeza.

—L-lo siento, señor. Lo siento, mi sargento.

Dunnigan sonrió ampliamente.

—Mientras estemos de acuerdo no hay problema.

Lian dejó salir un suspiro de alivio.

El sargento sonrió y añadió.

—Aunque parece que es un poco tarde.

Un segundo después, apretó el gatillo.

La bala le dio al soldado raso Lian directamente en la cabeza y murió las instante. Tanto el disparo como la muerte ocurrieron durante un incómodo silencio.



Las cadenas, esposas, chaqueta de fuerza y la mordaza se aflojaron, y Gauron finalmente se sintió como él mismo. Dándole vueltas a su cabeza estiraba las articulaciones que se habían entumecido por estar amarrado durante tanto tiempo. Como no tenía su pierna artificial, se quedó sentado en la silla.

—Fiu, pensé que me iban a dejar así —dijo Gauron con gran satisfacción.

Dunnigan sonrió ampliamente.

—Lo consideraré, pero me acabó convenciendo más esta misión. Este lugar no es bueno. Es una broma, está lleno de bebés.

—¿Lo está? —preguntó Gauron, quien estaba conociendo a Dunnigan por primera vez en su vida.

Sólo hace muy poco, un espía que su organización había plantado entre los altos funcionarios de Mithril, llamado Sr. Zinc, se había vuelto activo. El hombre que liberó a Gauron era uno de los miembros a los que el Sr. Zinc había convencido. Parecía que Mithril tenía un gran número de personas de alta moral y seleccionar miembros que convencer era

terriblemente difícil y arriesgado, pero eso no era un problema de Gauron. Su trabajo era tomar esta nave en su totalidad o destruirla.

—En todo caso, bienvenido a Amalgam, señor, um...

—Dunnigan. John Dunnigan.

—Ven aquí, John —dijo Gauron mientras le presentaba su mano derecha.

Ignorando el gesto de Gauron, Dunnigan dijo:

—Aléjate, chinito, no todos me pueden llamar «John».

—Ajá...

—Nuestra relación es de trabajo. No lo olvides.

Gauron retiró su mano y se rascó la frente. Entonces, como respondiendo a la reacción de su contraparte, dijo:

—¿Y eso también significa «Yo no sigo órdenes de gente como tú»?

—Hmph, entiendes rápido, chin-

Instantáneamente, sin siquiera bajar de su silla, Gauron agarró de repente la mano de Dunnigan. Giró su muñeca más, dándole vueltas, devolviéndola, arrastrándola y, como si fuera magia, el cuerpo de Dunnigan se levantó en el aire, dio media vuelta y cayó al suelo. Gauron se sentó sobre su oponente caído y silencioso. En algún punto, el cuchillo escondido en la mano de Dunnigan pasó a la mano de Gauron.

—Vaya, vaya. Tal vez no estabas listo, ¿eh, Jooooohn? —Gauron presionó el cuchillo en el cuello de su oponente y añadió—. Por cierto, lo que hice hace un momento fue *jujitsu* de mi tierra natal, Japón, Jooooohn.

—Hijo... de...

—¿«Aléjate»? ¿«Yo no sigo órdenes»? Eso va a ser un problema, Jooooohn —Gauron lentamente arrastró la punta filosa contra la piel de Dunnigan.

—Ugh... Ah... ¡Ah...!

—Así que, Jooooohn, negocios o no, debes mostrar respeto a aquellos que han trabajado en un lugar más tiempo que tú. ¿Entiendes, Jooooohn?

El frío dolor sacudía el cuerpo de Dunnigan y multitud de gotas de sudor le aparecieron por todas partes. Incapaz de soportar el dolor, murmuró:

—E-está bien. Lo siento, lo siento...

—¿Me lo dices con honestidad?

—Sí, no te causaré más problemas.

—Bien. Démonos la mano y hagamos las paces.

Con el cuchillo todavía en su lugar, Gauron extendió su mano derecha y Dunnigan, quien seguía boca abajo, la apretó nerviosamente.

—Bien, ¿y dónde estará mi pierna? —preguntó Gauron—. Si no tenemos el disco que está dentro, no podemos hacer nada.

—Ya la he traído, está ahí —dijo Dunnigan señalando a un maletín verde oliva bajo la silla donde había estado sentado.



Gauron se puso el uniforme de campo del soldado raso Lian, se hizo con una ametralladora y se fue de la Sala de Reunión 1. Ya era tarde, así que las luces estaban apagadas y casi nadie estaba por allí.

Dunnigan lo guió por el corredor y a unas escaleras que llevaban a la cubierta superior.

—El centro de comando está allí arriba. La capitana también.

—Muy bien —respondió Gauron.

Cuando puso un pie sobre las escaleras, se oyó una voz desde atrás.

—¿A dónde creéis que vais?

Cuando Gauron y Dunnigan se volvieron, el hombre ya tenía una pistola apuntándoles. Era un oficial caucásico de baja estatura; sólo se podía ver la parte superior de su cuerpo desde la esquina. Su pistola apuntaba directamente a ellos.

—Ah, capitán McAllen, verá, esto...

—Cállate, Dunnigan —interrumpió McAllen—. Ni pensar a lo que has llegado, si el teniente de navío no me hubiese dicho que estuviera alerta en caso de traidores, probablemente no estaría aquí. Pero nunca habría pensado que serías tú, un miembro del SRT.

En ese punto, Dunnigan dejó de intentar justificar sus acciones y en su lugar dejó ver una gran sonrisa llena de sarcasmo. Se encogió de hombros y rió, diciendo:

—Nunca he podido soportar a esa niñata. Nunca.

—Lo discutiremos después. Bajad las armas.

La esquina de la boca de Gauron subió un poco.

—¿Y si decimos que no?

—Moriréis.

McAllen estaba escondiendo habilidosamente su parte inferior detrás de la esquina y sus habilidades con la pistola eran de tirador selecto. En caso de que intentaran resistirse, seguramente los cosería a tiros.

De repente, otro miembro del equipo, un asiático con uniforme de campo, apareció desde la esquina contraria.

—¿Nguyen? —dijo McAllen.

—Capitán, ¿qué pasa aquí?

—Lo que parece: Dunnigan nos ha traicionado a todos. Llama a Weber y a los demás —ordenó McAllen, sin apartar la vista de su blanco.

Nguyen miró a todos los hombres presentes y sacó una pequeña pistola semiautomática de su bolsillo. Era una pistola de nueve milímetros con silenciador. Con un silenciador...

—¿Qué pasa, Nguyen? Date prisa y...

—Lo siento, capitán. —Nguyen apuntó con el arma a McAllen y apretó el gatillo, dejando salir tres balas una tras otra. Todas las balas impactaron en el pecho de McAllen, salpicando sangre fresca.

El capitán McAllen cayó al suelo como una marioneta cuyos hilos han sido cortados. No hubo gritos, exclamaciones o maldiciones.

—¡Buen tiro! —dijo Gauron—. ¿Así que tú eres el otro colaborador?

Nguyen asintió y dijo:

—Así es. Soy Nguyen Bien Bo, ¿lo que hice ahora cuenta como un extra?

—Ja, claro, lo negociaremos.

—Eso espero, Sr. Gauron —dijo Nguyen mientras hacía el gesto de *okay* con sus dedos.

De repente, se escuchó un ligero sonido. Los tres hombres con extraordinarios sentidos miraron hacia la fuente del sonido simultáneamente. Había una chica con ropa de civil de pie frente al caído McAllen. Su ropa consistía en una chaqueta con capucha de color verde claro y unos *shorts* amarillos que no eran adecuados para un submarino de combate. Su largo pelo negro se mecía bajo la tenue iluminación.

Ella pudo ver el charco de sangre a sus pies y lentamente miró a Gauron y a los demás. Tenía unos bellos y delicados rasgos que ahora estaban congelados ante la incredulidad, y sus

labios temblaban un poco. No parecía entender qué estaba pasando ni en qué tipo de situación estaba.

Cuando se dio cuenta de lo que pasaba, intentó correr pero Nguyen saltó sobre ella. La chica asustada no suponía ninguna complicación para un soldado entrenado y ágil. La agarró por detrás y puso un cuchillo de combate contra su pecho.

—¡Aaaah! —gritó ella.

—Adelante, grita, chica, pero si lo haces... —susurró Nguyen en su oído mientras presionaba el cuchillo contra sus pechos a través de la ropa—. Te dolerá mucho y ya no le parecerás atractiva a los chicos.

La chica apenas lograba mantenerse en silencio.

—Esta es una invitada de la capitana. Vamos a deshacernos de ella —dijo Dunnigan, sacudiendo la cabeza con una expresión amenazadora.

—De eso nada.

—¿Por qué no?

—Hay razones. Haremos todo lo que podamos para no matarla. Todo lo que *podamos*.

Gauron miró el rostro de la chica, el cual Nguyen sostenía.

La chica contuvo la respiración y a pesar de la visión borrosa, pudo canalizar toda su valentía para mirar agresivamente a Gauron. Le hizo falta todo su coraje para no apartar la vista.

—Nunca nos mantuvimos en contacto, Kaname. ¿Cómo están todos en la escuela?



Es como una película de terror, pensó Kaname. Aquí hay un terrorista que se supone que Sousuke había matado en las montañas de Corea del Norte. Seguía vivo y ahora repentinamente aparece en esta nave. En este lugar, donde se supone que los tipos como él no pueden ni acercarse. *¿Qué demonios está pasando y cómo?*, pensó, pero no había forma de que entendiera ahora. Lo que era cierto era que estaba en otro problema y esta vez era bastante grave.

Este tal Gauron y sus dos subordinados eran cosa seria. Estaban en una liga completamente diferente a los amigos terroristas de Takuma a los que se había enfrentado hace dos meses. La forma en que caminaban y se comportaban, la silenciosa sed de sangre que los motivaba, todo esto evocaba una sensación de violencia. Seguramente eran todos profesionales que matarían a una persona tan fácil como respiran. Hasta Kaname, una novata, pudo sentir eso. *Probablemente son más fuertes que Sousuke*, pensó.

Los hombres llevaron a Kaname con ellos y avanzaron por el solitario corredor. El gigante con la cabeza redonda iba de primero, seguido por Gauron y Kaname, y de último iba el delgado que llevaba el cuchillo. Subieron los peldaños, atravesaron varias puertas y salieron a la parte central del De Danaan: el Centro de Comando Central.



Tessa estaba sentada en la silla del capitán, mirando el informe del combate en la Isla Berildaobu. El centro de comando, construido como un pequeño teatro, tenía a nueve miembros de la tripulación trabajando, así que casi la mitad de los asientos estaban vacíos. El oficial de navegación, Mardukas, tampoco estaba presente.

El tripulante que tenía su asiento más cercano a la puerta fue quien primero notó a los visitantes. Cuando iba a levantarse, el puño de Dunnigan golpeó el puente de la nariz del hombre y cayó de su asiento. Al escuchar el grito y el ruido, los demás miembros de la tripulación enfocaron su atención de forma simultánea hacia la entrada. Un segundo después, Tessa también miró en dirección al altercado.

Vio al sargento Dunnigan del SRT, a Kaname Chidori siendo inmovilizada por el cabo Nguyen y Gauron con una ametralladora. Tessa sintió un escalofrío por todo su cuerpo y con tan sólo observar la situación, pudo saber quién la había traicionado y qué estaba pasando.

Casi todos los tripulantes se levantaron de sus asientos y cuando estaban a punto de dirigirse hacia Gauron y los demás, Tessa gritó:

—¡No lo hagáis!

La tripulación se congeló.

—Bajo ninguna circunstancia. ¡Es una orden!

Los tripulantes probablemente pensaban que de alguna forma subyugarían al grupo a pesar de que dos o tres murieran en el intento, pero Tessa conocía demasiado bien el poder de combate del personal perteneciente al SRT. Sousuke, Mao, Kurz, McAllen, Yang: todos eran buenas personas, pero al mismo tiempo, poseían técnicas asesinas sobrehumanas. Dunnigan y Nguyen no eran una excepción y probablemente podrían matar a cualquiera con las manos desnudas.

Se había decidido que los tripulantes no llevarían armas dentro de la nave a menos de que se necesitara. Traer pistolas o armas corto-punzantes estaba estrictamente prohibido, en particular para el centro de comando. En realidad, Tessa misma rompió esa regla y tenía escondida una pistola automática, pero contra esos tres, algo así no serviría de nada.

—Qué buena capitana. Entiende la situación —dijo Gauron con una voz despreocupada. Apuntó su arma a Tessa y dijo—: ¿La habéis escuchado todos? Es mejor que no intenten hacer nada raro, como hace sonar una alarma. Si hacen algo así, algo terrible le pasará a su dulce, dulce capitana. Será algo tan terrible que lo clasificará en la categoría «X», será algo que los menores no podrán ver, ¿lo pilláis?

La tripulación regresó lentamente a sus asientos con expresiones de seriedad.

—Adelante e inténtenlo. Ninguno de ustedes saldrá vivo de este lugar —dijo Tessa de forma retadora.

Como si su resistencia le agradara desde el fondo de su corazón, Gauron dijo:

—¡Ooooh! ¡Qué preciosidad! Qué maravilloso lugar para trabajar. Chicos, ¿estáis seguros de que no os arrepentís? —dijo mirando a Dunnigan y a Nguyen, y luego sonrió.

—Eso no nos importa —respondió Dunnigan.

—Ni que pudiéramos hacer algo con eso —añadió Nguyen.

—Ja. Por cierto, tú ve por allá, Kana. Las dos son rehenes de un valor incalculable —Gauron tomó el brazo de Kaname y la puso junto a Tessa.

—Kaname, ¿estás herida? —preguntó Tessa.

—No, pero un soldado... Eh...

Kaname empalideció y dejó de hablar. *Probablemente ha muerto. ¿Quién será?*

Tessa sintió un amargo dolor en su pecho, pero de alguna forma, lo sacó de su mente.

—Bien, ahora empecemos nuestros negocios. Capitana, indique su destino hacia el noroeste a... sí, tres-cero-cero, digamos.

—Me niego —respondió Tessa firmemente.

—Mmm. ¿Incluso después de esto? —Gauron apuntó su ametralladora al tripulante más cercano.

—¡Detente! —gritó Kaname.

—El teniente Goddard, el tripulante al que le apuntaron con el arma, mantuvo su seria expresión y tragó saliva como si se preparara para algo. Miró a Tessa y dijo:

—No debe hacerlo, capitana.

Tessa permaneció en silencio.

—No le culparé. Nadie lo hará. Por favor...

—Entonces podrás morir —sentenció Gauron.

Justo antes de apretar el gatillo, Tessa le interrumpió.

—Espera.

No podía soportarlo. Era demasiado.

El dedo de Gauron se detuvo.

—¿Oh? ¿No te habías negado? Mmm, mmm, mmm.

El terrorista asintió repetidamente como si disfrutara completamente el que su oponente se rindiera.

—Timón a babor. Dirección tres-cero-cero —murmuró frágilmente.

—¡Capitana!

—No hay problema, sólo un simple cambio de ruta. ¿No me habéis oído? Timón a babor. Dirección tres-cero-cero.

El oficial de cubierta asintió dudoso y lo repitió y entonces los timoneles redirigieron la nave. El De Danaan, que había estado dirigiéndose al norte, empezó a girar lentamente hacia el noroeste.

Esto es tolerable todavía, se dijo Tessa a sí misma.

Pero si hacían demandas peligrosas como ir a máxima profundidad, dispararle a un tripulante o acercarse al reactor de paladio, todo lo que podía hacer ella era negarse, aunque todos los presentes murieran. Sólo podía ganar más tiempo. Pronto, la tripulación fuera del centro de comando se daría cuenta del problema, si ya no lo habían hecho, y todo cambiaría. El enemigo sólo eran estos tres, así que mientras que Mardukas y McAllen usaran sus ingenios, podrían resolverlo.

Dejar al teniente de navío Kalinin en la isla fue un gran error. Me daría más confianza si estuviera en la nave, pensó Tessa arrepentida.

—Quizá estás pensando que mientras ganes tiempo, las cosas se arreglarán —propuso Gauron.

Tessa se negó a responder.

—De hecho, lo que acaba de pasar sólo fue para divertirme. También tengo esto para ti, y si no haces lo que te digo... Mmm, mmm, mmm —dijo Gauron, tras lo cual reveló un disco. Gauron miró la pantalla personal en la silla del capitán y adhirió un módulo de ordenador. Esa era una de las pocas terminales conectada directamente con la IA madre Dana, el sistema de control integrado de la nave.

No puede ser, tembló Tessa de sólo pensar en la posibilidad.

Después de confirmar lo que buscaba, Gauron insertó el disco.

—Mmm... esto y... esto. Esto es difícil de seguir, ¡mierda! —Movié el cursor y escribí en el teclado—. Y... listo.

Después de que Gauron presionara «Enter», una ventana apareció. Los datos en el disco fueron rápidamente transferidos a la terminal: «Preparando CDC. Tiempo restante 00:00:05» y luego aparecía: «Peligro. Implementación de CDC requiere autorización de Capitana T. TeA?ttarossa o %i de dx% cuartel principal. VeR?I contrasA?a? D%.i?d?u?U?● ¿PeliB%.e!!!!!!!»

La pantalla se oscureció y la pantalla en frente del centro de comando también lo hizo.

—No... No... —Tessa palideció y todo lo que pudo hacer fue farfullar.

Kaname y la tripulación no sabían qué había pasado y miraban a Tessa ansiosamente. Sus preguntas fueron respondidas cuando las letras en la pantalla aparecieron: «Bienvenido, capitán Gauron. Estoy esperando órdenes. Puede dar cualquier orden».

Gauron silbó y puso su mano en el hombro de Tessa.

—¿Ves eso? Las máquinas no tienen corazón.

«CDC» significaba Cambio de Comando. Los datos del capitán de la nave habían sido actualizados y normalmente nadie más que Tessa podría hacer eso, a través de una ventana específica con un disco. Además, el lenguaje de programación del De Danaan, BAda, sólo podía ser usado por un pequeño número de personas.

Tessa no pudo pensar en nada más que una persona capaz de hacerlo.

—¿Es él? ¿Lo conoces...?

—Mmm, mmm, mmm, así es. Me dijo que te saludara, pero con lo bien que están saliendo las cosas, seguro podrás saludarlo tú misma.

Tessa lo entendió todo: Este era su saludo. Él y Gauron estaban juntos, y este hombre estaba intentando entregarle personalmente la nave y a ella.

—Bueno, Srta. IA —dijo Gauron.

—¿Sí, capitán? —respondió la IA madre Dana en la voz de una mujer que extrañamente sonaba voluptuosa. Los datos de voz de Gauron ya habían sido introducidos.

—Montemos un poco de revuelo. Que suene la alarma como si hubiese un incendio y un accidente en el reactor. ¡Que todos se reúnan en el hangar principal!

—Sí, señor.

Una intensa sirena sonó por todo el submarino.

CAPÍTULO 5: HACIA EL OCÉANO AZUL

28 de Agosto, 04:11 (Hora meridiano de Greenwich)

Océano Pacífico Occidental

USS Pasadena

—¿Una alarma? —preguntó el capitán Sailor, curioso, tras escuchar el informe del encargado del sónar.

—Sí, señor; en uno-cinco-ochó debajo de la capa térmica. No podemos detectar ningún sonido de propulsión, pero se está moviendo, probablemente va de sudeste a noroeste, aparentemente a una velocidad considerable.

—Déjame escuchar —El capitán Sailor insistió mientras tomaba los auriculares y se los ponía en los oídos.

Goooo, goooo. La sirena que se oía no se diferenciaba mucho de un animal salvaje gruñendo y, debajo de eso, podía escuchar una voz femenina que parecía estar hablando en inglés, pero no se entendía bien lo que decía.

—Mmm...

¿Era algún accidente? No había duda de que la fuente del sonido era de un submarino o del que no se percibía nada más que la sirena y se movía a gran velocidad. A pesar de lo que decía el sónar, no se escuchaban sonidos de tripulación y el Pasadena era supuestamente el único submarino en este sector. En otras palabras, la fuente del sonido era...

—¡Es el *Toy Box*, capitán! —gritó Takenaka.

Sailor estaba ofendido.

—¿Por qué...? Sí, por eso no puedo...

—¿Eh?

—Da igual. Eso significa que se ha delatado. Adelante un tercio, ¡ascendamos a profundidad ciento ochenta! ¡Emboscaremos al *Toy Box*!

—Sí, señor. ¡Adelante un tercio! ¡Profundidad de sesenta!

El Pasadena lentamente subió a aguas menos profundas para esconderse.



Tuatha de Danaan, Hangar Principal

La tripulación se despertó por la estridente alarma y las advertencias de la IA, y a continuación se reunió en el hangar principal. No había miedo en sus expresiones, sólo confusión, junto con algo de pereza. Eran enérgicos y se pasaban habilidosamente las máscaras de oxígeno y salvavidas, mientras movían la munición a un área segura; pero, a pesar de su agilidad, se les veía poco contentos.

La Srta. Testarossa es terrible por querer tener un simulacro de incendio a estas horas. La mayoría pensaba eso.

—A toda la tripulación: evacue frente del hangar principal. Repito: Hay un incendio en el cuarto de máquinas 2. Esto es un simulacro. El compartimiento 1 es... —Según la alarma, el incendio tuvo lugar en una sala de máquinas en la parte trasera del submarino. Asimismo, había una gran emisión de humo y gas tóxico. El control del reactor se había perdido y había una peligrosa fuga de neutrones en camino. Un accidente tan destructivo no podría pasar a menos que la IA o la capitana se volvieran locas. Naturalmente, hay que estar preparados para casos de ese tipo, pero aun así...

Qué raro, pensó Sousuke. Los otros suboficiales y algunos oficiales también parecían sentir lo mismo.

Ahora había un prisionero importante abordo y todavía podía haber submarinos estadounidenses en las cercanías. ¿Un simulacro de incendio bajo esas circunstancias? ¿Por qué alguien tan inteligente haría algo tan tonto? Sousuke llegó al hangar principal y vio una multitud de doscientos tripulantes moviéndose de un lado a otro.

Chidori... ¿Dónde está Chidori? No la veía y todos los marineros a los que le preguntaba decían que tampoco la habían visto, ni siquiera el cocinero, Kasuya.

Sousuke corrió desde la puerta del hangar hacia la popa de la nave con la idea de buscar a Kaname, pero el subteniente que se encontraba allí no le dejaba.

—¡Nuestra invitada Kaname Chidori no está aquí! —gritó Sousuke—. Por favor, déjeme ir a por ella.

—¡No! ¡Quien no esté aquí morirá enseguida!

—Pero...

—Si la ves después, infórmale que está muerta. Ahora desiste, ¡es una orden!

—N...

—¡He dicho que es una orden!

Y con eso, cerró la pesada escotilla hermética. Gracias a un servomotor independiente, la escotilla de cuarenta centímetros de espesor, empezó a cerrarse. Era una puerta terriblemente asegurada y, una vez cerrada, no podía abrirse, separando completamente las dos mitades de la nave.

Sousuke tenía un mal presentimiento. Había un simulacro de incendio sospechoso, la voz de Tessa no se escuchaba, estaba la presencia de Gauron en la nave y no encontraba a Kaname Chidori. Además, un superior le estaba ordenando que no saliera y era inadmisibles violar una orden. Sousuke se quedó de pie, mirando la escotilla cerrarse. Kaname estaba en algún lugar del otro lado.

Chidori... Si se quedaba allí, no la volvería a ver. Esa premonición ilógica lo superó, la expresión que tenía la última vez que se vieron le apareció en la mente, con sus ojos llenos de decepción y rechazo, además de sus palabras « No lo estoy. A pesar de todo esto, estaba preocupada por ti» *Y aun así, aquí estoy, en un lugar así y preocupándome por una orden...* Al momento, Sousuke salió disparado por la abertura en la escotilla.

—¡Oye! ¡Maldita sea! —gritó el subteniente.

La escotilla hermética se cerró tras Sousuke, seguido por el sonido del seguro cayendo en su lugar. Al mismo tiempo, un sonido eléctrico significaba que el seguro electromagnético se había activado y causó un eco. El tumulto en el hangar desapareció como si no existiera; tan sólo el sonido de la alarma se mantenía.

Ante los ojos de Sousuke había un corredor solitario en el que sólo se veían luces rojas parpadeando. Había dado unos diez pasos cuando se topó con un hombre de pie uniformado de campo junto a una puerta, acomodado contra la pared con sus brazos cruzados. Era Kurz Weber.

—¿Kurz?

—¿Seguro que quieres ir en contra de las órdenes? —preguntó Kurz con los ojos mirando el piso.

—Si me dices eso, ¿qué haces tú aquí?

—Bueno, verás... Básicamente, soy del tipo que odia las actividades en grupo, especialmente cosas como simulacros de incendio.

—¿Eso es todo?

—Eso es todo —Kurz resopló—. Pero oye, estaba aquí pensando que quizá alguien saldría, ¿quién pensaría que ibas a ser tú?

—¿Es algo raro?

—Mmm... no. No lo sé, supongo que sí.

Ambos intercambiaron miradas. Cualquier sentimiento negativo ya se había esfumado.

—Algo está pasando.

—Sí. McAllen no está en ninguna parte y también faltan otros. Cuando le pregunté a la Sra. Peggy, dijo que Mao no estaba en la enfermería.

Parece que Kurz también piensa que la alarma es algo raro. Algo pasaba, Sousuke lo sabía en el fondo de su corazón.

Kurz caminó hacia donde estaba Sousuke y le golpeó en la espalda.

—Vamos.

Empezaron a caminar sin armas o información, y aunque sólo habían recorrido la mitad de la popa, el interior del submarino era gigantesco. No tenían perspectiva ni apoyo pero al menos Sousuke y Kurz era el mejor dúo que el De Danaan podía ofrecer.



El submarino Tuatha de Danaan era una estructura compleja y gigantesca pero, en términos sencillos, la cubierta estaba dividida en dos secciones: la proa y la popa. La proa tenía instalaciones de artillería como el hangar, equipo de lanzamiento de misiles, torpedos y cargadores de armas. En la popa había instalaciones del submarino como el centro de comando, cuarto de máquinas, reactor, el bloque residencial y el comedor. Estas dos mitades estaban divididas por una gruesa mampara, de modo que si un lado recibía un daño muy devastador, incluso estando completamente inundado, el submarino estaba diseñado para que la otra mitad continuara bien.

La orden de Gauron consistió en mover a la tripulación al hangar en la proa, mientras que el centro de comando estaba en la popa. Aunque había aislado con éxito a toda la tripulación, no eran tontos, pero tampoco eran del tipo de gente que ignoraría una orden de evacuación de emergencia. Cuando una alarma como esta sonaba, todo lo que podían hacer era

seguir órdenes sin quejarse. La evacuación de la tripulación concluyó, la escotilla se cerró y la IA madre, Dana, la aseguró completamente, haciendo imposible abrirla del lado del hangar.

—Nadie vendrá a ayudarte —aseguró Gauron.

Con la excepción de Tessa y Kaname, toda la tripulación del centro de comando estaba atada con esposas y cadenas, agrupada en una esquina de la habitación. Ahora no podían atacar aunque quisieran.

—Ahora puedo controlar este submarino libremente. Nada mal, ¿eh?

—No estoy de acuerdo —dijo Tessa con una voz fría—. Hay Arm Slaves en el hangar. Es posible abrir un agujero en la escotilla con un cuchillo de monofilamento. Docenas de mis subordinados vendrán armados a este centro de comando.

—Ja, ja, por eso creo que haré esto: ¿Srta. IA?

—¿Sí, capitán? —respondió la IA.

—Invierte el flujo del sistema de soporte vital en la proa.

—Sí, señor.

Invertir el flujo del sistema de soporte vital significaba detener el suministro de oxígeno. Casi doscientos tripulantes estaban en la proa, si Gauron invertía el flujo de ese sistema, todos morirían poco a poco por CO₂.

—¡Detente! —gritó Tessa.

—No, porque si no hago algo, esos inteligentes subordinados tuyos probablemente aparecerán con algún truco.

—Todos morirán antes de que pase. Por favor, sólo un poco de oxígeno...

—No me digas qué hacer o la próxima vez sobrecargaré el reactor. Sería divertido intentar hacer que el submarino diera vueltas o hacer que vaya cada vez más profundo hasta que la presión del agua nos aplaste. Mmm...

El submarino estaba de hecho en modo completamente automático bajo el mando de Dana. Casi toda la operación era un capricho de Gauron, así que sus amenazas no eran sólo bromas. Sí, el electrónicamente avanzado Tuatha de Danaan podía ser controlado por una persona, con restricciones, pero eso sólo se aplicaba a dirigir la nave. Procesar muchos datos, analizar situaciones y tomar decisiones adecuadas requería una tripulación experta de varias docenas. Las habilidades de un buen timonel sobrepasaban el control del ordenador y, por ejemplo, las inspecciones de mantenimiento tenían que hacerlas humanos. Las fortalezas de la nave como la propulsión superconductiva y el Sistema de Control de Fluidos

Electromagnéticos no podían ser usados efectivamente sin una tripulación. Como en modo completamente automático la IA controlaba todo eso, había siempre el peligro de tener accidentes fatales y errores tácticos que un especialista podría evitar. La verdad era que el De Danaan estaba en el modo de control que sólo se usaría como última opción.

En esta situación, iba más allá de las habilidades de los tripulantes el ocultarse de una nave militar normal. Estaba claro que, eventualmente, la nave entera estaría en una situación problemática y que los que estaban en el hangar estaban en peligro.

Debo hacer algo. Tessa nunca había sido tan consciente de que el destino de la tripulación dependía de ella, como ahora. Cada uno de los subordinados, con los que había compartido muchas cosas, moriría. Sintiendo una increíble presión, Tessa pensó: *Ahora mismo, la IA Dana considera a Gauron como el capitán y no hay forma de que los datos vuelvan a como estaban por medios convencionales porque se necesitaría el consentimiento de Gauron. En ese caso, no hay más opción que hacernos con Dana por la fuerza.*

El centro de Dana era un ordenador central llamado Lady Chapel. Usando la maquinaria especial de ese lugar, una persona podría operar el control del sistema hasta los niveles más profundos, haciéndose uno o asimilándose con la nave. Una vez se lograra esto, Dana y Gauron perderían el control de la nave. Así, con el modo completamente automático habría límites con el control del sistema, pero si se rescataba a la tripulación en el hangar, probablemente podrían solucionar la situación pronto. Tessa pensaba en todas estas estrategias.

La asimilación con la nave era una operación peligrosa que nunca se había intentado en el mar, pero no había otra forma. Con esa realidad, la siguiente pregunta era cómo ejecutarlo. Lady Chapel estaba en la cubierta tres, justo debajo del centro de comando. En posición y estructura estaba cerca, pero sólo se tiene acceso usando una ruta más larga. Además, la llave universal en el camarote del capitán era necesaria para entrar a la habitación. *¿Podré escapar de las garras de Gauron y los otros y llegar tan lejos?*

Tessa tenía una pistola que no le habían descubierto. Era un modelo alemán de calibre veintidós escondido bajo su silla. Pero era pequeña y sólo tenía capacidad para siete cartuchos y su poder de penetración era el suficiente para matar a un cachorrillo. No había forma de que usara esa arma para escapar de tres combatientes profesionales. La capturarían inmediatamente... O peor, la matarían. No era buena con las armas además de lenta al correr. Era terriblemente poco atlética, así que su simple intención no bastaría. Sin embargo, ella era la

única abordó que podía asimilarse con el submarino en Lady Chapel, controlar a Dana y servir temporalmente como su reemplazo. Nadia de la tripulación salvo ella, un Whispered, podría. Bueno, había otra persona, justo a su lado...



Kaname observaba la situación en silencio cuando algo en su mente la asustó. Tessa la estaba mirando fijamente desde su posición con una mirada extraña: parecía como si la estuviese apuntando un arma o un cuchillo. Sus ojos soñadores estaban completamente abiertos como los de una persona muerta y sus rasgos mostraban un terrible sufrimiento e indecisión que parecían estar diciendo: «Por favor, muérete».

Me quiere obligar a hacer alguna locura, percibió Kaname.

Gauron estaba sentado en el panel, masticando prosciutto. El hombre grande llamado Dunnigan ocasionalmente miraba a Kaname y sonreía. Nguyen estaba recostado a un lado y fumaba entre las dos salidas del centro de comando.

Tessa apretó fuertemente la mano de Kaname con sus delicados dedos empapados de sudor. Cuando la soltó, había dos cosas en la mano de Kaname: un pedazo de papel y una llave pequeña.

Espera, ¿qué se supone que...? El momento en que pensó eso, escuchó una voz.

Es la llave para mi caja fuerte. Era la voz de Tessa o eso parecía, porque de hecho nadie estaba hablando, ni siquiera un susurro. Ni Gauron, Dunnigan, Nguyen o los tripulantes estaban hablando y ninguno de ellos había notado esa voz.

Tessa miró a la pantalla al frente de la habitación con los ojos desenfocados. *Concéntrate... Esto es resonancia... Siéntelo...*

¿Eh? Kaname sintió como si algo suave y amable estuviera dentro de su pecho y unos pensamientos desconocidos hacían eco dentro de su cabeza.

Saca otra llave de la caja fuerte... Una llave universal. Cubierta tres... Busca a Lady Chapel... Allí, usa esto de nuevo: Reso...nancia.

Espera, ¿qué es Lady Chapel?

Nos moveremos... pronto... Debo arriesgar...

¿Qué dices? ¿Qué tengo que hacer con la llave? Oye, eh, oye. ¡Oye! Kaname se sorprendió. Se dio cuenta de que había estado gritando en voz alta.

Gauron y los demás la miraban sospechosamente.

—«Oye» ¿qué? —preguntó Gauron mientras comía.

—Uh, bueno... Um...

La situación era delicada, escondió la llave y el papel en su mano. Junto a ella, Tessa suspiraba por la desesperación.

—No me gusta esto. ¿A qué ha venido? Normalmente uno no daría esos gritos en una situación así. Quiero que me lo digas. —Gauron se acercó dando pequeños pasos. Su mirada se detuvo en el puño de Kaname.

—¿Qué tienes ahí? Enséñamelo.

Kaname no dijo nada.

—Te he dicho que me lo enseñes. ¿No me escuchas o qué? —Gauron se acercó al brazo de Kaname.

Tessa actuó al mismo tiempo. Cogió la pequeña pistola con sus manos temblorosas, apuntó a Gauron y con sus ojos prácticamente cerrados, apretó el gatillo. Un ligero disparo resonó en el centro de comando. Gauron se echó para atrás y cayó.

—¡Kaname, corre! —gritó Tessa mientras disparaba a Nguyen, que estaba cerca de la salida. Eran disparos caóticos y sin precisión, pero Nguyen reaccionó instantáneamente, tirando su cuerpo al suelo. Un soldado raso se habría quedado de pie y le habrían acribillado.

Sorprendida por sus propios actos, Kaname corrió hacia adelante sin dudar. Que Tessa haya sacado una pistola y le haya disparado a alguien... Lo que ella haría en cuanto escapara... Dejó esos pensamientos aparte. Si Kaname dudaba ahora, no lograría nada. Eso es lo que tenía claro.

Kaname pasaba detrás de Gauron cuando Dunnigan fue tras ella. La agarró de la chaqueta, arrancándole la manga. La parte rota seguía en su mano y funcionó: pudo escapar. En un momento en el que normalmente se caería, Kaname corrigió su postura y corrió a buscar la salida a máxima velocidad. Usó una silla para saltar sobre Nguyen, que ya se había levantado. Mientras pasaba por la puerta, una bala impactó y a su lado saltaron chispas de la pared.

—¡Quieta! —gritó Dunnigan, que había disparado.



Kaname no se detuvo, en su lugar, siguió corriendo lejos del centro de comando, manteniéndose agachada mientras daba la vuelta por el corredor. Una bala rebotó en la pared encima de ella pero lo ignoró y dobló la esquina, perdiéndose cada vez más mientras corría. Pesados pasos la seguían desde atrás acompañados por una voz feroz.

—Pequeña perra... Te mataré, ¡ya verás!

La visión de Kaname se nubló y, mientras corría más lejos, se dio cuenta de que estaba llorando. No podía dejar de pensar en el rostro de Tessa, lo que le iba a pasar a ella misma y al hecho de que su nueva chaqueta se había echado a perder.





—Ah —dijo Sousuke.

Kurz se detuvo inmediatamente. Cogiendo un tubo de metal, miró al techo del corredor y entrecerró los ojos.

—Disparos... Probablemente siete balas de calibre veintidós. ¿Una Walther?

—Vino del centro de comando —dijo Sousuke.

—Lo sabía. ¡Mierda!

—Démonos prisa.

—Sí, ya lo sé, pero es algo complicado.

Estaban en la cubierta cuatro, que tenía varios compartimentos sellados con escotillas herméticas. No podrían ir directamente al centro de comando como querían. Mientras buscaban puertas abiertas, se encontraron desviándose cada vez más, con callejones sin salida en todas partes, la ruta normal era inútil.

—Casi todo el submarino está bajo el control de Dana —dijo Sousuke.

—Sí, creo que yo también entiendo por qué. Submarino problemático.

—Sea como sea, será mejor que corramos —dijo Sousuke.

—Cierto.

Juntos, corrieron todo lo deprisa que pudieron.



Todos en el centro de comando estaban sorprendidos por la espontaneidad de Kaname. Se habían quitado la impresión de que era solo una chica asustada bajo la sombra de Tessa. Se había quitado de encima a un combatiente musculoso, no había dudado cuando le dispararon y desapareció como el viento. Gauron y su grupo también estaban sorprendidos por la agilidad de Kaname.

Dunnigan se había ido corriendo tras ella y nadie sabía si podría escapar. Todo lo que podían hacer era arriesgarse.

Kaname, por favor, de alguna forma... murmuró Tessa en su mente como si fuera una oración. Su pistola se había quedado sin munición, pero la débil calibre veintidós había cumplido su parte espléndidamente. Si la pistola tuviese dos ojos, seguro que estaría guiñándole uno. Walther TPH. Por primera vez en su vida, Tessa sintió algún apego por el nombre de un arma pequeña. Por supuesto, esta podría ser la última vez.

Sosteniéndose el cuello y acomodándose, Gauron se volvió lentamente hacia Tessa. Algo de sangre se veía entre sus dedos. La bala había rozado su cuello y desafortunadamente para Tessa, la herida no parecía ser fatal. El terrorista sonrió con una expresión poco natural. Sus ojos estaban nublados y de un color marrón, quemándose con oscuras emociones, probablemente con visiones de Tessa siendo asesinada miles de veces, descuartizada y destrozada.

Gauron finalmente mostró su verdadera naturaleza.

—Nada mal, señorita —dijo, en una voz que no tenía ninguna inflexión.

Tessa intentó engañarlo con todas sus fuerzas.

—No te di porque me diste lástima. Más te vale agradecérmelo.

—¿En serio...? —dijo Gauron mientras la cogía por la trenza y le hablaba bruscamente.

—¡Nnn! —El dolor hizo a Tessa gemir sin querer. Gauron usaba la suficiente fuerza como para hacerle temer que su cuello se fuera a romper. Le cogió la barbilla con su mano ensangrentada, acercándose tanto que ella podía sentir su aliento. La tripulación del centro de comando presencié esto e intentó luchar, pero al estar amarrados con esposas y cadenas, no había nada que hacer.

—No dejes que se te suba a la cabeza.

—¡Aaaah!

—Me ordenaron no matarte, pero honestamente, no me importa nada esa orden. ¿Por qué no te arranco los intestinos y los cuelgo por el cuarto, eh?

—¡Nnn! —Tessa estaba de puntillas, tratando desesperadamente de soportar el dolor, pero Gauron la tiró al suelo.

Se limpió la sangre del cuello y le habló a Nguyen:

—Tú, ve tras esa chica también. De todas formas no puede ir a la proa. Cuando os hagáis con ella, rompedle una pierna por cortesía.

—¿Y tú qué harás? —preguntó Nguyen.

—Puedo hacer esto solo. Además, puede que haya gente que ignoró la orden de evacuación. Si encuentras a alguno, mávalo, ¿vale?

—Claro —Nguyen respondió como si nada y se fue del centro de comando.

—Bien, señorita excapitana, estoy muy molesto, pero no te mataré todavía. He pensado un castigo mejor —Gauron se limpió la sangre de su cuello con una servilleta de papel, caminó hacia la silla de la capitana y presionó el interruptor de órdenes verbales—. IA: profundidad de periscopio. Velocidad: cinco nudos. Busca naves cercanas usando ESM.

—Sí, señor.

La nave empezó a ascender rápidamente. La rápida subida creó turbulencias y el casco, usualmente silencioso, gruñó lo suficientemente fuerte para que cualquier submarino cercano lo detectara.

—¿Q-Qué estás...?

—Lo verás pronto. Sí, pronto. Mmmm mmm mm.



Kaname se escondió tras la sombra de un cubo de basura, desde donde podía escuchar el sonido de las pisadas que la perseguían pasar por el corredor adyacente. Era casi como si lo hubiese perdido. *¿Ya estoy bien? No lo sé, pero no puedo quedarme aquí.*

Salió silenciosamente de detrás del cubo. Su chaqueta rota se deslizaba por su hombro. Entristecida por su ropa hecha jirones, decidió tirarla. También estaba preocupada por el sonido de las pisadas, así que también se quitó las botas. De haber llevado sandalias en aquel momento, probablemente no habría podido escapar. Las botas que le salvaron la vida costaban 13.000 yenes, lo que significaba que debía volver a por ellas después. Ahora todo lo que tenía puesto era una camiseta tipo esqueleto y unos shorts; casi iba desnuda. Caminó descalza por el suelo frío.

El submarino se movió pesadamente y el suelo se inclinó un poco. Kaname no sabía si se inclinó hacia la proa o la popa. Casi todas las puertas estaban cerradas, así que llegar al camarote del capitán era difícil. El hombre que la seguía, Dunnigan, daba miedo y puede que

estuviera esperándola detrás de una esquina o tras una puerta medio abierta. El miedo principal de Kaname en ese momento era cruzarse con él.

Cuando llegó al camarote del capitán, Kaname usó una tarjeta para entrar. Tessa se la prestó desde que llegó a la nave. La otra llave que le habían dado hace poco, era la llave de la caja fuerte, la importante. La caja fuerte incrustada en la pared tenía el tamaño de un televisor de catorce pulgadas. Metió la llave y le dio vueltas. Había un código de ocho números en el papel que Tessa le había dado. Presionó los botones, introduciendo la contraseña: 3-2-1-2-8-7-6-5.

El cerrojo electrónico se desbloqueó y la puerta de la caja fuerte se abrió sin problemas. Kaname miró dentro y vio un archivador grueso, algunos documentos y una caja cuadrada que parecía un estuche de joyas. Intuitivamente tomó el objeto parecido a un estuche y lo abrió. Dentro había una llave del tamaño de su dedo meñique con las letras «UNV» grabadas en un lado. Esta era la llave universal, no había dudas de eso. Si este fuese un videojuego de rol, aparecería un efecto de sonido de «ítem encontrado».

No había nada más que pareciera una llave en la caja fuerte; sin embargo, en la parte trasera de la caja fuerte había un portarretrato que todavía estaba boca abajo en la oscuridad. Era el mismo que Kaname había visto la primera vez que vino a esta habitación después de la fiesta. Tessa había dicho algo de unos códigos y rápidamente la había introducido en la caja fuerte.

No debo verla. Hacer eso iría contra las reglas, pensó Kaname. *Pero no me deja de picar la curiosidad.* A pesar del hecho de saber que no debía, Kaname cogió el portarretrato. Como había supuesto, era una foto de Sousuke. Ella y Sousuke estaban el uno al lado del otro cerca de unas rocas. Tessa llevaba una camiseta y unos *leggings* y Sousuke llevaba su uniforme de campo. Detrás de ellos había un M9 manchado con pintura azul.

Kaname se arrepintió enormemente por haber mirado. Una tercera persona pensaría sin duda que los dos hacían una buena pareja y que no había espacio para ella. *Soy una extraña, una invitada. Sólo soy... una carga. En ese caso, ¿por qué estoy en un lugar así, haciendo estas cosas? Estoy corriendo, escapando de un asesino profesional, sin saber qué es lo que quiere. ¿Y todo esto por qué? ¿Hay alguna razón por la que deba estar aquí? ¿No debería morir aquí? ¿No preferiría abandonar todo y resguardarme en una esquina de esta habitación?* Estos profundos pensamientos corrían por su mente y su corazón latía fuerte. Estaba asustada, exhausta y harta, pero aun así, Kaname siguió moviéndose sin dudar, lo hacía por razones que no entendía.

Dejó el portarretratos en su sitio y cerró la puerta. Colocó la llave universal en el bolsillo de sus *shorts*, encendió el ordenador sobre el escritorio para ver si podía encontrar alguna información importante pero pedía una contraseña para usarla. Intentó utilizar la contraseña de la caja fuerte pero no funcionó. Después de rendirse con la contraseña, buscó entre los muebles y documentos pero obtuvo ningún resultado.

No hay razón para seguir aquí, pensó Kaname. Tenía que llevar la llave que había conseguido a Lady Chapel. En cuanto a qué iba a hacer allí y cómo debía hacerlo, todo lo que podía hacer era encontrar una solución una vez llegara hasta allí. Pero ¿dónde encontraría a Lady Chapel? Kaname vagamente recordaba lo que el término en inglés significa. No tenía ni idea de cómo encontrar un lugar así. Si todavía hubiese alguien en la nave, podría preguntarle. *Debo buscarlo.*

Pero el hombre seguía recorriendo el submarino buscándola.



La IA madre Dana informó: «Barco en la superficie detectado, dirección tres-dos-tres. Reconocida como Eco Uno. Fragata de clase Knox. Distancia estimada: 32 kilómetros.

Gauron escuchó la información y asintió de forma aprobatoria.

Lo que los sensores del De Danaan habían encontrado era una fragata estadounidense de la vieja escuela. Probablemente era una de las naves que los estaba buscando y, gracias a que habían subido a la superficie y que las condiciones habían sido tan bruscas, el casco estaba gimiendo.

¿Qué piensa hacer? Se preguntó Tessa mientras miraba a Gauron darle una exorbitante orden a la IA.

—Bien, carga los misiles Harpoon número uno y dos para ser lanzados. El blanco es Eco Uno. Modo de disparo: BOL. Tú puedes encargarte del resto.

—Sí, señor.

Así que este era el castigo, Gauron pretendía lanzar misiles antibuque a la fragata.

Tessa se levantó y lo cogió del brazo:

—¡Detente! No tienen nada que ver con esto. ¡Hay casi trescientas personas a bordo!
¡Y además contraatacarán!

—¿Eh? No me digas —respondió Gauron de forma indiferente.

—¡Si me odias, entonces hazme lo que quieras! ¡No metas a otras personas en esto!

La histeria de Tessa debió satisfacer a Gauron, porque sonrió como si estuviera feliz desde el fondo de su corazón.

—Je, je. No, no lo creo. A la gente como tú le afecta más causarles dolor a las personas que le rodean, ¿no es así? Lo sé perfectamente.

De repente, la IA anunció:

—Blanco, Eco Uno. Modo de lanzamiento automático. Introduciendo datos: completado. Número uno: listo. Número dos: listo.

—Vale. Llena de agua las lanzaderas uno y dos —ordenó Gauron.

—¡Detente, Dana! —gritó Tessa.

—Sí, señor. Llenado completado.

—Abre las escotillas de lanzaderas una y dos.

—¡Detente, por favor!

—Sí, señor. Abiertas.

Gauron apartó a Tessa de su brazo lanzándola al suelo.

—Mira bien lo que va a pasar. ¡Ajam! Ahora, número uno, número dos...

—¡Dete...!

—¡Lánzalos!

Misiles antibuque lanzados desde el Tuatha de Danaan.



La tripulación en el hangar también pudo escuchar el lanzamiento de los misiles. El Comandante Mardukas dudaba que algo serio estuviese pasando en la nave, pero el sonido de un misil le informó de que las cosas estaban mucho peor de lo que pensaba.

Las armas del De Danaan, específicamente misiles antibuque, se habían lanzado bajo el consentimiento de la IA. *Imposible. Esto no puede ser... No... ¿Qué es imposible? ¿Qué está pensando...?*

—¡Oficial! ¡Misiles Harpoon! —gritó uno de los subordinados de Mardukas.

—Ya lo sé. No importa. Intentemos atravesar la escotilla y llegar al centro de comando.

Hasta ese momento, el centro de comando no había respondido sin importar cuántas veces lo habían intentado y la voz de la IA les aconsejaba esperar. Había sido muy cuidadoso, la escotilla central llevaba cerrada treinta minutos, ya no podía tardar más. Tenía que mandar a sus hombres a la popa para ver qué estaba pasando.

—Al centro... de comando —murmuró Mardukas algo mareado. Tenía dolor de cabeza, le era difícil respirar y apenas podía concentrarse. Pensaba que era sólo él, pero los demás parecían estar igual. Era el oxígeno, el suministro de oxígeno no funcionaba o alguien lo había detenido intencionalmente.

—Pónganse... las máscaras. Máscaras de oxígeno...

Algunos ya habían caído al suelo y no se movían. Otros sólo se quedaban allí tirados, a pesar de que alguien les diera una máscara de oxígeno. Algunos pudieron quedarse de pie y operar manualmente el panel del suministro de oxígeno que no respondía.

—Usen un... M9 en la escotilla central —intentó gritar Mardukas mientras se aferraba a la pared, pero le fallaron las fuerzas y cayó de rodillas. Sintió que la habitación daba vueltas... O podía ser él que se caía.

—Capi... tana.

Sus instrucciones fueron correctas. Nunca, por Dios Santo... deja de... sorprender.



Superficie del Océano Pacífico Occidental

Cuando los dos misiles Harpoon antibuque fueron disparados desde el Tuatha de Danaan hacia la superficie, sus motores se encendieron y volaron a una altura extremadamente baja. Antes de haber volado unos veinte segundos, como estaba diseñado todo modelo, activaron sus buscadores de radar y detectaron su blanco.

En el interior del puente de la antigua nave empezó un tumulto después del repentino ataque. Con nada más que un ECS de nivel básico no podía esconderse de los radares. Intentó enfrentar el ataque, pero tuvo muy poco tiempo. De todas formas, el Sistema de Armamento Antimisil CIWS, que consistía en cañones Vulcan de veinte milímetros, apenas logró destruir uno de los misiles. Sin embargo, el otro fue inevitable. El misil antibuque del De Danaan golpeó en el lado izquierdo de la fragata sobre el nivel del mar. El misil perforó el casco externo, se introdujo en el hangar de helicópteros y arrancó la cola de un helicóptero antisubmarino. A pesar de haber impactado, el misil no perdió velocidad sino que perforó el casco del otro lado. Mientras se despedazaba y explotaba, cayó al mar del lado derecho.

La explosión que debió haberse sentido nunca ocurrió. Le habían quitado la ojiva al misil antes del lanzamiento. Milagrosamente ningún tripulante salió herido, pero el equipo de mantenimiento que apenas acababa de terminar de trabajar con el helicóptero se enfureció y pateaba el suelo. Ellos, por supuesto, no se podían imaginar que sus propias vidas habían sido salvadas por una chica de sólo dieciséis años.



En el mar, a diecisiete kilómetros de la fragata, otra nave estadounidense bullía como un panal de abejas que hubiera sido molestado. El submarino de ataque rápido Pasadena había detectado un ataque con misiles hecho por el *Tōy Box* contra otro barco.

El capitán emocionado tenía el rostro azul mientras ordenaba a sus hombres ir a las estaciones de batalla y preparar torpedos de Capacidad Avanzada ADCAP.

El *Tōy Box* era un enemigo y uno fuera de control. Tenían que hundirse lo más pronto posible. El Pasadena se convirtió en una multitud sedienta de sangre que iba por el prácticamente indefenso De Danaan.



No hay absolutamente nadie. Quedándose sin aliento, Kaname corrió por el pasillo, llegando a unas puertas cerradas. Una tras otra intentaba abrirlas, pero se rendía y buscaba otro camino. No encontró más que callejones sin salida y no entendía qué era esa Lady Chapel de la que Tessa le «habló», ni dónde se encontraba o qué tipo de habitación era.

La estructura llena de puertas era como el calabozo de un juego. Ese hombre grande estaba allí en alguna parte. Puede que estuviera cerca, acercándose cada vez más y Kaname estaba perdida.

—¡Aaaaah! —Su pie quedó atrapado en una cubeta y se cayó, causando mucho ruido. Kaname se levantó inmediatamente después de haber escuchado unos pasos. O ella creía que eran pasos; no estaba segura. El sospechoso sonido pronto desapareció.

¿Qué... Qué era eso?, se preguntaba mientras se incrementaba su ansiedad. Miró detrás de ella mientras caminaba y *¡tad!*, se golpeó contra algo. El hombre grande, Dunnigan, estaba de pie ante ella.

—Mira lo que he encontrado —se burló.

Kaname intentó correr pero su poderosa mano la tenía agarrada del brazo. Intentó liberarse, luchando desesperadamente. Dunnigan la acercó con una sola mano y la lanzó violentamente. Su cuerpo de cuarenta y ocho kilos salió volando como una lata vacía. Se golpeó de espaldas contra una puerta. El impacto la abrió y Kaname entró dando una voltereta en una cabina. Kaname arrolló unas sillas y se encogió de dolor en el suelo. Fue un golpe tan fuerte que le costaba respirar.

Kaname intentó alejarse a rastras de Dunnigan mientras él se acercaba. No era una pistola sino un cuchillo lo que su oponente llevaba. *Un cuchillo. ¿Por qué tiene algo así? ¿Por qué no le basta con atraparme?* Su mente se congeló pero dos palabras la atormentaban repetidamente: *Estoy muerta.*

Dunnigan estaba intentando hacerla sufrir. Si sólo quisiera atraparla, nunca la habría lanzado. Kaname vio la expresión de Dunnigan en la tenue iluminación roja. Tenía una sonrisa infantil, la cara de un niño que va a realizar su travesura favorita, como desmembrar insectos o ranas sólo para divertirse.

—Así es, intenta escapar, chinita. Intenta escapar —retó Dunnigan.



El escándalo y los gritos de Kaname podían escucharse desde lejos, incluso más allá del corredor de estribor. Sonaba como si saliera de la cubierta cuatro, un piso abajo.

Momentos antes, Sousuke y Kurz habían descubierto el cadáver del soldado raso Lian en la sala de reunión uno, junto con una camisa de fuerza abandonada, esposas y cadenas. Gauron no estaba allí y tampoco la ametralladora que el soldado Lian debía tener.

—Hijo de perra.

—Suenan cerca del comedor.

Sousuke y Kurz dejaron de investigar la habitación y corrieron de vuelta al pasillo. El submarino estaba inclinado y temblaba, lo que no era tan grave, pero hasta donde ellos sabían, era la primera vez que el De Danaan se movía de esa forma. Corrieron a través de varias puertas en el desierto corredor. Mientras se acercaban a las escaleras de la cubierta cuatro, sintieron a alguien detrás de ellos.

Nguyen apareció por la esquina que acababan de pasar.

—¿Nguyen?

—Oh, vosotros. Estáis bien. Ahora mismo...

Nguyen se acercó moviendo su mano izquierda. En su mano derecha tenía una pistola automática de nueve milímetros.

Sousuke y Kurz se movieron respectivamente a la izquierda y a la derecha por instinto en lugar de quedarse de pie a analizar la situación. De repente, Nguyen disparó inesperadamente cerca de ellos. La bala produjo chispas en una pared cercana y el sonido perforante de disparos se escuchó en los pasillos.

—¡Ja! ¡Naturalmente!

Nguyen silbó.

—Sagara, parece que tu novia está allí abajo, pero...

Una bala pasó cerca del rostro de Sousuke cuando intentó asomarse. Un poco de metralla le cortó la mejilla y alejó su cabeza.

—No puedo dejar que llegues allí. Lo siento.

Sousuke y Kurz estaban sorprendidos. ¿Cómo podía Nguyen, un miembro del SRT, ser un traidor? Probablemente había otra persona con él, pero era impensable que fuera McAllen, así que probablemente fuera el nuevo, Dunnigan.

Los dos, escondidos a la izquierda y derecha del corredor tras tuberías y puertas, estaban atrapados. La escalera estaba ahí mismo, pero probablemente les dispararían en la espalda antes de llegar. Ni Sousuke ni Kurz tenían pistolas o cuchillos ahora mismo. Sólo tenían el tubo de metal que Kurz recogió por el camino. A este paso, Nguyen tenía razón: Kaname estaba en peligro.

—Sousuke, esto es lo que haremos —le dijo Kurz en japonés tan fuerte que cualquiera podría escucharlo—. Yo me encargaré de ese pedazo de mierda. Cuando te dé la oportunidad, mueve tu trasero hacia esas escaleras.

—¿Tú solo? Pero...

—Sin discutir. Kaname está en problemas. ¡Ve! —insistió Kurz.

—Entendido.

—Y le pedirás disculpas —dijo Kurz, sonriendo ampliamente.

Sousuke asintió, preparándose.

Los pasos de Nguyen se acercaban.

—¿Qué están susurrando?

Kurz apuntó hacia el sonido de las pisadas y lanzó el tubo.

—¡Ve!

Al escuchar la orden, Sousuke corrió desde el pasillo.



El hombre grande se acercaba, sonriendo como un maníaco y llevando en la mano un cuchillo. Kaname tomó una silla tubular y se la lanzó, pero Dunnigan se cubrió con su brazo sin mayor esfuerzo. Kaname había logrado levantarse y alejarse cuando se dio cuenta de que estaba en el comedor.

—Adelante. Corre —dijo Dunnigan sin piedad mientras se acercaba. Pudo ver el miedo en los ojos de Kaname y estaba encantado.

Kaname entró corriendo a la cocina, golpeándose la cadera contra una mesa tan fuerte que se tambaleó. *Todavía no. Sigo bien. Hay cuchillos aquí, también rodillos y sartenes.*

Con el sonido de pesados pasos, el hombre entró a la cocina tras Kaname como si estuviese lanzándose por la puerta. Al ver una lata de espray de pimienta en la mesa, Kaname la cogió y le golpeó el brazo con ella. El interior de finos polvos se salió completamente pero Dunnigan sólo sonrió ampliamente y respiró profundamente a través de su nariz.

Si entrenas, puedes soportar el gas lacrimógeno hasta cierto punto, recordó que Sousuke le dijo eso una vez. Este hombre era un soldado entrenado. *Sousuke... ¿Dónde estará ahora? Supongo que no me salvará más. No con esos ojos fríos. Estoy en un problema bien gordo...*

—Ya no tienes a dónde ir —declaró Dunnigan.

Kaname le tiró un tazón, pero él lo desvió. Lanzó una cuchara pero fue inútil. Lanzó un cuchillo para carne lo más fuerte que pudo pero no se quedó clavado en la pared como en las películas sino que pegó con el mango y cayó al suelo.

—¡Aléjate!

—No, no lo creo.

Kaname miró el comedor a través de la ventana de la cocina y pudo ver que no había nadie. No vendría ayuda. Dunnigan cargó nuevamente como una ola. Kaname estaba de espaldas a la pared, había sido arrinconada en la larga y angosta cocina sin otro recurso. Sus músculos se rindieron a la dureza del metal y fue abrumada por el enfermizo hedor del sudor. *No puedo respirar. Me presiona. Duele.*

—Escucha, odio a los asiáticos, especialmente a los chinos. Mataron a Nick... ¡Mi Nick! Tener que saludar a gente como tú... ¿Sabes lo humillante que es eso?

Está loco, pensó Kaname. *Nick, ¿quién es ese? ¿Quizá un viejo compañero de batallas?*

No había tiempo para pensar en más nada. Dunnigan tomó a Kaname del cuello y el cuchillo en la otra mano, sus ojos estaban llenos de locura y regocijo.

—¡Chidori! —llamó una voz desde la puerta del comedor. Era Sousuke.

¡Ah, ha venido!

Pero era muy tarde, el cuchillo ya estaba a menos de treinta centímetros de su cara. Sousuke estaba a más o menos nueve metros y al otro lado de la pared. No había forma de que llegara a tiempo.

Dunnigan también lo creía. Por un instante, reaccionó sutilmente a la voz de Sousuke pero pronto se volvió a concentrar y puso su cuchillo contra el cuello de Kaname. Pretendía terminar con ella primero. El brazo de Dunnigan se tensionó, iba a cortarle el cuello.

Nunca pensó que todo hubiese terminado. Dicen que los pilotos de aviones que se estrellan siguen intentando hasta el último segundo mover los controles y palancas. Ahora mismo, Kaname era como ellos. Su mano derecha, que hasta ese momento había estado sacudiéndose sobre el lavamanos cercano, agarró algo. No era ni un cuchillo ni un garrote, era rectangular y delgado: una tabla de plástico. *¿A quién le importa? Cualquier cosa servirá.*

—¡Nn!

Kaname golpeó en el rostro a su oponente con la tabla tan fuerte como pudo. Para él, la fuerza del golpe fue insignificante pero su acción le hizo detenerse antes de poder cortarle la garganta a Kaname. La expresión de Dunnigan mostró sorpresa y estupefacción, y el lado izquierdo cambió completamente: Desde la frente hasta la barbilla la piel se había caído, revelando tejidos grasos amarillos y los rosáceos pómulos; y como si quisiera ocultar la atroz herida, la sangre empezó a brotar muy rápidamente. La agonía retorció su rostro a un estado aún más desagradable.

—Oh... ¡Aaaah! ¡Ooooh! —Dunnigan soltó a Kaname y retrocedió. Puso su mano izquierda sobre su cara y dejó salir un grito bestial—. ¡Gaaaah!

Kaname tosió violentamente, se hundió contra la pared e inspeccionó la tabla en su mano derecha. Era un rallador de plástico ABS usado para cocinar y todavía tenía pedazos frescos en su superficie.

—¡Kyyyaah! —gritó al mismo tiempo que lo lanzaba.

Los ojos azules de Dunnigan estaban encendidos con una furia enloquecida.

—¡P-P-Peerrraaaa! —dijo con un grito que podría desgarrar el cielo.

Pero Kaname estaba llena de adrenalina y le respondió de un grito, sin estremecerse:

—¡No soy una perra, ¿vale?! ¡Ven, e-esta vez, te haré filetes como a un pescado!

Sousuke saltó a la cocina:

—¡Dunnigan!

La respuesta de Dunnigan fue rápida. Sacó la pistola de la cartuchera de su cadera y disparó, mirando hacia atrás sobre el hombro. Mientras rodaba por el suelo, Sousuke cogió un cuchillo que estaba en el suelo y se escondió tras un frigorífico.

Seguramente Sousuke no tenía un arma porque, basándonos en la experiencia de Kaname, si llevara una, ya estaría disparando sin piedad a Dunnigan.

—¡Dunnigan, tú también estás con ellos! —gritó Sousuke.

—¡Así es, yo también!

—Mataste a Lian.

—¡Sí, se lo merecía!

Sousuke abrió la puerta del frigorífico para que actuara de escudo pero Dunnigan disparó de todas formas. La mano derecha de Sousuke sacó y lanzó un cuchillo. Se dirigió certero al torso del enemigo pero Dunnigan levantó su pecho a tiempo, haciendo que el cuchillo quedará incrustado en su hombro.

A pesar de su herida, Dunnigan seguía con su arma en alto y disparando.

—¡De nada sirve esconderse!

Sabiendo que Sousuke no tenía armas, avanzó con la intención de asegurarse su muerte.

—Uh oh.

Kaname empezó a correr sin considerar las consecuencias.

Saltó sobre el brazo de Dunnigan que sostenía la pistola. Su agitado contendiente gruñó y la lanzó contra la estufa, creando rajaduras en el vidrio a prueba de calor. Esto creó una oportunidad y, para cuando Dunnigan volvió la vista, Sousuke ya había salido corriendo de detrás del frigorífico en dirección a su enemigo.

—¡Argh!

Dunnigan movió el brazo lateralmente con el cuchillo en su mano izquierda pero Sousuke logró evadirlo.

Sousuke lo forzó a levantar la pistola en su mano derecha y apartó la cabeza justo antes de que disparara.

Cogiendo los dos brazos de su enemigo, Sousuke saltó. Su rodilla llegó violentamente a la barbilla de Dunnigan, tirándolo al suelo de espaldas. Dunnigan dejó caer la pistola pero continuó intentando asestar con el cuchillo, cortándole algo de pelo. Sousuke rodó por el suelo, cogió la pistola y, en una pose muy poco natural, apuntó sobre su cabeza, disparando uno, dos, tres, cuatro tiros. La pistola quedó vacía.

—¡Gah! Chin-



Aunque su torso había recibido directamente balas del calibre cuarenta y cinco, Dunnigan no caía. Seguía de pie como Benkei y dio un paso atrás, seguido por otros dos pasos.

—Consúltalo con la almohada —se burló Sousuke mientras se ponía de pie y pateaba al hombre. Dunnigan cayó primero de espaldas y el impacto hizo que saltaran ligeramente las tazas de medir sobre el lavamanos. Eso era todo: Dunnigan había muerto con los ojos abiertos, mirando fijamente el techo.

Sousuke ayudó a Kaname a levantarse de donde estaba cubriéndose detrás de la estufa. Ambos estaban empapados en sudor pero Kaname estaba en mal estado. Estaba cubierta de moretones y heridas, su pelo estaba hecho un desastre y su camisa rota tenía sangre de Dunnigan.

—¿Chidori? —dijo Sousuke, respirando con dificultad. Kaname estaba aturdida y sólo lo podía mirar fijamente. —No estás herida. ¿Te duele algo?

—Todo —respondió Kaname con una voz frágil. Su corazón le dolía más que su cuerpo. Finalmente la habían rescatado, lo que la hacía sentirse aliviada, pero al mismo tiempo la hacía sentirse miserable. Los dos sentimientos contradictorios se mezclaban dentro de ella y se unían en una sensación muy intensa. Había estado intentando suprimir el estallido, pero claramente estaba a punto de salir a la superficie.

—Yo... —Repentinamente recordó la duda que había sentido frente a la caja fuerte. Se preguntó por qué en vez de huír no había deambulado por la nave en busca de una pista y qué había intentado probar, enfrentándose al peligro de esta forma—. No soy una carga —dijo en voz temblorosa—. No soy *tu* carga. Me puedo cuidar sola. Como hace un momento... hace un momento... no estaba asustada para nada. Para nada...

En ese punto, las palabras le fallaron. Kaname bajó la cabeza y un sollozo se le escapó de la garganta. Gotas de líquido caliente caían a sus muslos.

—Chidori... —Sousuke se inclinó y le tocó el hombro. Después de un silencio que pareció eterno, dijo con incomodidad—: Um... Lo siento. Tú... claro que no eres mi carga —Kaname permaneció en silencio.

»¿Lo has olvidado? Me has ayudado muchas veces. Si no hubieses estado allí, habría muerto hace mucho. Esta vez también. No sé si hubiera podido enfrentarme a Dunnigan con su pistola. Probablemente no hubiera podido, pero porque estabas aquí, yo... —Sousuke

dudó—. Es porque estás aquí, que yo también lo estoy. Así que no digas cosas como que te puedes cuidar sola.

Kaname lo miró con los ojos llenos de lágrimas. Sus ojos se encontraron por un momento pero Sousuke apartó la mirada rápidamente. Se rascó la frente con su dedo índice, con expresión de sorpresa e incomodidad.

—Está bien, te creo —dijo Kaname sorbiéndose la nariz. Cuando notó la sangre que le salía de la herida en su pierna y en el hombro, le dijo—: Sousuke, estás herido.

—Estoy bien. Es superficial. Los primeros auxilios pueden esperar.

—¿De verdad?

—De verdad. No te preocupes. ¿Te puedes levantar?

—Sí. —Kaname cogió la mano que Sousuke le ofreció y la sintió cálida y suave y muy reconfortante.

De forma repentina, un sonido agudo resonó a través del submarino. Era un sonido que jamás había escuchado. Sonaba como si un metal hubiera golpeado el casco y hubiera creado una reverberación horrible.

—Eso ha sido un sonar de ataque —dijo Sousuke con el ceño fruncido.

—¿Eso qué quiere decir?

—Significa que otro submarino está intentando lanzarnos torpedos.



USS Pasadena

El Pasadena una vez más captó el sonido del *Toy Box* sumergiéndose en aguas más profundas. Estaba acelerando en dirección norte a unos treinta nudos y estaba a unos 6 kilómetros. El *Toy Box* hacía tanto ruido que se parecía a la nave contactada anteriormente. Cuando el incidente de contacto ocurrió hace varios días, había maniobrado delicadamente pero ahora era como una ballena ahogándose porque se le había olvidado cómo nadar.

Se deslizaron a través del agua, moviéndose hasta una posición ideal para el ataque y, con el sonar activo, finalmente lograron encontrar la posición de la nave enemiga. Este submarino de ataque rápido estaba cargado con los torpedos Mk-48 de último modelo,

conocidos como ADCAP, cuya velocidad podía llegar rápidamente a los sesenta nudos. Los torpedos estaban llenos de trescientos kilos de explosivos: suficiente poder destructivo para hundir cualquier nave de batalla. Ahora mismo, dos de esos torpedos ADCAP esperaban ansiosamente el momento de lanzarse.

—Las escotillas de lanzamiento número tres y cuatro están abiertas. ¡Estamos listos para disparar! —anunció el oficial ejecutivo Takenaka. Su tono era alegre pero su voz era seria por la tensión. Miró los agudos ojos del Capitán Sailor, buscando una señal de aprobación.

—Señor, ¿de verdad lo haremos?

—¡Lo haremos! ¡No podemos dejar ir esta oportunidad! —respondió Sailor severamente—. No debemos ser considerados. ¡Número tres, fuego! —ordenó.

—¡Sí, señor! ¡Número tres, fuego!

El aire comprimido empujó el ADCAP, dejando un camino de burbujas. El torpedo cortaba el agua. Disparar sólo uno inicialmente era una táctica muy inusual de Sailor. En unos minutos, el Pasadena lanzaría otro ADCAP. La nave enemiga probablemente ejecutaría arriesgadas maniobras en un esfuerzo por evitar el primero y si lograba evadir ese y evitar la herida mortal, el segundo torpedo llegaría para darle fin.

Se estaban asegurando de lograr la victoria. Eso era todo lo que la tripulación del Pasadena podía esperar. De acuerdo a los cálculos, el primer torpedo impactaría el *Toy Box* en unos seis minutos.



Tuatha de Danaan, Centro de Comando Central

—Sonido de hélice a alta velocidad en el agua en dos-nueve-ocho. Se estima que es un torpedo, cantidad: uno. Probablemente se esté acercando a la nave —anunció Dana en una voz frustrantemente calmada. Si hubiese un técnico de sonar, sabría y reportaría qué tipo de torpedo era, cantidad, velocidad, profundidad. Diría todo rápidamente. Sin embargo, esta información reflejaba el límite de las capacidades de Dana.

Una carta náutica se mostraba en modo expandido en la pantalla al frente del centro de comando. La marca que indicaba el torpedo se movía lentamente hacia el De Danaan.

Quedaban menos de cinco minutos. Ahora que la propulsión superconductiva no se podía usar, era imposible quitárselo por la fuerza. No podían evadirlo. Si les daba directamente, probablemente ni siquiera el gigantesco De Danaan podría evitar hundirse. Todo sería aplastado por la presión destructiva del agua y sería hecho pedazos, convirtiéndose en restos dispersos en el suelo marino a muchos kilómetros bajo el agua.

—Esto es lo peor que podía pasar —murmuró Tessa, mirando fijamente a Gauron que estaba cerca—. Devuélveme el control de la nave inmediatamente. Tan solo deja ir al timonel y al encargado del sonar. ¡No permitiré que se resistan, lo juro!

—Nooo —dijo Gauron casualmente.

—Eso haría la diferencia entre que esta nave se hunda o no. Aunque existe la posibilidad de que yo no pueda hacerlo, ¡pero tú no tienes ni una oportunidad! —exclamó Tessa.

—No lo sabré hasta que lo intente, ¿no?

—¡Morirás también! ¿Piensas suicidarte?

—¿Suicidio? —Gauron sonrió como si le estuvieran contando un chiste muy negro, un chiste del demonio—. Suicidio, ¿eh? Si así fuera sería el suicidio más magnífico del mundo. Es decir, me estaría llevando conmigo este submarino que vale miles de millones de dólares. No creo que esté tan mal.

Es la sombra de la muerte. Tessa se dio cuenta por primera vez que este hombre no tenía ningún aprecio por la vida. Simplemente era la carnada en una arriesgada operación terrorista. Se expuso al peligro de ser tomado en cautividad y lanzó un ataque con misiles a un submarino estadounidense. Estas no eran acciones de alguien que quería regresar con vida. *Lo malinterpreté desde el principio. ¿Cómo puede ser?*

—Juguemos como gallinas. Sumérgete hasta cuatrocientos cincuenta—ordenó Gauron.

—Advertencia: La orden excede la profundidad práctica máxima —respondió Dana.

—No me importa. Intentémoslo.

—Sí, señor.

La nave se inclinó aún más y empezó a caer hacia el abismo.



El peligroso drama de Kurz continuaba. Nguyen estaba en el corredor con una pistola y Kurz estaba desarmado. Kurz quería enfrentarlo valientemente pero solamente podía seguir corriendo. Si salía al umbral, terminaría siendo un blanco móvil. Estaba lidiando con un tirador miembro del SRT, así que no importaba lo ágil que fuera, no podría escapar de Nguyen.

El sonar de ataque que acababa de sonar probablemente era un submarino estadounidense y posiblemente un torpedo estaría tras ellos. A este paso, la nave se hundiría. El escenario no podía ser peor, era el claro ejemplo del dicho «de mal en peor».

—Por cómo van las cosas, pronto estaremos en el Armario de Davy Jones. ¿No te importa? —gritó Kurz.

Nguyen se rió.

—Estaré bien. Por lo que he escuchado, este submarino es más rápido que un torpedo.

—Estúpido. ¡Los torpedos más nuevos son muy rápidos y son de la marina estadounidense!

—¿Y qué sugieres? ¿Que nos juntemos a rezar? ¡Deja de decir idioteces! —dijo Nguyen con desdén y tono de superioridad absoluta—. Pero... ya sé. Sal con las manos en alto, Kurz. No me importaría perdonarte la vida.

—¡Vete a comer mierda! —gritó Kurz.

Nguyen se echó a reír.

—Es de verdad. Vamos juntos al centro de comando. Hablaremos con Gauron y matarás a alguien de la tripulación. Entonces serás uno de nosotros también. Hasta te pagarán.

—Vamos, tío, por favor —ahora fue el turno de Kurz de reírse. Se vio a sí mismo saliendo con las manos en alto, rogando y diciendo «Muy bien, me cambio de bando». Era tan patético y tan vergonzoso que no pudo más que reír en medio de una crisis como en la que estaba. —Mi *chica* nunca estaría orgullosa de mí. Nguyen, eres una desgracia.

—Cállate —dijo su oponente; su voz se hacía cada vez más sombría—. ¿Quieres que te diga cuánto me paga la organización de Gauron? Cinco millones de dólares.

—¿Cin...?

Eso eran más de quinientos millones de yenes japoneses. Era suficiente para vivir una vida llena de lujos.

—Ya hay dos millones en mi cuenta como adelanto del pago. ¿Y por qué no? Si logran quedarse con un submarino de miles de millones de dólares, cinco millones no es nada. Cinco

millones, ¿me escuchas? ¿Te seguirás riendo y diciendo que soy una desgracia y «vamos, tío, por favor»? A menos que seas un niño rico que nunca ha tenido que trabajar, no deberías hablar así.

Con tanto dinero, Kurz nunca tendría que preocuparse por la comida de mañana. Tendría seguridad en su vida y probablemente se pasaría todos los días divirtiéndose en alguna isla del sur. También podría quitarse de encima el trabajo y podría llevarla a un mejor hospital.

—Escucha, Kurz, Mithril es una organización de mercenarios, no son héroes de la justicia. Ya te lo había dicho, no somos más que un montón de asesinos a sueldo. ¿No es sentido común irse con el cliente que ofrece más?

Kurz no supo cómo responder.

—No ganarás nada intentando quedar bien haciendo tu trabajo. Vamos, sal.

Kurz inspeccionó la cabina en la que estaba de pie. Era la habitación de un marinero, no tenía nada especial. Había literas y efectos personales, fotos pegadas en la pared de Tessa con su uniforme y no había nada que pudiera ser un arma, excepto el extintor junto al umbral de la puerta.

—Me he decidido, Nguyen —dijo Kurz.

—¿Oh?

—Me encargaré de ti y le pediré a Tessa un pago adicional. Le haré una foto sexy en bañador y venderé las copias a los chicos de la nave por veinte dólares cada una. Si cien la compran, serían dos mil dólares. Será suficiente.

—Pensé que eras más inteligente —dijo Nguyen con una voz raramente calmada.

El sentido del olfato de Kurz captó un impulso asesino desde el corredor.

—No tiene que ver con ser inteligente. Sólo soy realista —dijo, mientras levantaba el extintor y se preparaba.



Sousuke tenía algún recuerdo de Lady Chapel, el lugar del que hablaba Kaname. Estaba en el interior de la cubierta tres, justo debajo del centro de comando. En el mapa del submarino que la tripulación y el personal de combate terrestre debían conocer, sólo había una

parte pintada de negro y sin nombre. Sousuke no había pensado demasiado en eso pero la existencia de ese compartimento secreto hace mucho que estaba aparcado en su mente.

La tripulación del De Danaan estaba formada por personas de varias razas y religiones, así que no había ningún capellán o un lugar que sirviera de capilla. Era orden de la capitana que cada persona debía practicar sus creencias como mejor le pareciera. ¿Era Lady Chapel una capilla secreta?

—Sólo un poco más. Vamos... —Sousuke corría cuanto le daban las piernas hasta que llegaron a la habitación en la cubierta tres. Llevaba a Kaname a rastras de la mano. Estaba preocupado por Kurz pero, ahora mismo, retomar el control de la nave y quitárselo a Gauron era más importante. La única pista que tenían estaba escondida en las palabras que Tessa le había dicho a Kaname.

Los temblores en el casco continuaban y el suelo se había inclinado considerablemente. Era como un avión volando en picado. Se escuchaban ruidos de todas partes de la nave y pequeños objetos caían al suelo desde escritorios y estantes.

Sousuke y Kaname cruzaron por una esquina, casi cayéndose en el proceso y descubrieron una puerta en un corredor largo y angosto. En la puerta había dos letras: LC. Una advertencia decía: «Se prohíbe la entrada a esta habitación sin el permiso del capitán u oficial ejecutivo».

—Chidori, ¿tienes la llave?

—La tengo. Aquí está. Ah... Ha entrado.

Después de meter la llave que encontró en los aposentos del capitán, se escuchó un sonido electrónico y la gran puerta se abrió.

La habitación —Lady Chapel— era pequeña y estaba poco iluminada. Tenía forma de cúpula con cuatro metros de diámetro y todas las paredes estaban llenas de incontables módulos cuadrados. Desde dentro, la construcción era igual a una choza de Kamakura en el campo nevado de Japón. En cada módulo había códigos como A01 y X16, así como varios interruptores y manivelas. Había una gran máquina instalada en el centro de la cúpula que parecía tanto una cama como una silla, o un ataúd sin la tapa. Parecía que una persona podía entrar y la cubierta se deslizaba para que la persona estuviera completamente resguardada. Se parecía algo a la cabina de piloto de un AS. Y, sobre la cubierta, estaban escritas unas palabras en inglés, con una letra elegante, «*Transfer And Response 'OmniSphere'/System 103/Mod-1997/c Ver.101*».

Sousuke había escuchado el acrónimo de una de las palabras escritas: TAROS. Era el equipo que la oficial de ingeniería, la Alférez Nora Lemming le había dicho que estaba dentro del Arbalest. ¿Por qué estaba esto en la parte más profunda del Tuatha de Danaan? Miró a Kaname.

Ella miraba el equipo, al TAROS, y dijo:

—Esto parece un modelo más viejo que el TAROS del Arbalest. Lo que está conectado a él no es un Lambda Driver sino el sistema de control del submarino.

—¿Qué?

—Creo que lo entiendo. Sí, tiene sentido —dijo Kaname en voz baja. Su forma de hablar y su perfil parecían como si fueran de alguien más. Asintió y miró a Sousuke con ojos amables.

—¿Chidori?

Kaname lo miró, notando que le había pillado de sorpresa y sonrió.

—Gracias, Sr. Sagara. Eres libre de irte ya. ¿Pero vendrás a rescatarme ahora?



Kurz apuntó a la parte exterior del umbral y utilizó el extintor, creando una cortina de humo instantánea. El fino polvo blanco lo cubrió todo y la visibilidad se hizo nula. Rápidamente salió de un salto al corredor y cargó contra Nguyen.

El arma se disparó y la bala rozó el brazo de Kurz. Gracias al disparo, pudo tener una buena idea de la posición de Nguyen. Cuando saltó sobre él, su oponente se apartó ligeramente pero Kurz de alguna forma logró cogerle la muñeca de la mano que llevaba el arma.

—¡Ja!

Algo destelló en la mano izquierda de Nguyen. Cuando apartó su cabeza por acto reflejo, un cuchillo cortó superficialmente la nuca de Kurz. Lo cortó de nuevo mientras apartaba su brazo e inmediatamente soltó la muñeca de su oponente. Gracias a que Kurz había perdido un poco el equilibrio, el ataque apenas rozó una zona vital.

¡Mierda! Kurz había pensado que mejoraría su suerte si podía acercarse pero había sido demasiado optimista. Nguyen era también excelente con el cuchillo de combate y no tenía

puntos ciegos. Manejaba el cuchillo y la pistola como un experto, ideal para el combate en un lugar cerrado como este. No era una exageración decir que Kurz era un genio con el rifle, pero así de cerca, sus reflejos de combate no estaban tan afinados como los de un experto. Era moderadamente bueno pero sólo pasable. Definitivamente, Nguyen lo superaba.

La punta del cuchillo se abalanzó sobre él con rapidez. Intentó bloquear tardíamente con su brazo y el cuchillo penetró su hombro, causándole un dolor punzante.

—Mmm... ¡Oooh!

Kurz cogió el brazo de su oponente con el que sostenía el cuchillo, agarrándolo, y cayó de espaldas al suelo. Desde esa posición, levantó el cuerpo de Nguyen con sus piernas, tirándolo hacia atrás sobre su cabeza de una forma poco ortodoxa. A pesar de haber evitado la amenaza del cuchillo y de estar separados, Kurz era un blanco fácil otra vez. Se levantó e intentó refugiarse en la esquina del corredor cercano.

A continuación, sintió un dolor atravesando su pierna derecha. El cuchillo que Nguyen había lanzado estaba incrustado en la parte trasera del muslo de Kurz. Las fuerzas abandonaron la pierna sobre la que iba a apoyarse, haciendo que tropezara y cayera de rodillas. Se agarró a un tubo en la pared, se giró y vio la pistola de Nguyen apuntando en su dirección. Estaba en un rango de tres metros: no había escapatoria.

De entre la niebla blanca apareció un rostro moreno, la cara inexpresiva de un asesino con los ojos de un soldado que podía matar automáticamente. Eran fríos, crueles y sin un atisbo de indecisión o amabilidad.

Estoy muerto. Inmediatamente después de que Kurz se diera por muerto en su mente, algo raro pasó: La cabeza de Nguyen se retorció un poco como si la hubieran golpeado. Kurz notó un escalpelo pegado a su cuello. Los ojos de Nguyen estaban abiertos de la sorpresa y miraron al corredor a estribor. Quienquiera que había lanzado el escalpelo parecía estar ahí pero desde la posición de Kurz no se podía ver.

Una vez más, un destello plateado penetró la oscuridad. Un bisturí se clavó en el pecho de Nguyen. Después de mirarse el pecho como si recordara algo, Nguyen apuntó la pistola a la persona.

Mientras tanto, Kurz ya había acumulado la fuerza necesaria para moverse hacia él. Sacó el cuchillo de su pierna, lo sostuvo a nivel de su cadera y cargó. Sentía como si estuviera en una película de mafiosos *yakuza*. Realmente quiso gritar «¡Tu vida me pertenece!».

Un ataque sencillo era una cosa pero un ataque como ese era difícil que Nguyen lo pudiera evitar. Kurz clavó el cuchillo en el abdomen del enemigo, causando una sensación desagradable de algo crujiente. Nguyen gimió y disparó al suelo. Disparó nuevamente pero el retroceso de la bala le hizo soltar la pistola.

—Ya no servirá de nada, Nguyen —dijo Kurz, luchando para respirar por su nariz—. Desde donde estoy, sólo veo cinco millones desperdiciados, igual que papel higiénico. ¿Sabes? Ni siquiera me limpiaría el culo con ellos. ¡Me daría hemorroides y atascaría el baño!

Los ojos de Nguyen giraron hacia el techo y no se movió. Ya había muerto. Era demasiado que las últimas palabras que escuchara fueran «culo», «hemorroides» y «baño», pero se recoge lo que se siembra.

Kurz se apartó y el antiguo Urzu Diez cayó sin vida al suelo.

—Fiu.

Kurz se arrodilló junto al cadáver con las heridas en el hombro y la pierna doliéndole mucho.

Pasando a través del humo del extintor, una figura humana se acercó. Era la persona que había tirado los bisturíes a los puntos ciegos de Nguyen. Era Mao, vestida sólo con su ropa interior: un sostén deportivo color verde oliva y un bikini. Era lo que usaba en la enfermería mientras dormía. Su piel suave estaba ligeramente sudada; sus piernas delgadas, su pecho turgente, su cintura y sus caderas firmes. Poseía la belleza de un leopardo.

Mientras Kurz miraba con la boca abierta, Mao se rascó la cabeza.

—Kurz, realmente tienes los peores reflejos en el combate cuerpo a cuerpo que puede haber. Te acercabas y alejabas como un matón. No podía ni mirar —Parecía estar algo ida, como si estuviera mareada—. ¿Quién es... ese? Oh, Nguyen. ¿Qué demonios...? ¿Por qué...? ¿Qué? ¿Eh?

Observó el cadáver y murmuró unas palabras crípticas.

—¿Dónde has estado, chica? —preguntó Kurz.

—¿Eh, yo? Probablemente en la enfermería. Cuando me desperté había una alarma de evacuación. No quería ir al hangar vestida como estoy, así que me escondí. Entonces escuché disparos...

—Oye, oye —dijo Kurz.

—Quizá Peggy... me dio algo raro. No sé qué pasa. ¿Qué le pasó al Venom? ¿Dónde está Sousuke? Y... ugh... me duele la cabeza. —Mao suspiró suavemente y se recostó contra

una pared. Parecía que caminar era más de lo que podía soportar. El que haya usado los bisturíes en esas condiciones era una hazaña...

—Qué miedo das —dijo Kurz.

De repente, el sonar hizo eco en la nave; esta vez lo hacía repetidamente e intermitentemente, hasta que el intervalo se hizo cada vez más corto. Era el sonido de un torpedo que se acercaba. Sin importar lo rápido que llegara al centro de comando, Kurz no lo lograría y el torpedo hundiría el De Danaan para cuando lo consiguiera. No quedaban más opciones. Había dejado que Nguyen lo retrasara demasiado tiempo.

A pesar del hecho de que Kurz estaba desesperado, miró el hermoso cuerpo de Mao y murmuró:

—¡Mierda! Y yo sin cámara.





Ping... ping-ping-ping. El sonido del sonar se iba acelerando rápidamente. El torpedo se estaba acercando. Los sonidos repetitivos se convirtieron en una obertura para la destrucción, un ritmo temeroso que ridiculizaba al De Danaan mientras seguía sumergiéndose en las profundidades. El ADCAP último modelo era difícil de esquivar. No importaba la profundidad a la que fueran: no podrían escapar.

El submarino pronto llegó a los cuatrocientos cincuenta metros. La presión del agua era de cincuenta atmósferas y el casco de aleación de titanio estaba empezando a sucumbir ante el poder de las furiosas aguas marinas. La envergadura del submarino era varios metros más pequeña debido a la presión del agua y el casco contraído por la presión estaba retorciendo todas las estructuras internas. De tuberías rotas salía vapor, aire a presión y agua a borbotones, y de los cables saltaban chispas.

Dana hizo todas sus advertencias irresponsables:

—Fuera de servicio. Advertencia: Incendio en cubierta tres, corredor B. Advertencia: Ruptura del sistema C, cañería número dieciséis. Advertencia: Sonido anormal en cubierta uno, mampara de presión. Advertencia...

Através del centro de comando reverberaban terribles sonidos provenientes del casco crujiendo y el ruido del sonar. Gauron se reclinó en la silla del capitán y se rió de forma estridente.

—¡Síiiii, así es! ¡Ya viene!

Desesperación, abandono. Esas palabras fallaban al describir las risotadas de la muerte. Sin embargo, algo era cierto: Este hombre disfrutaba de la situación actual con todo su corazón. Realmente se sentía vivo.

Esto no está bien. El oficial de cubierta, Teniente Goddard, sintió un escalofrío recorriéndole el espinazo. ¿Iba a morir esposado en esta situación sin remedio, sin despertar el tempestuoso poder que esta nave poseía y nunca más vería sus magníficas habilidades puestas a prueba?

El Tuatha de Danaan estaba diseñado con la idea de realizar operaciones de ataque sigilosas en aguas superficiales: nunca se diseñó para la actividad en aguas de esta profundidad. La profundidad máxima práctica calculada era de trescientos sesenta metros y el nivel de

presión fatal era de cuatrocientos noventa metros. «Presión fatal» quería decir que la nave acabaría aplastada. Estaban a apenas treinta metros de esa profundidad y detrás de ellos iba un torpedo a gran velocidad.

A pesar de su desafortunada situación, la Capitana Teletha Testarossa estaba arrodillada junto a Gauron, sin decir una palabra. Miraba hacia el suelo con los ojos medio cerrados y movía su boca como si estuviera delirando de fiebre. No reaccionó ante las advertencias de la IA o las palabras de Gauron. Quizá era incapaz de aceptar la cruel realidad y se había encerrado en su propio cascarón. Significaba que aunque era muy capaz, seguía siendo una chica de dieciséis años. Goddard sintió una profunda simpatía y algo de decepción.

El centro de comando tenía dos entradas pero Dana las había cerrado ambas desde dentro. Nadie vendría al rescate.

Cuando el torpedo estaba a cuatrocientos noventa metros, Gauron gritó:

—¡IA! ¡Hacia estribor! ¡Y deja algunos señuelos!

—Sí, señor.

Cuando escuchó lo que había dicho, Goddard se resignó.

No sirve de nada, no podemos evadirlo. Es muy rápido y movernos hacia la derecha no servirá de nada. Maldito novato.

—¡Vamos, evítalo! ¿Puedes hacerlo? No, ¿será que no puedes? —gritó Gauron.

Justo antes de que el sonido del sonar llegara a su punto más alto anticipando al torpedo que se acercaba, la pantalla del centro de comando se apagó por un instante. Goddard y el resto de la tripulación pensaron que el apagón, que no fue más largo que un parpadeo, era sospechoso y Teletha Testarossa levantó rápidamente la cabeza.

Los ojos de Tessa no mostraban desesperación ni pena.

Con una voluntad imperturbable y una confianza silenciosa, habló en una voz muy calmada:

—Dana, a mi señal, lanza contramedidas número uno y número dos. Modo de aguas profundas.

—Sí, señora —respondió Dana.

Gauron, Goddard y los demás abrieron sus ojos como platos por la sorpresa y miraban fijamente el perfil de Tessa. No parecía notar sus miradas mientras levantaba su hermoso dedo índice y marcaba un ritmo como el director de una orquesta.

La yema de su dedo expresó elegantemente una melodía de restauración.

—Bien... Todavía no... —Con paciencia sobrehumana, esperó a los torpedos.

El sonar sonaba como un despertador. El impacto era inminente.

Tesssa ordenó concisamente:

—¡Ya!

—Contramedidas lanzadas —respondió la IA. El De Danaan, obediente, lanzó señuelos con fuentes sonoras.

—Prosigue con un estallido de emergencia, ¡ahora!

—Sí. ¡Estallido de emergencia!

Una alarma sonó y el aparato de drenaje de emergencia se encendió. Un sonido parecido a una explosión hizo eco a través de la nave y el aire presurizado empujó el agua salada fuera de los tanques de lastre, haciendo instantáneamente que el casco flotara. Escupiendo incontables burbujas, el Tuatha de Danaan empezó su repentino ascenso.

Debido al estruendo y la maniobra inesperada, el torpedo perdió completamente su blanco. Sólo las contramedidas que Tessa había lanzado con una coordinación perfecta quedaron en su rango de detección. El torpedo impactó contra los señuelos y se activó, explotando justo debajo del De Danaan.

La onda expansiva golpeó la barriga del submarino, levantando con fuerza su gigantesco casco. Cada tripulante y dispositivo mal asegurado rebotó contra el suelo. El cuerpo de Tessa fue directo contra la pared de la popa del centro de comando, e incluso Gauron parecía como si se fuera a salir de la silla del capitán. El casco rechinó más fuerte que el aullido de una gran bestia y, aun así, el De Danaan seguía surcando el mar como un globo o un cohete. Por decirlo más poéticamente: era como un ave aleteando en el cielo.



USS Pasadena

—¿Lo han esquivado? —preguntó Sailor.

—Sí, señor. Parece que usaron un estallido de emergencia. Ahora se dirigen a la superficie a gran velocidad.

—¿En ese rango? Imposible. ¡Mierda!

Para escapar del rango de detección cónico del torpedo, tenían que esperar hasta el último segundo y realizar una maniobra repentina. Pero que una nave de su tamaño pudiera esperar tanto tiempo...

—¿Quién es ese tipo? Ese capitán... ¿tiene las pelotas de acero o algo así?

—Ciertamente es... impresionante. Qué osadía tan increíble —dijo Takenaka boquiabierto.

El siguiente torpedo se dirigía ahora al *Toy Box* faltando tres minutos para el impacto.



Tuatha de Danaan

El submarino se dirigía a la superficie a toda velocidad y el suelo temblaba turbulentamente. Tessa se levantó, aferrándose a la pared del centro de comando mientras que Gauron, el Teniente Goddard y el resto de la tripulación la miraban. Goddard la observaba como un niño enamorado.

—¿Qué tipo de magia has usado? —preguntó Gauron.

—¿No te das cuenta? Si no, significa que no tienes tanto de *su* confianza como creías —respondió Tessa con seguridad.

Pillado por sorpresa, Gauron no dijo nada.

—Esta nave es mía ahora. ¡No te dejaré hacer lo quieras!

El tablán de estado en el monitor frontal se había expandido y aunque Tessa no lo había ordenado, la nave estaba regresando a su estado normal de funcionamiento. Indicaba que las escotillas de la mampara que separaba las secciones de proa y popa se estaban abriendo una tras otra. El sistema de suministro de oxígeno comenzó a fluir en el hangar instantáneamente. La potencia de salida de las máquinas llegaron a un nivel razonable y un cuidadoso autodiagnóstico se inició. Los sistemas con fallos fueron aislados y empezaron los respaldos. La condición del submarino cambió rápidamente de rojo a verde. No era Dana, había alguien más controlando la nave.

—¿Esa chica? —Gauron apretó los dientes.

Tessa sonrió.

—Ella es la mejor. Aunque me mates, protegerá esta nave y...

De repente, los seguros en la entrada del centro de comando se abrieron y la puerta lateral se abrió. Un soldado con una pistola entró al centro de comando como una gacela. Era Sousuke. No gritó, pero Gauron dejó salir una ráfaga de su ametralladora en su dirección. Sousuke rodó por el suelo mientras disparaba su pistola al mismo tiempo.

Gauron fue herido en el hombro izquierdo y, aunque se tambaleó un poco, cogió a Tessa y la usó de escudo. A Sousuke no llegó a darle y escondió ágilmente la mitad de su cuerpo tras una consola.

—¡Kashim!

—No tienes a dónde huir. ¡Ríndete! —ordenó Sousuke.

Gauron sonrió, apretando su ametralladora contra la mandíbula de Tessa.

—¿Crees que lo haré? Piensa de nuevo, amigo.

—Supongo que no —dijo Sousuke con su pistola apuntando directamente a Gauron. Sousuke intentó apuntar a su cabeza pero él movía oportunamente el cuerpo de Tessa hacia adelante y atrás.

—Sr. Sagara, no me importa. ¡Hazlo! —gritó Tessa mientras Gauron la arrastraba y se alejaba, intentando salir por la otra puerta, la salida de estribor.

Sousuke se concentró todo lo que pudo para alinearse con la frente de Gauron. Se concentró en la cicatriz que él mismo había puesto ahí hacía tres años. En el instante en el que apretó el gatillo, un vaivén repentino sacudió el centro de comando. Todos cayeron contra las paredes, el suelo e incluso el techo.

El De Danaan había salido del agua como parte de su procedimiento de emergencia.



El gigante del tamaño de un rascacielos rompió a través de la superficie tormentosa con la cabeza hacia el cielo vacío. Expulsaba el agua por las escotillas de drenaje. El salir a la superficie fue un proceso tumultuoso. Cuando la velocidad llegó al máximo, la proa empezó a descender lentamente. Gradualmente aceleró la bajada y cayó a la superficie como el martillo de dios. El sonido de la nave cayendo —decenas de miles de toneladas— era indistinguible de los horribles truenos.

El duro casco, de alguna manera, soportó el golpe. La proa se movió nuevamente hacia arriba y hacia abajo varias veces, salpicando una gran cantidad de agua adelante y atrás, y flotó en la mitad de la tormenta. El cielo estaba envuelto en gris, las olas rugían y la tormenta golpeaba el casco de lado. Temblaba en todas las direcciones, eran unas condiciones horribles para una navegación confiable pero el Tuatha de Danaan se mantuvo en buen estado.



Mientras el submarino se estremecía, Kaname sintió su dolor y dejó salir un ligero suspiro. Sintió como si tuviera rota la columna y su piel la sofocaba. No, definitivamente no era su cuerpo el que le dolía, era simplemente su impresión. Encerrada en la parte más recóndita del Tuatha de Danaan, se había integrado con la nave.

TAROS, la misteriosa cama donde estaba, leía sus ondas cerebrales y el potencial eléctrico de todo su cuerpo y los fusionaba en el sistema de control del submarino. Aunque había personas —Sousuke o Gauron, por ejemplo— que podían conectarse momentáneamente al TAROS, los únicos que podían intercambiar sus mentes con él y nadar a voluntad dentro de la Omni Esfera eran los Whispered como Kaname y Tessa.

Omni Esfera era el reverso de la materia. Había varias formas de sacar el poder a través del TAROS, una de ellas era sincronizándose con la nave. Kaname ya entendía que el Lambda Driver no era más que otro método. El reactor era el corazón, los tanques de lastre eran sus pulmones, las innumerables tuberías eran sus venas y los dos pares de aviones eran sus alas. Todo trabajaba de acuerdo a su voluntad y su cuerpo. La madre IA Dana le obedecía también. Si Kaname decía «Muere», todas las funciones de la nave cesarían. Si decía «Restaura al capitán» el registro equivocado sería denegado.

Kaname escuchaba sonidos: el océano bajo la tormenta, otro torpedo que llegaba desde abajo, apuntándole a toda velocidad. Sin embargo, sabía que no debía preocuparse. Tessa se lo había dicho.



El impacto del procedimiento de emergencia fue mayor de lo esperado. Sousuke dejó caer su arma y se golpeó la nuca contra un panel de la consola. Una persona normal se habría desmayado pero él sacudió la cabeza, apretó los dientes y, de alguna forma, logró levantarse. Mientras inspeccionaba el centro de comando, vio que algunos de los miembros de la tripulación estaban apiñados, atados juntos con esposas, maldiciendo y gruñendo. Tessa estaba tirada en el lado a estribor del suelo. Gauron no se veía por ninguna parte. Debía haberse escapado en la confusión.

¡Mierda! pensó Sousuke, *La suerte de Gauron nunca falla. Parece como si hubiera hecho un trato con la misma muerte.* Sousuke cogió su arma.

—¡Sargento! —gritó el Teniente Goddard—. Primero desate las esposas. Hay otro torpedo en camino. Debemos tomar control de la nave *ya*.

—¡Sí, señor! —Sousuke sabía que era urgente y también necesitaba ver que Tessa estuviese bien. Corrió hacia Goddard y los demás y reventó las cadenas de las esposas con su arma.

Libres de sus ataduras, la tripulación prácticamente voló hacia sus respectivos asientos, pero el torpedo estaba cerca.

Al resurgir tan rápidamente, la nave no podía hundirse enseguida, ni podía maniobrar bien en esta tormenta. Esta vez, el impacto era inevitable.

—¡ADCAP a dos-siete-ocho! Distancia: veinte... quince... ¡todo se ha acabado! —gritó el suboficial Dejirani mientras se metía en la zona del sonar.

El ruido del sonar aumentaba sin piedad y las marcas en la pantalla frontal que mostraban al De Danaan y el torpedo, se solaparon. La tripulación entera se preparó para la explosión. Sousuke se puso de cuclillas en el suelo para proteger a Tessa, que estaba inconsciente. Pero la explosión nunca tuvo lugar. En vez de eso, el torpedo pasó bajo el De Danaan, rodeándolo inestablemente. Aunque pareció dirigirse a ellos en varias ocasiones, se negaba a levantarse sobre una profundidad determinada y se quedaba vagando sin rumbo en la cercanía del submarino como si estuviera perdido.

—¿Qué demonios...? —dijo Sousuke con los ojos fijos en la pantalla.

—¡Ajá! El aparato de seguridad del torpedo —murmuró Goddard mientras quitaba la mano de la silla a la que se estaba agarrando—. Hay un barco de la marina estadounidense

cerca, así que los submarinos programan sus torpedos para no ir más allá de cierta profundidad para evitar el fuego amigo.

Quizá Tessa utilizó la explosión de emergencia porque esperaba la llegada de un segundo torpedo. Y pensar que hasta tuvo en cuenta la profundidad determinada... Goddard dejó salir un suspiro.

—Es increíble.

Al darse cuenta de que habían sido salvados, los tripulantes se miraron los unos a los otros con sonrisas torpes.

—Teniente, señor. Por favor, revise a la coronel. Debo ir tras él —dijo Sousuke, mirando la cara de Tessa mientras dejaba salir un suspiro, completamente exhausto.

—Sí, claro. Tenga cuidado, sargento.

Sousuke se fue corriendo. *Gauron...* Tenía una premonición. *Es hora de terminar con esto*, proclamaba una parte de su mente.



USS Pasadena

—¡Fallamos de nuevo! ¡Mierda! —gritó el Capitán Sailor y pateó el suelo.

—Parece que eran conscientes de nuestro protocolo de seguridad desde el principio. O fue una coincidencia...

—Cállate. Quitad el límite de profundidad de los torpedos y disparad de nuevo. ¡Inundad las lanzaderas número uno y número dos!

El Pasadena tampoco se daba por vencido. La nave empezaba a subir para disparar más torpedos.



Tuatha de Danaan

Era doloroso observar el estado del hangar principal.

El impacto se sintió poco después de que un subordinado le diera una máscara de oxígeno al Teniente Coronel Mardukas, ayudándole a recobrar la consciencia. Se dio cuenta de que el submarino estaba realizando una operación de emergencia, así que en su estado confuso, logró decirles a todos que se agarraran de algo. Casi toda la tripulación obedeció pero ya que el hangar estaba situado hacia la proa de la nave, las repercusiones del impacto fueron mucho mayores.

Toda la tripulación fue lanzada contra el suelo y resultó herida en algún grado, algunos seriamente. Mardukas se hizo un esguince en el codo izquierdo y se cortó la frente, dejándolo con un terrible dolor de cabeza. Sus gafas se habían rajado y el marco se había doblado; incluso ahora amenazaban con caérseles.

Helicópteros, Arm Slaves, todo tipo de vehículos de apoyo e incluso contenedores de munición estaban asegurados con ganchos, así que en realidad habían evitado un horrible accidente. Si tan sólo los seguros de un helicóptero se hubiesen aflojado, habría saltado por todo el hangar, matando a docenas de tripulantes. Era una experiencia valiosa. Asegurar el cargamento era algo excepcionalmente importante. *De ahora en adelante, seremos más consistentes con las normas*, decidió Mardukas.

En algún momento, la escotilla sellada se había abierto y el sistema de soporte vital había recuperado su funcionalidad. Y lo mismo pasaba con todas las demás puertas y con el resto de la maquinaria. Sin escuchar instrucciones de Mardukas, la tripulación que podía moverse huyó del hangar y se dio prisa en llegar a sus puestos. Los que no tenían órdenes ayudaron a los heridos críticos y los transportaron hasta la enfermería.

Habiendo superado la conmoción, Mardukas levantó un intercomunicador.

—Aquí el centro de comando —respondió el Teniente Goddard.

—Soy yo. ¿Qué está pasando? Ponme al día —dijo Mardukas.

—¡Oficial, está bien! Fue el terrorista. Se apoderó de la IA. Ese bastardo usó el submarino como si fuera su juguete. Pero, no sé cómo, la capitana se encargó de eso. Dana ha sido restaurada. Ella realmente es...

—¿Qué pasó con el terrorista? —Juzgando por el tono de Goddard, pudo saber que la capitana estaba bien, así que Mardukas intentó averiguar otras cosas.

—Huyó. Todavía debe estar por aquí. Estábamos a punto de anunciar una advertencia...

—¡Date prisa y hazlo! No se te olvide describir su físico y su apariencia. —Mardukas era consciente de que Goddard también estaba ocupado revisando la nave pero terminó levantando la voz—. Es decir, lo siento. Después de eso, envía guardias al reactor, a ingeniería y a Lady Chapel. Es muy urgente, envía cuatro personas de combate terrestre a cada uno — dijo Mardukas en un tono más diplomático.

Los ojos de Mardukas se detuvieron en un soldado que corría al otro lado del hangar. Llevaba el uniforme del personal de combate terrestre. Era asiático, su hombro sangraba y llevaba una ametralladora en la mano. Su rostro no era fácilmente visible pero al parecer sus gafas estaban rotas.

—¿Oficial? —llamó Goddard.

Casi todos estaban heridos y había mucho personal asiático en el submarino. *Pero hay algo raro*, pensó Mardukas. *¿Por qué ese soldado corre hacia el AS rojo que capturamos en el Archipiélago Perio? ¿Por qué reconecta los cables del generador con tanta habilidad?*

—Goddard. Ese terrorista... ¿estaba herido?

—Sí, señor. El Sargento Sagara le disparó.

—¿En el hombro izquierdo?

—Así es.

—Maldita sea —exclamó Mardukas antes de dejar caer el auricular y salir corriendo—. Alguien... ¡Quien sea! ¡Detenedlo! ¡El AS rojo! —gritó, logrando que los hombres cercanos que daban los primeros auxilios se volvieran a ver.

Varios soldados jóvenes corrieron como una bala, pasando junto a Mardukas pero el hangar era tan ancho que el AS rojo estaba muy lejos. Los marineros más cercanos a él, se dieron cuenta algo tarde de lo que estaba pasando pero corrieron hacia el mecha.

Desafortunadamente, el AS rojo, Venom, ya estaba asegurado y la cabina del piloto ya estaba abierta. Sólo le tomó un instante entrar. La escotilla de la cabina se cerró rápidamente con el terrorista dentro. Eso era todo, ahora ni las pistolas ni los rifles podían hacerle ni un rasguño.

Mardukas palideció, se detuvo y gritó a los soldados a su alrededor:

—¡Coged a los heridos y evacuad el hangar! ¡Idos a donde sea! ¡Corred!

¡Boosh!

Venom inició el generador y liberó los sellos de las articulaciones. El mecha rojo se sacudió y crujió, generando poder lentamente. Sus dedos, brazos y piernas empezaron a

moverse y empezó a soltar los cables que lo sujetaban. Los cables rotos se movían como serpientes y las chispas caían sobre el suelo.

—Puedo hacerlo. Todavía no se ha acabado —dijo una voz masculina a través del altavoz externo. Venom dejó salir una risa farfullada y se levantó tan alto que su cabeza casi rozaba el techo. El AS se acercó a los contenedores de armas cercanos a él y los abrió con una fuerza terrible.

Todavía había casi cincuenta hombres en el hangar. Casi todos sentían el peligro inminente y estaban intentando escapar con sus compañeros heridos sobre los hombros. Si se volvía loco en este lugar, la nave acabaría destruida sin duda. Sin embargo, no podían atacar al enemigo con cohetes antitanque o minas antiAS. Cerca del hangar estaba el polvorín y las lanzaderas de torpedo, los tubos de lanzamiento vertical y el almacén de combustible de avión. Todo esto combinado tenía el suficiente poder de destrucción para hacer volar el submarino cien veces y todavía sobraría.

—¡Oficial, usted también!

—Ya lo sé, pero...

Hubo un sonido desde otra dirección. A cierta distancia de Venom, uno de los mechas asegurados del De Danaan había encendido su generador y liberado los sellos secundarios. Los ojos agudos del AS brillaron de color rojo por un instante. Cargó su poder, levantó las rodillas y retiró los cables uno por uno.

¿Sargento Sagara? El ARX-7 Arbalest se levantó con pesadez.



Golpeada por grandes olas, la nave viró bruscamente a la derecha.

La imagen que los sensores duales del Arbalest tomaban, eran proyectados en la pantalla de la cabina. En la posición opuesta a él, estaba el AS rojo. Sousuke y Gauron se veían el uno al otro en cada extremo del rectangular hangar.

La palabra «contienda» no me hace gracia en esta situación, pensó Sousuke.

Ambos habían sufrido mucho desgaste. Probablemente, era el primer hombre en poner la fuerza del Tuatha de Danaan en este compromiso.

Debo admitirlo: Gauron es un monstruo. Hace tres años me quitaste todo. El comerciante de electrodomésticos Hamidra, el valiente Muhammad, el cínico Khalili, muchos compañeros y el que me enseñó lo básico de combatir, ese viejo guerrero Yaqub. Los mataste a todos. Esa fue la primera vez que entendí qué significa una pérdida. Cuando estoy ante ti, las piernas me tiemblan. Siento que he tenido suficiente y quiero huir. Ahora, intentas quitarme todo de nuevo: Kurz, Mao, Yang, Tessa, y otros tantos compañeros. Y Kaname. Intentas matarlos a todos. Pero eso es algo que no puedo permitirte, ¿entiendes? Simplemente, puedo permitirlo. Así que...

—Te mataré —murmuró Sousuke, manejando su máquina con extraordinaria habilidad. El estante de armas de la parte inferior se abrió ruidosamente y sacó un cuchillo de monofilamento. Como si estuviera estimulado por una voluntad de acero, el Arbalest lo preparó.

—Mmm mm mm. Oh, qué día tan feliz, Kashim. —Venom sacó un cuchillo de monofilamento del contenedor de armas y se colocó en una postura defensiva.

Los dos mechas encendieron sus cuchillos al mismo tiempo. Los motores internos rotaron los filos en forma de motosierra a gran velocidad y un sonido cortante hizo eco a través del hangar. Cada uno dio medio paso hacia adelante, seguido por otro medio paso.

Un AS era una extensión del cuerpo entrenado del soldado. Si las habilidades de los mechas eran casi iguales, lo que decidía la batalla eran los sentidos del operador, el olor de la muerte y la voluntad de un asesino a sangre fría.

Ambas máquinas medían más de ocho metros y no ofrecían ninguna apertura a medida que se acercaban lentamente. Sus armazones se tensaron pero sus movimientos eran fluidos dentro de sus cascos rígidos. En el instante en el cual el espacio se redujo, ambos cuchillos cortaron el aire. La luz centelleó y la armadura de Venom que cubría su hombro izquierdo fue cortada. El Arbalest retrocedió ligeramente.

—¿Ups?

Sousuke no tenía intención de dejar descansar a Gauron. Hizo que su mecha se acercara desde abajo, asestando golpes a Venom. Él dio un paso atrás con su pierna derecha, apenas evitando el destello y acomodando su cuchillo diagonalmente. El Arbalest repelió el ataque. Agarró a Venom, intentando desequilibrarlo, pero se soltó. Venom intentó agarrarlo pero Sousuke puso el cuchillo. Los cuchillos chocaron y hubo un golpe rápido, pero el enemigo lo esquivó. Moverse, cortar, rasgar. El ataque y la defensa se aceleraron de repente.

Los ataques cortantes que ocurrían de uno por respiración, se incrementaron a dos y luego a tres. Cada AS estaba alimentándose por un desenfrenado deseo asesino.

Entre el estruendo de los rugidos del hierro contra hierro y las chispas que volaban en todas direcciones, Gauron dijo con cierto tono femenino:

—¡Así, así, así! ¡Muévetel! ¡Más rápido!

¡Se burla de mí! Los ojos de Sousuke se abrieron de par en par. Su poder de concentración excedía el límite y un instante se prolongaba enormemente.

La mano izquierda del Arbalest cogió fuerte la muñeca de la mano del cuchillo de Venom. Confiando en la fuerza de su máquina, Sousuke agarró el brazo, golpeando el flanco del enemigo con su rodilla.

—¡Uh! —Venom se estrelló contra una de las paredes del hangar. El armazón de metal estaba retorcido, las tuberías destrozadas, el equipo ligero del techo perdido y llovían fragmentos de vidrio.

El Arbalest continuó saltando y empujando el cuchillo, sin mostrar piedad. Su cuchillo cortó el hombro izquierdo de Venom: la velocidad rompió la armadura enemiga. Cuando levantó el cuchillo para asestar otro golpe, Venom presionó su dedo índice izquierdo contra el abdomen del Arbalest. Esta vez, el Arbalest fue lanzado a la pared del otro extremo.

Fue esa arma en su dedo la que derrotó a Mao. Era una onda de choque directa que utilizaba el Lambda Driver. A pesar de haber sido golpeado directamente, no había daños internos en el Arbalest. *Se ha activado el funcionamiento del Lambda Driver, ¿o se habrá activado desde el primer ataque que le infringió daño a Venom?* Sousuke no pensó demasiado en eso.

Sousuke dirigiría el Arbalest para derrotar al enemigo ante él. Eso era todo lo que importaba. Cuando golpeó la pared, el impacto le sacó el aliento y sintió un dolor punzante a través de sus costillas, el cual lo ignoró y cargó contra el Venom. No le prestó atención al pequeño tráiler, pateándolo fuera de su camino. Pensó que había escuchado a alguien gruñir ferozmente pero era él mismo. Lanzó una patada y el Vemom la evitó. Se dio la vuelta y golpeó con un codo pero Venom también lo esquivó. Cogió el cuello de Venom y bajó el cuchillo. Esto no pudo esquivarlo.

El cuchillo de monofilamento del Arbalest cortó una línea vertical en la cara del mecha enemigo. El ojo rojo —el sensor del Venom— fue destruido y las chispas salían como si fueran sangre.

—¡Ugh, oooh! —gritó el enemigo.

Sousuke no estaba satisfecho. Se dirigió al abdomen del mecha sin ojo. Gauron logró desviar la punta con intuición sobrehumana, utilizando su brazo izquierdo como escudo. El cuchillo lo cortó justo debajo del codo y lo apuñaló de nuevo. Habiéndose sobrecalentado por el uso repetido, el filo del cuchillo dejó salir un chillido y se desmoronó. Sousuke apretó ferozmente la empuñadura del cuchillo roto y golpeó el pecho de Venom una y otra vez.

La máquina enemiga retrocedió y su espalda golpeó contra la pared junto a un elevador en la parte trasera del hangar.

—¡Uh! ¡Oh!

Sousuke se dio cuenta de que los movimientos de Venom se habían hecho más lentos y finalmente dejó de golpearlo. El mecha enemigo temblaba y se sujetó al Arbalest, como dos boxeadores que se abrazan. Respirando violentamente, Sousuke miró la muñeca de su mecha. Por haber confiado en la fuerza bruta para golpear la armadura del enemigo, el manipulador del Arbalest estaba roto y era inservible.

—J-je je je je... Me rin... —murmuró Gauron a través del altavoz externo, que parecía seguir funcionando. Venom estaba a un paso de ser pura chatarra. Su cabeza estaba destruida, su brazo izquierdo no podía moverse y la armadura del pecho estaba retorcida y empezaba a caerse—. Has ganado esta vez, Kashim. No... ¿Quizá no es verdad? Estoy realmente feliz de que puedas estar conmigo hasta el final. Mm mm mm.

Sin entender el punto, Sousuke estaba algo perturbado, especialmente cuando el Venom apenas podía oponer resistencia a estas alturas. *No, él... ¡va a autodestruirse!* O eso le decían sus instintos a Sousuke.

Gauron estaba intentando impedir con todo su cuerpo y alma que el Arbalest se apartara. Le apretó fuerte con brazos y piernas, enviando toda la energía que le quedaba a los músculos electromagnéticos del mecha. Venom tenía más fuerza de la que aparentaba. Por no haber anticipado las intenciones de Gauron, escapar era imposible. El Arbalest perdió el equilibrio y cayó de espaldas en el elevador.

—¿No podemos ser amigos? —dijo Gauron burlonamente.

Sin duda. Eso es lo que pretende. ¿Cuánto explosivo tendrá? ¿Podrá hacer explotar mi mecha? ¿O será el suficiente para abrirle un agujero a la nave?

De repente, el suelo tembló. El elevador sobre el que estaban los dos mechas empezó a subir. Era una plataforma cuadrada de veinte metros de lado y era usada para subir Arm Slaves y helicópteros a la cubierta de despegue directamente sobre el hangar.



Todo era un caos para el personal del centro de comando. Había problemas con tuberías y cables de varios tamaños dañados por el combate en el hangar y también había un problema con la insuficiente cantidad de aire presurizado para realizar otra inmersión. El submarino estadounidense seguía lanzando torpedos, lo que seguía siendo un problema serio.

Lo que más les sorprendía era que la escotilla de vuelo en la proa de la nave, que era una parte del casco de casi treinta metros, había empezado a abrirse por sí sola. La escotilla de vuelo se abría cuando los helicópteros y mechas tenían que despegar y estaba diseñada para que la parte superior del submarino se deslizara a la izquierda y a la derecha para crear una gran abertura. Pero era un acto de locura el abrir la escotilla en medio de una tormenta como esta.

Mardukas llegó corriendo al centro de comando y gritando:

—¿Qué estáis haciendo?!

Todo lo que Goddard y los demás pudieron responder fue:

—No tenemos ni idea.

Frente a ellos, se mostraban grandes letras en la pantalla frontal. La fuente con la que estaban escritas las palabras era femenina y redondeada:

—No os preocupéis. ¡Todo tendrá un final feliz!



El elevador estaba más arriba que antes.

—Adivina. ¡Faltan sesenta segundos! Por cierto, son trescientos kilos de explosivos. Eso es suficiente para hundir la nave. ¿Ahora qué? ¿Eh? ¿Ahora qué harás? —gritaba Gauron. La función de autodestrucción de Venom tenía un temporizador.

El Arbalest intentaba liberarse del enemigo pero Venom seguía aferrado a él, con sus manos bien agarradas por aquí y por allá, apretándolo con obstinación. Los dedos en una de las

manos del Arbalest estaban dañados y Sousuke era incapaz de apartarse de su oponente. Los dos mechales enredados parecían un par de *judokas* luchando.

—¡Ja ja! ¿Qué te parece esto? ¡Vergonzoso, ¿eh?! —rió Gauron como un payaso demoníaco—. No te dejaré quedar bien y que me remates como un héroe. ¡Vamos, lucha! ¡Caeremos juntos, con un gran espectáculo grotesco! ¡¿No crees, Kashiiiiiiiiim?!

¿Qué le pasa a este? se preguntó Sousuke. *No está bien. No, eso ya lo sabía. La naturaleza de este hombre está podrida hasta la médula. Hará cualquier cosa a alguien que odia.*

El elevador se detuvo. Los dos Arm Slaves estaban sobre la cubierta de vuelo desierta. La gigantesca escotilla de vuelo ya estaba abierta y el cielo oscuro se podía ver. Lluvia y salpicaduras del tormentoso mar volaban por todas partes, empapando al Arbalest y a Venom. Hubo un rugido que sonó como si el suelo se sacudiera, seguido de un temible temblor. Estaban sin duda en medio de una tormenta. De haber humanos desprotegidos en ese lugar, habrían salido volando como pedacitos de papel.

Si tan sólo pudiera arrastrar a Venom al borde de la escotilla de vuelo, Sousuke podría lanzarlo al mar antes de la explosión. Aunque pudiera liberarse, que los dos saltaran salvaría al De Danaan. *¿Quién habrá encendido el elevador? ¿Quién abrió la escotilla de vuelo?* Sousuke no lo sabía. Quien quiera que fuera, él o ella había escuchado a Gauron y pudo entender que se iba a autodestruir.

Sin embargo, eran más de cincuenta metros desde el elevador hasta el borde de la escotilla. Juntos como estaban, no tenía prácticamente libertad de movimiento, todo lo que podía hacer era arrastrarse. Le tomaría un minuto entero llegar hasta la proa, atravesando las grandes olas. Sería muy tarde.

Sin saber en lo que pensaba Sousuke, Gauron gritó:

—¡Treinta segundos! ¿Qué piensas hacer, amiguitooo?

—¡Agh! —Sousuke sacudió su máquina y le pegó a Venom, golpeándolo al azar. No servía de nada, no podía liberarse. Intentó arrastrarse pero era demasiado lento y el borde de la escotilla estaba demasiado lejos. *¡Si estuviera libre, el Arbalest podría correr muchos metros en un segundo!*

—¡Diez segundos! ¡No! ¡Que sean quince! Je, ¡jiaa ja ja ja! —Gauron era un hombre completamente desagradable.

Sousuke apretó los dientes y observó la escotilla. Entonces, sus ojos se detuvieron en eso: una parte de metal montada sobre la cubierta y estaba a su alcance. La protuberancia de varios metros de largo era similar a un pedal de apoyo en atletismo.

—¡Diez segundos más! —Vapor blanco escapaba de debajo de Venom—. ¡Rápido, rápido!

El Arbalest movió su columna vertebral con toda su fuerza, se levantó del suelo, llegó hasta esa parte y con su mano izquierda se aferró. El disparador de cable del brazo soltó un cable como si fuera el carrete de una caña de pescar y se enredó alrededor del gancho de la parte metálica. Sousuke enredó el cable alrededor del torso de Venom.

—¡Cinco segundos! ¡Te quiero, Kashiiiiim!

Ignorando las palabras de Gauron, Sousuke gritó a la radio:

—¡Lánzalo!

El seguro de la catapulta de lanzamiento a vapor se activó de repente. Esa pequeña parte de metal era un aparato para acelerar a los AS y que llegaran a velocidad de despegue en unos segundos. Su poder era tremendo.

Venom y Arbalest, enredados en el cable, fueron arrastrados junto con la fuerza explosiva de la catapulta y se deslizaron por la cubierta de despegue. Los mechas se volcaron hacia el borde de la nave como si fueran a saltar de ella.

—Oh.... Oh... ¡Ooooooh! —Los mechas atravesaron los cincuenta metros en un instante y fueron lanzados al mar, lejos de la cubierta de despegue. Para ese entonces, el Arbalest de alguna forma había logrado engancharse a la cubierta con el cable de su otro brazo. El impacto hizo que el gancho empezara a despegarse, pero permaneció atado a la cubierta, creando una delgada cuerda salvavidas entre el Arbalest y el submarino.

Mientras tanto, Venom no tenía cable. El AS rojo giró en el aire y cayó en una gran ola en el mar tormentoso y hubo una gran explosión.

—Trescientos kilos de explosivos.

No mentía.

Una explosión roja se expandió en la mitad de la tormenta. La explosión que ocurrió en frente y un poco a la derecha del De Danaan golpeó la superficie y diseminó escombros, haciendo que el gigantesco submarino se inclinara hacia estribor. La onda explosiva casi hizo que el Arbalest cayera al mar pero su mano izquierda libre siguió aferrado de alguna forma a la

cubierta de despegue. La metralla en llamas se dispersó, cayó al agua y el Tuatha de Danan navegó a través de las llamas.

Sousuke manejaba el mecha con cuidado, corriendo el riesgo de ser lanzado al mar a medida que se arrastraba por la cubierta. Las piezas del mecha que explotó estaban diseminadas por la cubierta, e incluso ahora, seguían ardiendo, pero las llamas se apagaban apenas la lluvia las tocaba. El Arbalest yacía boca abajo junto a la catapulta, con sus hombros subiendo y bajando.

Gauron ha muerto esta vez... sin duda. Definitivamente, no son sólo mis deseos. Se dijo Sousuke a sí mismo. Aunque por alguna razón siguiera vivo en el agua, este océano y la tormenta lo rematarían. Era imposible que sobreviviera allí. Su viejo enemigo estaba muerto y había cobrado venganza por sus compañeros de guerra pero Sousuke no se sentía demasiado sentimental. Ese hombre era demasiado malévolo para sentirse así. Era completamente diabólico, de la cabeza a los pies, prácticamente hasta el punto en que era una virtud.

—¡Maldito seas! —murmuró Sousuke para sí mismo, bañado en sudor y respirando con dificultad—. «¡Kashim, Kashim!» No seas tan creído, maldito cabrón.



La voz de Sousuke era audible en el canal abierto y Kaname la escuchó sin querer. Sousuke estaba usando un lenguaje lleno de groserías, pero en este contexto era encantador. Después de todo, tenía debilidades humanas, y un pasado complejo y difícil. Su actitud hacia ella después de esa operación debió ser culpa de Gauron y los problemas de su pasado.

Lo siento si te dije cosas insensibles, pensó Kaname sinceramente. *Cuando lo pienso bien, todavía no sé nada de ti.*

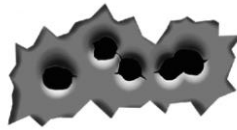
Era verdad. A pesar de tener la misma edad, Sousuke era un mercenario veterano, un soldado de élite y un miembro de las fuerzas de este submarino. Se había encargado magníficamente de ese maníaco. *Es increíble. Siendo sincera, creo que es muy guay.* Que alguien como él se preocupara tanto por ella, la hacía extrañamente feliz.

Kaname sintió la respiración de la nave. El Arbalest regresó dentro y la escotilla de vuelo se cerró. El aire presurizado necesario estaría listo pronto. Los torpedos que había

disparado el Pasadena se acercaban, pero una vez se restaurara la propulsión superconductiva, lograrían sacudírselos fácilmente.

Todo está bien ahora, pensó Kaname, separándose de la Esfera. Abrió sus ojos en el intermediario entre mente y materia, el TAROS. La cubierta que estaba sobre ella se abrió, revelando el techo de Lady Chapel.

Había muchas cosas que pensó que olvidaría: cómo funcionaba la nave, lo que había hecho, ese poder, cómo era la interfaz de la Esfera... En ese momento, seguía siendo capaz de recordarlo casi todo.



USS Pasadena

—Eh, el *Toy Box* se aleja. Profundidad: Ciento cincuenta. A una velocidad increíble, probablemente a más de cincuenta nudos. Dudo que los torpedos lo alcancen. Cómo decirlo...
—anunció el hombre del sonar.

El Oficial Takenaka completó el anuncio:

—Se han escapado. Qué submarino tan increíble.

Los hombros del Capitán Sailor bajaron y miró a Takenaka con ojos llenos de reproche:

—¿Entonces qué somos nosotros? Si hasta hemos disparado cuatro ADCAP, que valen cientos de miles de dólares cada uno. Esto prácticamente me hace parecer un idiota de primer nivel...

—Señor, todo lo que puedo decir es que si le queda el saco pues...

Sailor agarró a Takenaka y el resto de la tripulación saltó a separarlos.

EPILÓGO

Los muertos fueron cuatro: Dunnigan y Nguyen, que habían trabajado juntos como traidores —y realmente no importaban— y los asesinados Capitán McAllen y el soldado raso Lian, quienes no podían descansar en paz.

Mardukas y los otros oficiales comentaban:

—Es un milagro que sólo hayamos perdido dos hombres en esta situación.

El mérito de que no hubiera más muertes después de que el secuestro estuviese en marcha fue dado a Tessa y sus habilidades de capitana, pero a pesar de eso, ella estaba muy descorazonada.

El Teniente Comandante Kalinin, a quien le resumieron todo después, también se sintió muy responsable. Después de todo, los traidores en cuestión pertenecían al personal del SRT bajo su cargo y su propio asistente era el que estaba muerto. Pareció haber decidido algo en secreto pero nadie tenía forma de saber qué era.

Después de llegar a la base de Isla Mérida, la llamada a filas de costumbre fue realizada por la capitana. En el Tuatha de Danaan, el personal de combate terrestre estaba incluido.

Tessa había memorizado los nombres de todos sus subordinados. Caminó frente al grupo, que estaba alineado en el puerto subterráneo y dijo:

—Comandante Richard Mandukas.

—¡Sí!

—Teniente William Goddard.

—¡Sí!

Después de muchos nombres, Tessa dijo *ese* nombre:

—Capitán Gail McAllen.

—De patrulla, capitana —respondió Mardukas.

Tessa asintió con su rostro inexpresivo, mientras recordaba el ganador del primer lugar del bingo... su rostro sonriente. Logró dejar de pensar en él gracias a su autocontrol.

—Sargento Mayor Melissa Mao —llamó.

—Sí, señora.

—Sargento Roger Thunderraptor.

—¡Sí!

—Sargento Kurz Weber.

—Presente.

—Sargento Sousuke Sagara.

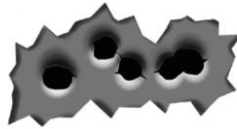
—¡Sí!

Los nombres de Dunnigan y Nguyen no estaban entre los llamados del SRT. No mucho después, llamó a los miembros del PRT y dijo el nombre de otro hombre muerto.

—Soldado Lian Xiaoping.

—De patrulla, capitana —anunció Mardukas con voz fría. Tessa no dijo nada.

La llamada a lista había terminado y los restos fueron transportados desde la base. Los ataúdes de McAllen y Lian fueron llevados sobre los hombros de seis colegas. Sus restos serían enterrados en cementerios de sus ciudades natales y sus familias serían avisadas. «Murieron en un accidente mientras cumplían una misión para la compañía de seguridad Argyros». Los detalles de la situación no serían explicados ni sabrían de la existencia de Tessa. Tampoco se le permitiría escribirles a las familias. Así eran las cosas.



Kaname entendió el dolor de Tessa por este incidente.

Tessa observó los aviones de transporte llevarse los ataúdes desde la pista camuflada y después caminó sola hacia el sector residencial de la base de Isla Mérida.

Al darse cuenta de esto, Kaname le dijo a Sousuke:

—Ve, dile que esperas que se sienta mejor.

Él parecía no entenderlo pero se acercó a Tessa.

Kaname los veía desde un pasillo desierto a lo lejos. Después de que Sousuke le dijo algo, Tessa se aferró a su pecho, enterró su rostro y sollozó.

Kaname dejó salir un largo suspiro mientras regresaba al cuarto de invitados donde la habían ubicado.

Unas cuatro horas antes de que saliera el vuelo en dirección a Tokio, Sousuke apareció en el cuarto.

—¿Qué? —preguntó Kaname.

—Ven conmigo —dijo Sousuke, llevando lo que parecía ser un estuche para rifle y una caja de municiones.

Sin entender bien, Kaname lo acompañó en una caminata de casi noventa minutos al norte de la base a un área rodeada de montañas rocosas y árboles de hojas anchas. Al final del paseo, se acercaron a una playa rocosa con el sol sobre sus cabezas. Era una hermosa estampa.

—Toma esto —dijo Sousuke mientras sacaba una caña de pescar de fibra de carbón de su estuche para rifles y se lo pasaba a Kaname.

—¿Qué es esto?

—Una caña de pescar.

—No, no eso. Este lugar.

—Un lugar secreto para pescar. —respondió Sousuke hoscamente—. Nadie en la base lo conoce, sólo yo.

—Pescar... quiero decir, si vamos a coger ese avión a Tokio, no podemos estar más de cuarenta minutos.

—No me importa. Este era el objetivo de la misión inicial.

—¿Eh? —Kaname lo miraba dubitativa y Sousuke lanzó su anzuelo al mar.

—Pretendía traerte aquí en primer lugar pero cogimos un pequeño... desvío.

—¿A-aquí?

—Afirmativo.

Sousuke miró su reloj y asintió.

—¡Así que pesca! Puede que atrapes uno grande en treinta minutos.

—¡Estúpido! ¡Como si pudiera!

—¿Quién sabe? —dijo Sousuke con voz aventurera—. Cuando estoy contigo, siento que puedo hacer cualquier cosa: atrapar un pez muy grande, escapar de un terrible peligro. Así que treinta minutos es más que suficiente si pasas el tiempo conmigo.

—¿Realmente sientes eso?

—Claro que sí. Es porque estás aquí, que yo también lo estoy.

Kaname estaba sorprendida, pero luego de un momento, una gran sonrisa iluminó su rostro.

—Vale, prepárate. Es hora de probar eso que dices. —Lanzó su carnada al agua y los dos se quedaron en la playa uno junto al otro. Sólo fue media hora y al final, no atraparon nada, ni nada realmente inusual pasó, pero disfrutaron esa media hora al máximo.



NOTAS DE AUTOR

Siento haberos hecho esperar tanto tiempo. El viejo enemigo de Sousuke ha vuelto para atormentar nuevamente a Mithril, ¡y esta vez en el mar! Un *thriller* militar en las profundidades del océano... ¿Queréis leerlo? ¿No? Sea como sea, aquí está la tercera novela, *Full Metal Panic!: Hacia lo desconocido*.

El libro terminó siendo algo largo, quizá eso no sea algo bueno. No lo es. N-no. Qué frases tan raras, el lenguaje de los Whispered. Probablemente están locos. Esta vez hay un gran número de términos y códigos militares complejos pero no pasa nada si no los entiendes. Estoy seguro de que el autor tampoco. Todo es para crear ambiente, ambiente, ambiente. Lo mismo que con «¡Daño severo al tercer puente!» en Yamato, o Bright gritando «Portside, ¿qué estás haciendo? ¡¿A eso le llamas bombardeo?!». No es diferente de Doraemon gritando «¡Gorrocóptero!» o un escuadrón de AS equipados con gorrocópteros despegando desde un submarino anfibio de asalto o evadir balas perforantes usando una manta hirari.

—AI, usa la bomba de destrucción terrestre.

—Entendido. BDT lista.

Solo estoy perdiendo el tiempo, perdiendo el tiempo.

Sentí que el último libro, *Aventura de una noche*, se fue por un camino diferente, así que esta vez recordé las bases de *Chico conoce a chica* y lo hice un poco más fuerte nuevamente pero con un ambiente algo más suave y *shittori*, y por supuesto, en el mar. *Shittori. Matari. Shite yattari*. ¿Un rap japonés? No me ha gustado. Tore lo dijo también. ¿Quién? ¡Perdiendo el tiempo!

Nunca sabré qué escribir en unas notas de autor para estas novelas largas. Así que por ahora, *goodbye*. O lo diré como si estuviera roto: «gu-bai».

Apenas llevo una página y media... En ese caso, llamemos a otro invitado. Esta vez será un gran benefactor con el que estoy en deuda (la esencia misma de la mala escritura), el Sr. Kazuma Shinjo, que ahora mismo está escribiendo la serie *Kurou Legend* para Fujimi Fantasia Books. Él es el jefe de la compañía, tiene un bigote chachi, es un antiguo Keio Boy y un tío bilingüe (tíolingüe para acortar, ¿no?). ¡Démosle un aplauso! *Clap clap. Tun tun, fuf fuf. Bof.*



KS: Ah, gracias, este es Shinjo. No hace mucho estaba yo escribiendo unas notas de autor «directo en el lugar» para mi propia novela y aquí estoy nuevamente. Me pregunto si estará bien.

SG: Yo creo que sí. Quería hacer esto de nuevo desde hace mucho.

KS: Oh, muy bien. Cuando dices «de nuevo», ¿significa que lo has hecho antes?

SG: Sí. Los lectores que me conocen por *Full Metal Panic* probablemente no saben que estoy acostumbrado a tener este tipo de diálogos en *Horai Academy*.

KS: Mmm, ahora que lo pienso es verdad. Eso me trae algunos recuerdos. Pero los jóvenes necesitan mirar hacia el futuro. Y la novela de esta vez... ¿de qué era?, ¿una historia sobre el mar?

SG: Es correcto. Es una historia *shounen* romántica de verano. ¡Era broma!

KS: [Silencio]

SG: Realmente es una historia elaborada sobre el hundimiento de un barco. Arrasará en los Oscar. ¡Era broma!

KS: [Sonrisa amable] No, no te preocupes. Continúa. Pero si esto va a terminar así y rellenar las páginas, me pregunto si te lo devolverá tu editor, Satou «Tres meses».

SG: Sobre eso, sigues llamando a la Sra. Satou, la «Tres meses» porque muchas personas suelen pensar que tiene tres meses de embarazo.

KS: Ah, no de nuevo [mira hacia Fujimi Books, nueve pisos más abajo]. Realmente le causé muchos problemas esa vez y lo siento mucho. Todos tus lectores deben saber que esa no es la razón para su mote, así que no malinterpreten. La Sra. Satou es una editora buena y fiable y además (poner aquí todos los halagos que se te ocurran). Ajam.

SG: Yo diría que la Sra. Satou es valiente y (poner aquí todos los halagos que se te ocurran). Así que estoy segura de que no me gritará. Ja ja ja . Así que para resumir, aunque esta sea una historia en el mar y aparezca un submarino, la hermosa capitana no se pone un bañador. Esto puede ser un problema.

KS: Eh, ¿no se lo pone?

Multitud: ¿De veeerdaaaad?

Presidente de los Estados Unidos: ¿Es eso verdad, Sr. Gatou?

SG: Todo es verdad, Sr. Presidente. Terminé de escribir, me percaté de eso y no había lugar donde meter esa escena. Es mi culpa...

Presidente de los Estados Unidos: Mm, ¿así pasó? No sé mucho de escribir novelas pero parece que hay grandes inconvenientes.

SG: Sí, así es. Sr. Presidente, usted tiene gente como Mónica en su trabajo así que me imagino que debe disfrutar sus días pero en mi oficina todo lo que tengo yo son modelos de Gundam. Bueno, no, realmente los disfruto también.

KS: ¿Estás seguro de esto? ¿No íbamos a evitar a hablar de eventos actuales? Cuando este libro salga, Clinton seguirá de presidente pero el año siguiente ya será otro. Por cierto, para todos tus lectores, este diálogo está siendo escrito en Enero del 2000.

SG: Ah, maldición. ¿Sabes? El mundo de *Full Metal Panic* está ambientado hacia finales del siglo XX pero ya vamos a entrar al siglo XXI. Dios mío, como pasa el tiempo.

KS: Mmm, ahora que lo dices, ya salimos de los 1900. En las portadas de las revistas veíamos que en el año 2000 o 2001 tendríamos coches volando o una colonia en Marte y hablaríamos con delfines en bases en el fondo del mar. ¿Qué crees que pasó con los coches voladores y Marte?

SG: Marte, coches voladores, el futuro. Además, trenes pasando por tubos transparentes.

KS: Y robots humanoides, Oh, supongo que estamos a punto de lograr esa parte. Seguro que está muy bien el Honda P3. Oye, estamos saliéndonos del tema. Estábamos hablando de la capitana en bañador.

SG: Sí, pensé que quizá podía lograr meterlo en el epílogo pero era demasiado serio. Lo dejaré para otra oportunidad pero por ahora, pido disculpas y paciencia de todos los fans. Tengo que decir que ahora mismo la capitana está en «modo guay».

KS: Entiendo. Estás dejando algo que esperar mientras exploras las diferentes facetas de los personajes. Eres un maestro.

SG: Eh, oye, gracias. Je je je. [Mira su reloj de forma casual]. Oh, ya casi es hora. ¡Adiós a todos!

KS: ¡Eso fue muy repentino! [Saca un abanico de papel de ninguna parte y me pega con él]. Ah, es cierto, me dijeron que debía leer esto antes de terminar. Aquí. [Saca un pedazo de papel de su bolsillo y me lo da].

SG: ¿Eh? Por favor léelo tú mismo. Oh, se ha ido como un remolino azul. Un vendaval azul. Me hace querer llorar.



SG: Fiu. Es fácil para mí escribir este tipo de diálogos para que el texto se apile. Aaah, me ha salvado la vida. Gracias. Ahora de vuelta a la Tierra. El mensaje dice «Introducción al juego de correo de *Kuron Legends*».

Bueno, aunque el Sr. Shinjo parezca un tío raro, realmente es una persona increíble. Siempre que me veo en el mundo de ficción de sus trabajos, me doy cuenta que es un escritor muy erudito que lograr hacer sus historias profundas y guays (no lo estoy halagando, de verdad). En cualquier caso, él logra crear historias y costumbres de todo el mundo e incluso desarrolló un sistema de lenguaje (hasta con gramática, ¡gramática!). Cuando yo creo el mundo de *Full Metal Panic*, está influenciado (de hecho, muy influenciado) por el Sr. Shinjo.



Ahora, esta vez molesté a muchas personas. Sobre todo al Sr. Shikidouji. Realmente lo siento, me siento muy mal por no haber podido mandarle materiales decentes. A pesar de eso, te agradezco desde el fondo de mi corazón por las ilustraciones conmovedoras. Me han hecho darme cuenta las limitaciones de la imprenta.

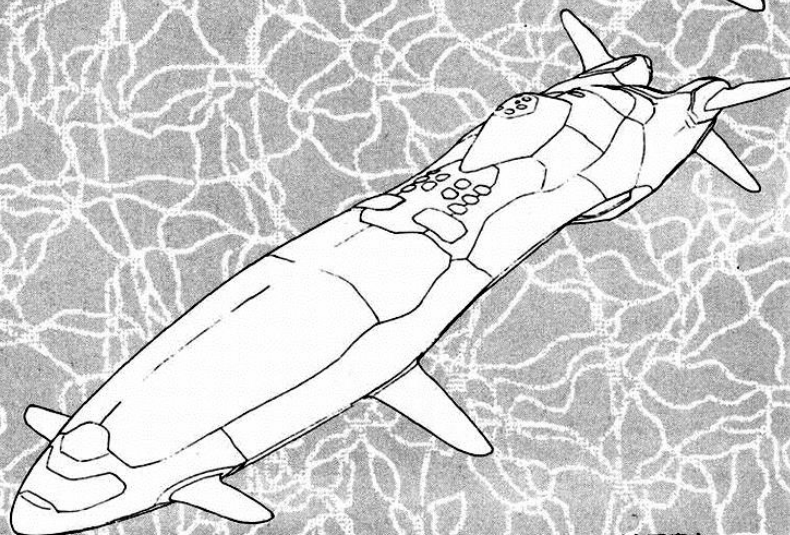
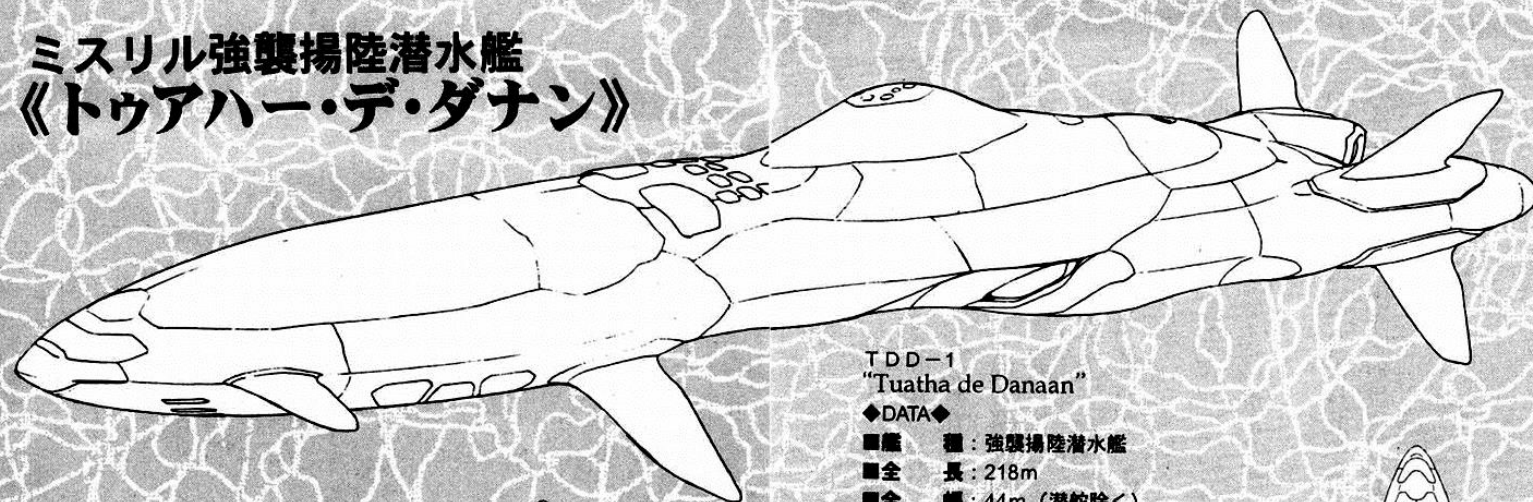
También le estoy agradecido a Masayuki Takano que hizo casi todos los diseños guays del TDD. Muchísimas gracias, así como para mi editora, la Sra. Satou y todos los implicados con el libro cuyos nombres desconozco. Muchas gracias a todos los que fueron a la librería en el lanzamiento de enero. Y muchas gracias y una gran disculpa para todos los que buscaron mis trabajos cuando *Fantasia January Books* fue puesta en venta. Realmente lo siento, gracias.



Así que al final, esto termino siendo una nota de autor larga. Nos vemos después.
Venid y seguid a Sousuke a través del infierno la próxima vez.

—Shouji Gatou, enero 200.

ミスリル強襲揚陸潜水艦 《トゥアハー・デ・ダナン》



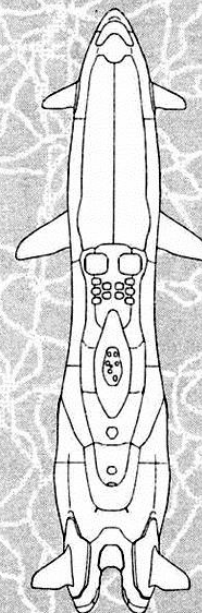
イラスト/高野真之

TDD-1
"Tuatha de Danaan"

◆DATA◆

- 艦種：強襲揚陸潜水艦
- 全長：218m
- 全幅：44m（潜舵除く）
- 排水量：水上／30,800t
水中／44,000t
- 主機：P/S方式パラジウム炉3基／
電気駆動／二軸・210,000hp
- 最大速力：通常推進のみ使用時
.....30kt
通常推進・EMFC使用時
.....40kt
超伝導推進・EMFC使用時
.....65kt+
- 通常武装：533mm魚雷発射管×6
多目的垂直ミサイル発射管×10
弾道ミサイル発射管×2
Mk48Mod 6 ADCAP魚雷
〈アド・ハーブーン〉対艦ミサイル
〈トマホーク〉巡航ミサイル
ほか多数

※原型となった『プロジェクト985』は、全長183m、
幅36m。水中排水量は推定で32,000t





Memudo-Fansub

Traducción: Kapia
Revisión: Astrovago/
Ottavia/Pingüino

FULL METAL PANIC!

illustration SHIKIDOUJI